

Razón

VS

Instinto

La última batalla



Ramiro Andrés Millán

*A mi señora esposa Sandra
y a mis amados hijos, Ramiro y Lucas*

Prefacio

El presente trabajo se inicia con una intuición, ocurrida muchos años atrás, que me produjo el suficiente interés como para tomar la decisión de escribir un libro sobre el tema.

Como considero que lo que exprese puede tener implicancias, tal vez, muy importantes para nuestra organización social, me tomé el trabajo de sumar toda la información posible, fundamentalmente mediante la lectura de obras escritas de todos los temas que puedan estar involucrados.

Luego de haber comenzado la obra, la investigación continuaba por lo que terminarlo me llevo varios años. Explico esto para advertir al lector que por este motivo va a encontrar algunos datos desactualizados, por lo que pido sepan disculparme. Obviamente en nada afecta la correcta comprensión de lo que se intenta transmitir.

Aprovecho este espacio para agradecer la inestimable colaboración de mi amigo Alfredo Paiva en la edición y publicación, ya que sin su ayuda difícilmente lo podría haber hecho.

Finalmente, el libro está terminado y espero les sea de alguna utilidad.

Ramiro Andrés Millán
ramiromillan@yahoo.com.ar

Indice

Introducción.....	7
Zaratustra.....	11
Liderismo.....	18
Socialismo.....	26
Ley del equilibrio.....	33
Armas de dominación.....	35
Distribución de la riqueza.....	41
Estadocracia global.....	44
Equilibrio en política interna.....	45
Organización.....	47
Voluntarismo.....	50
Institucionalismo.....	52
Camino a la organización.....	55
Igualdad.....	57
Libertad.....	58
Ecología.....	60
Inseguridad.....	63
La historia y zaratustra.....	66
Dos tipos de razones.....	69
Concientizar a nuestro amigo.....	70
Nacionalismo.....	72
Desarrollo.....	74
Cultura.....	76
Cultura II.....	82
Colectivismo y cultura individualista.....	84
Política individualista e ideología predominante.....	86
Instinto y cultura nuestros verdaderos soberanos.....	87

Individualismo.....	89
Un lugar para la Razón.....	93
¿Progreso?.....	94
La vida humana.....	95
Bomba atómica.....	96
Carrera contra el tiempo.....	97
Algunos breves.....	98
Razón vs instinto.....	101

Introducción

El motivo por el que escribo estas líneas se debe al deseo de describir un instinto que, como tal, está presente en todos nosotros. Tiene como particularidad que la inmensa mayoría de la población ignora su presencia y accionar, y esto incluye a pensadores e intelectuales.

Hasta acá no hay nada de trascendente porque podría tratarse de algún tema que a nadie le importe. Sin embargo, se trata del conocimiento de una pulsión humana de vital importancia ya que decide nuestra vida política, económica, social y seguramente otras cuestiones que no analizo aquí.

¿Por qué se lo ignora o desconoce si es tan importante y decisivo en la conducta individual y social del ser humano? La verdad es que no sé la respuesta.

Podría ser que lo que pienso no es más que una sarta de tonterías y por eso a nadie se le ocurre la mera posibilidad de su análisis. La otra posibilidad es que como el instinto al que le dedico este libro está muchas veces indirectamente presente en diferentes análisis políticos-filosóficos, de hecho en algunos es factor central como en el individualismo, se lo dé por extendidamente analizado.

Sin embargo, lejos se está de esta posibilidad.

Esta pulsión o instinto, como tal, presente en todos los seres humanos, básicamente brega por que intentemos ser, o al menos, sentirnos superiores a aquellos que comparten nuestra vida cotidianamente.

Busca incansablemente que los demás adviertan la presencia de nuestro ego mostrando superioridad.

De no ser posible este objetivo se encarga de exigirnos la búsqueda de mecanismos para, al menos, creernos iguales respecto de los que consideramos podrían ser mejores o superiores en algún aspecto que al instinto le parece importante en nuestra vida, siendo éste aspecto generalmente algo relacionado al nivel socio-económico. Por ejemplo, si un compañero de trabajo tiene un bien determinado, este impulso o instinto nos presiona para que lo imitemos y si es posible adquirir uno mejor. Si no es posible hacerlo, debemos encontrar algún mecanismo compensatorio o de adaptación, generalmente resaltando algún defecto del "oponente" y así mantener un sano equilibrio emocional.

Le puse al instinto un nombre para simplificar mi tarea ya que debo hacer referencia al mismo reiteradamente a lo largo de todo el libro y elegí "zaratustra" sin saber bien porqué, ya que podría usar cualquier otro término.

Como considero que este instinto es el responsable de la puesta en práctica y posterior e inevitable fracaso del comunismo, de las enormes dificultades que debe atravesar el neoliberalismo, coautor de los insuperables problemas que enfrentan los países subdesarrollados

para encontrar el sendero hacia el progreso, de la eterna carrera por la supremacía mundial, de la cada vez más desesperante contaminación ambiental y de otros tantos asuntos de vital importancia para cualquier comunidad, dedico un capítulo a cada uno, comenzando con una descripción pormenorizada del instinto en cuestión para tratar de hacer lo más fácilmente comprensible los temas tratados, teniendo presente lo extraño de este tipo de análisis en la literatura política –algo que me sorprende dado lo extenso de esta materia en el mundo de las letras–

Es muy frecuente, y con razón, escuchar o leer que fenómenos sociales como los mencionados se dan como consecuencia de la acción de nuestra "naturaleza humana". Si bien es cierta esta afirmación, no deja de ser muy ambigua y por lo tanto de escasa utilidad a la hora de afrontar la solución a problemas relacionados con ella.

Es por eso que en cualquier análisis político interviene directa o indirectamente esta pulsión y siempre se lo considera de manera incompleta y los errores en que se cae son inevitables y como la importancia de esos errores y/u omisiones significan por ejemplo –cómo será objeto de desarrollo en este libro– la existencia y puesta en práctica de una ideología que se consumó en el comunismo ruso; o consecuencias no deseadas en temas mucho más actuales e importantes, como la crisis capitalista o el problema de la crisis climática, hacen necesario su completo examen.

De manera que aunque se trate de ignorancia por absoluto desconocimiento de la existencia de zaratustra o en su defecto por el conocimiento defectuoso o incompleto del mismo, dan cabida, por supuesto, a errores u omisiones que creo son demasiado importantes como para no tratar de dar a conocer mis reflexiones.

Si resulta que lo que digo son “gansadas”, unas más de las tantas que hay recorriendo el mundo de la literatura, no pasará nada más que su simple ignorancia; pero si resulta que lo que escribo tiene mucho de evidente verdad –aunque se lo vea desde una perspectiva relativista– considero que puede llegar a ser un aporte de indiscutible utilidad.

La otra posibilidad es que no he investigado lo suficiente y en realidad este tema ya ha sido largamente estudiado y no lo mencionan por su escasa importancia. Sin embargo, lo más probable es que no sea el caso ya que he investigado mucho y de hecho cuando descubro menciones directas o indirectas del instinto veo claramente que su conocimiento es por lo menos deficiente. Por citar algún ejemplo de la gran cantidad que es posible encontrar, el poder de Hobbes o la envidia de Helmut Schoeck no son más que la traducción incompleta de zaratustra.

Debo mencionar que en la única oportunidad que hallé su descripción como yo lo comprendo fue en un programa de televisión y no en un libro, donde hubiese sido más factible encontrar información sobre este tema.

Llamativamente describe con claridad cómo se comporta zaratustra en una circunstancia como la que exhibía el programa y consistía en lo siguiente: el conductor del programa se mostraba en un automóvil deportivo, parado frente a un semáforo en rojo y al lado, también esperando el verde del semáforo, se filmaba la presencia del conductor de otro automóvil potente.

Mientras esperan el cambio de color del semáforo describe al instinto –al que yo llamo zaratustra– y aunque no recuerdo lo que decía, puedo asegurar que se podía interpretar tal cual lo describo sintéticamente en esta introducción y con mucha más profundidad en el siguiente capítulo.

Acto seguido se cruzaba una mirada desafiante –como diciendo: veamos quien es el mejor o el que tiene el mejor coche– con el conductor del automóvil al lado suyo. Cuando se encendió la luz verde, muestra al otro vehículo que aceleraba aplicando toda la potencia del motor. No hizo lo mismo el conductor del programa y en cambio se quedó con la cámara explicando por qué se dan estas experiencias y lo hizo precisamente describiendo nuevamente a zaratustra. Como resulta de

vital importancia la correcta comprensión de este instinto intentaré aclarar lo que quiere decir esta secuencia de imágenes: cuando compramos un automóvil es muy frecuente que lo hagamos teniendo como uno de los motivos de su compra el hecho de que sea en lo posible el mejor de los coches de los que comparten nuestro ámbito cotidiano –si no nos es posible este objetivo, nos esforzamos por que sea un auto, al menos, de categoría similar–.

Cuando nos encontramos con otro vehículo al lado esperando el verde del semáforo y es de un nivel inferior no le damos importancia –aunque a veces recibimos una señal del instinto haciéndonos sentir superiores al poseedor del inferior vehículo–, pero si es de una categoría similar suele estimular al instinto y este nos exige que mostremos que somos los mejores ganando una pseudo carrera de cuarto de milla contra este eventual oponente.

Ahora bien, aunque pueda parecer que la acción de este instinto o pulsión difícilmente sea relevante en otras ocasiones de nuestra vida más allá de una simple competencia por quien tiene el auto más veloz, si se profundiza su análisis es fácil comprobar cuánto influye en numerosas ocasiones, siendo algunas de ellas decisorias en nuestra vida en sociedad.

Me parece necesario remarcar que este es un tema que podría considerarse algo así como un tabú en nuestra cultura y puede desencadenar una especie de negación si no abrimos nuestra mente a nuevos conceptos.

Por qué el asunto se agotó ahí y no lo he vuelto a encontrar con esa claridad, y menos en relación a tópicos como el que voy a tratar en este libro, es un gran enigma para mí.

Lo llamo “zaratustra” porque simplemente me parece adecuado este término y porque me parece cómodo a la hora de tener que mencionarlo frecuentemente. Debo aclarar que tiene nada o muy poco que ver con el zaratustra de Nietzsche, fundamentalmente por el hecho de que de este autor se pueden hacer tantas interpretaciones como las que se le ocurra al lector.

Hay términos que hacen referencia a zaratustra, pero es importante mencionar que solo tratan un aspecto del complejo instinto y por ende no se puede tomarlos como su sinónimo. Por ejemplo, la palabra “ambición” muestra una arista clara de zaratustra pero no lo define, es simplemente una de las tantas formas en que este se expresa; lo mismo puede decirse de la codicia y de otras expresiones.

Esto es muy importante porque se puede argüir que en la descripción y análisis que voy a hacer no hay ninguna novedad y por lo tanto no representa ningún contenido de interés ya que de hecho el capitalismo, por ejemplo, que es la política que nos rige desde hace milenios, se basa precisamente en que el hombre es ambicioso y egoísta por naturaleza y eso no se puede evitar; y cuando se aprovecha esa cualidad humana en beneficio personal en un contexto adecuado resulta finalmente provechosa para todos.

Hasta acá es cierta esta afirmación ya que se puede homologar la cuestión de la ambición y la codicia a estos conceptos, a zaratustra, pero he aquí lo crucial, lo hace ignorando u omitiendo aspectos del instinto que son tan importantes como sus facetas que expresan codicia y como resultado final los errores son casi inevitables; más adelante lo cotejaremos.

Las consecuencias que pueden surgir de errores en la idea e implementación del capitalismo neoliberal son fehacientes. No obstante debe quedar claro que al ser el capitalismo una consecuencia directa de la acción de un instinto –zaratustra– resulta imposible evitarlo, solamente está a nuestro alcance regular, morigerar, atenuarlo pero de ninguna manera vamos a poder prescindir de él –al menos por mucho tiempo más por venir–.

El complemento del desarrollo de este libro lo ocupa un análisis de la cultura y su relación con zaratustra y otras cuestiones.

¿Por qué? Pues porque es tan importante en nuestra vida social como la acción de zaratustra y aunque ésta sí está extendidamente estudiada y examinada en la literatura política y social, permanecen vicisitudes que me parece conveniente analizarlas, aunque no sean para nada novedosas, sobre todo en su relación con el tema central del que nos ocupamos. Surgen aspectos que puede resultar provechoso repasar.

Es oportuno destacar que se trata de temas de vital importancia en la construcción de nuestra vida social –instinto y cultura– y las dos son inconscientes y no controladas por la razón.

Zaratustra

Conocer a este *instinto o impulso o pulsión o pasión* o como quiera que se lo llame es crucial para interpretar la mayoría de los sucesos sociales, políticos, económicos y probablemente otros muchos aspectos de la vida que no me he detenido a analizar.

Para conocerlo se podría comenzar diciendo que es como una fuerza o una fuente de energía interna lista a activarse en cualquier momento y capaz de funcionar todo el tiempo necesario.

Esta fuerza o pulsión nos presiona para que seamos, por lo menos, igual a los demás que comparten cotidianamente nuestra vida. Generalmente la presión es dirigida a que busquemos ser superiores a los demás, si es posible de hecho, o al menos a través de artilugios psíquicos que nos den la sensación de serlo.

Es evidente que se trata de una conducta inconsciente, como todas aquellas relacionadas con nuestros demás instintos encargados de bregar por nuestra supervivencia.

Probablemente la principal función del instinto sea ocuparse de mantenernos capaces de competir para no ver disminuidas nuestras chances de supervivencia. Si nuestro cerebro no reaccionara ante este tipo de estímulos y se produjeran diferencias marcadas entre unos y otros o entre algunas comunidades y otras, en determinadas circunstancias podrían verse reducidas seriamente nuestras chances de supervivencia y arriesgar, en definitiva, la continuidad de nuestro genoma –probable única causa real de nuestra actividad vital–.

Aquellos que interpreten correctamente esta idea podrán comprender, por ejemplo, el origen del odio de la comunidad islámica a la judía. Simple, estos se ven claramente inferiores en una infinidad de situaciones por lo que son activamente presionados por zaratustra para recomponer la situación y cómo son procesos inconscientes, no puede esperarse que la respuesta sea racional –de hecho, creo que es extraordinariamente difícil que este sentimiento aflore de existir una situación económica general buena en la comunidad islámica–.

El odio y la sensación de que es necesaria la desaparición de la “amenaza” se hacen, aparentemente, imprescindibles para las exigencias de zaratustra en determinadas circunstancias como esta. Por simple coincidencia, se repite la presencia de la comunidad judía en un nuevo ejemplo útil para retratar con la mayor crudeza posible a este instinto y se trata de la situación experimentada durante el gobierno de la Alemania nazi. No tengo dudas que el zaratustra alemán se vio estimulado a actuar al ver la supremacía comercial y material judía y reaccionó, muy lamentablemente, mediante la razón instrumental –luego hago referencia respecto de la razón en cuanto a su función como instrumental o pura– con el surgimiento de la ideología basada en la supremacía aria y todas las demás degeneraciones que todos conocemos muy bien.

Cuando esta fuerza está activa, no somos conscientes de ello, salvo circunstancias excepcionales –espero que esto comience a cambiar a partir de la publicación de este libro–. Lo que lo hace más complejo es que aunque seamos conscientes de su actividad no podemos evitarla.

Zaratustra es mucho más poderoso que todas las armas de nuestro consciente que podamos utilizar para vencerlo. De hecho, creo que nunca podremos controlarlo hasta que, quizás, alguna vez se descubra su fisiología y la ciencia nos dé la fórmula para derrotarlo o mantenerlo bajo el control de nuestra consciencia. Esto significará el dominio definitivo de la razón sobre los instintos, el tiempo de la humanidad en contraposición a la animalidad, sin duda una nueva era donde la razón será nuestra madre guía –si esto es conveniente o no, es tema de otra discusión–.

Mientras tanto, esta pulsión es tan poderosa y persistente que creer que puede ser gobernada fácilmente, aunque no sea vencida, puede hacernos caer en errores de consecuencias nefastas. Debemos adaptarnos a él y aprender a convivir con él para que, con las conductas que tomemos, en vez de tenerlo en contra lo tengamos a favor. De hecho, si la humanidad ha recorrido su largo camino con éxito es porque lo hemos tenido, al menos la mayor parte del tiempo, de nuestro lado. Entendiendo que tenerlo en contra significa que no estén en armonía sus propósitos con aquellos que intenten nuestra conciencia o razón pura.

El problema está en que hasta hace unos pocos años atrás las consecuencias de tenerlo en contra no eran tan nefastas como podrían serlo ahora.

Para intentar simplificar la idea, lo comparo con otra fuerza interna tan tenaz como ésta pero mucho más simple, aunque no menos crucial para la vida, me refiero al impulso o instinto sexual. La diferencia más notoria está en que de ésta somos conscientes muchas de las veces en que actúa y además la conocemos bastante bien. Sin embargo son muy parecidas en cuanto a su poder, ya que podemos intentar vencerlo a través de un gran esfuerzo de nuestra consciencia utilizando todos sus recursos, pero está claro que durante un corto tiempo tal vez tengamos éxito, pero tarde o temprano su insistencia y poder de algún modo nos mostrará quién es el más fuerte.

Para hacerlo más claro aún, si consideramos a esta lucha desde una perspectiva individual se podría tener alguna esperanza de que alguien pueda dominarlo; pero si lo llevamos a un plano colectivo y todos quisiéramos enfrentarnos a este impulso, el resultado de la lucha sería más que claro. Es importante que tengamos esto en cuenta cada vez que nuestros actos estén en relación con la fuerza a la que nos estamos refiriendo.

Otro aspecto tanto o más importante que los anteriores es cuando esta fuerza actúa colectivamente, es como si todos aquellos que están involucrados en un acto determinado que involucre la acción de zaratustra se aunaran. Para poner un ejemplo práctico, es común ver un grado de violencia e irracionalidad sorprendente en ciertos eventos deportivos como un clásico de fútbol. Lo que impulsa esos actos a veces vandálicos es simplemente la comunión del instinto proyectado hacia lo que parece ser un único actor, en este caso el equipo de fútbol en cuestión. Se entiende que el acontecimiento deportivo no es más que la excusa, ya que el verdadero hecho está en que lo que busca la parcialidad es simplemente ser y, sobre todo, sentirse superior al rival. Cuesta aceptar una derrota deportiva porque sienten que son ellos los perdedores y no la escuadra.

Es obvio que esto lo podemos transponer a cualquier otro tipo de evento social.

Lo podríamos denominar *proyección del instinto* y puede darse como en el ejemplo anterior, es decir, colectivamente hacia una figura social como un equipo de fútbol o individualmente y/o colectivamente hacia un individuo en particular como podría ser un boxeador. Así, cuando proyectamos colectivamente nuestro instinto hacia un boxeador, es común que suceda cuando el combate es contra otro de una nacionalidad diferente. El objetivo del instinto es que nos haga sentir superiores a los de la nacionalidad del oponente. Es algo así como que nosotros podemos concebir un boxeador mejor del que pueden hacerlo ellos y por lo tanto somos mejores. Patético pero real.

Debemos comprender su universalidad, ya que como todo instinto, no se encuentra solamente en los que pueden considerarse que lograron el objetivo impuesto por él –como alguien que logró ser el más rico de su entorno, la manera en que más comúnmente nos induce para considerarnos "más" en nuestra cultura y momento histórico–, sino que está presente en todos nosotros, desde el más pobre al más rico, desde el más fuerte al más débil, desde el más lindo al más feo, desde un yanqui al último habitante de Ruanda.

Es obvio que no en todos tiene la misma *fuerza o intensidad*; como cualquier instinto, está más presente en unos que en otros.

Siempre veo conveniente compararlo con el instinto sexual, algunos darían la vida por un momento de sexo y a otros hay que exigirles para que lo hagan –no es raro este ejemplo en muchos matrimonios–.

Sin embargo, lo más relevante es que está presente en todos y es tal vez lo más novedoso de este escrito –si es que hay algo–. A mi entender, las ideologías de la derecha económica tienen como impulsora de su estructura y funcionamiento a la pulsión que sentimos por progresar y debemos dejarla actuar y no entorpecerla para que el beneficio de los más “ambiciosos” termine redundando en beneficio para todos.

El problema grave surge por el hecho de que, en primer lugar, no toma en cuenta todos los aspectos del instinto en cuestión ya que se asume como un impulso a ser más que uno mismo, es decir más rico que antes o más poderoso o lo que sea, siempre comparándolo consigo mismo; creo que por lo general se ignora o se pasa por alto que no es uno mismo el que desea superarse sino que se trata de superar al otro. Una vez que no haya nadie a quien superar, la pulsión seguramente cede ya que desaparece el estímulo –por desgracia siempre hay alguien a quien se pueda superar en algo–. La diferencia en relevancia entre un concepto y otro probablemente son abismales.

En segundo lugar, no tiene en cuenta otro aspecto crucial y es que esa tendencia a “ser más” también está presente en los individuos que componen el escalafón social inferior, incluso en muchos de ellos con más o igual ímpetu que en el más afortunado de los de "arriba". Es obvio que, como cualquier instinto, en estos se puede manifestar con tanta intensidad como en aquellos que han logrado una fortuna de 35.000 millones de dólares –para qué querrían tanto dinero si no es pura y simplemente para responder a exigencias de nuestro instinto en examen, cual más simple de los primeros homínidos encontrados–. La cuestión está en que las formas en que se manifiesta y lo vemos aparecer hace que lo bueno de las teorías individualistas desaparezca rápidamente, ya que estos despojados también son presionados por el instinto a ser superiores que los más afortunados. El problema surge si no existen los canales adecuados para competir, entonces aparecen los inadecuados que hacen que la belleza del individualismo se esfume en el aire. En los capítulos sobre el socialismo, el individualismo y en el de inseguridad se aclara esta idea.

También puede hablarse de un *mecanismo de adaptación* que actúa continuamente y es como un buffer que busca mantener un equilibrio psicológico para evitar ser desbordado por zaratuza. Como tal se pueden citar miles de ejemplos –por no parecer exagerado y hablar de millones–: tiene dinero pero la esposa lo engaña; tiene dinero pero es feo o es rico pero por corrupto y así sucesivamente por cuantos problemas sea posible encontrarle al más afortunado.

Es habitual escuchar y ver este proceso de adaptación de nuestra psiquis para mantener un equilibrio emocional que nos permita seguir funcionando en un diálogo rutinario de dos o más personas. Esta misma catarsis realiza nuestro intelecto a través del pensamiento individualmente y probablemente a diario.

Este proceso de adaptación es similar y, a veces, yuxtapuesto al clásico "tranquilizar la conciencia" cuando nuestro cerebro es presionado por impulsos morales.

Debo detenerme un poco en este punto. Cuando la razón trabaja para lograr pretextos que tranquilicen la conciencia, en primera instancia es para justificar conductas que están fuera de lo que consideramos moralmente aceptable. Sin embargo, es posible agregar que no aceptamos ir contra los valores que nos rigen, en gran parte para no caer en una situación de inferioridad con respecto a los demás. Puede no valer demasiado ser adinerado si los demás lo catalogan de corrupto, lo que lo dejaría fuera de competencia. Es obvio que acá interviene nuevamente zaratustra.

La moral está en función de la razón pura y si esta deja de cumplir una función en la estructura de la sociedad, es evidente que nos estaríamos acercando a los animales abiertamente.

Por ejemplo, cuando decimos “no robarás” es porque la razón pura descubrió la inconveniencia para nuestra convivencia de estos actos. Cuando alguien roba y no lo hace por circunstancias de carencias que ponen en riesgo la supervivencia –la enorme mayoría de las veces–, pone a funcionar su razón dependiente –o instrumental– para justificar el hecho. Si lo hace para tratar de hacerlo lo más moralmente aceptable, la cuestión no es tan grave; sin embargo, si ya no necesita justificar la acción y esto se repite en gran parte de los que conforman la sociedad, estamos pues en un grave problema.

Lo mismo vale para el instinto sexual. Si transgredimos los valores que rigen para nuestras actividades sexuales, debemos buscar pretextos que en cierto modo lo justifiquen; el día que no fuera necesario hacerlo terminaríamos en lo mismo que en el caso anterior: orgía por doquier y animalidad absoluta.

No me interesa entrar en el debate de los valores morales, solo quiero que se entienda de la manera más completa posible la pulsión que me ocupa.

Es evidente que este proceso de adaptación lo descubrí por medio de un auto análisis, lo que podría sugerir la conjetura de que no se trata más que de una característica o patología propia de mi mente; por suerte, estoy seguro de que no es esa la situación por el hecho de que resulta fehaciente a todas luces ese proceso de adaptación en todos aquellos que resultan interlocutores míos ocasionales. Estoy seguro de que está presente en todos ellos sin excepción y puedo ver también que actúa con más ímpetu en unos que en otros dependiendo de la intensidad de la presión de zaratustra a la que estén expuestos.

Para ejemplificar este mecanismo, permítanme volver al instinto sexual y al problema del cura. Cuando finalmente cede a la intolerable presión de la pulsión sexual y decide cometer el pecado, también pone a funcionar el cerebro para justificar su acción y mantener su equilibrio psicológico. Las excusas para utilizar se pueden contar de a miles y por citar una: “por cada pecado haré diez obras de bien y además el señor perdona a quienes bla, bla, bla...”

He aquí una cuestión clave, la razón puesta al servicio de zaratustra es de vital importancia para el funcionamiento de este instinto y le permite funcionar adaptándose a los tiempos y culturas donde los valores cambian. No es lo mismo ser rico ahora que hace 4.000 años.

Hasta podría *arriesgar una teoría*: es probable que la diferencia fundamental entre nosotros y los animales haya sido la independencia de la razón de las exigencias de los instintos. Así, se puede conjeturar que los animales poseen inteligencia y la usan exclusivamente para estar al servicio de las exigencias de sus instintos y les permite realizar tareas más complejas que los simples reflejos. En algún momento el cerebro comenzó a funcionar para sí mismo y dio comienzo a lo que llamamos humanidad.

No obstante, sigue cumpliendo su función original y lo hace muy bien, tanto es así que es de suma dificultad darse cuenta cuando lo hace siguiendo las órdenes de nuestras pulsiones y cuando no.

De hecho, puedo afirmar que es posible separar su función en dos compartimentos: uno es cuando la razón trabaja para sí misma y es la que podría denominar *razón pura*; el otro es cuando lo hace en función de las demandas de zaratustra u otra pulsión y lo denomino *razón instrumental*.

Este pasaje es de fundamental importancia porque demuestra claramente y con muy pocos márgenes de duda cómo y cuándo funciona la razón cuando está al servicio de los instintos. Con zaratustra trabaja activamente y con resultados que a veces son asombrosos.

También es posible observarlo claramente desde la niñez. ¿Acaso nadie se acuerda de haber presenciado alguna vez alguna discusión entre chicos sobre quién tiene el pariente más rico u otra circunstancia similar?

Además estoy seguro de que se trata de una función cerebral que merece la profundización de su estudio ya que, por lo menos a mí, me surgen muchos interrogantes sin respuesta, por ejemplo: ¿será que la diferencia entre los más codiciosos y los menos se deba a la capacidad de adaptación de su psiquis? ¿Será una diferencia que tenga que ver con la genética? ¿O por cuestiones ambientales-familiares?

Es probable que tenga relación con aspectos de la personalidad como los descritos en los diferentes tipos de la misma, como la tipo A y B, donde la primera parece estar plenamente dominada por zaratustra y ayudada por otros factores como la inseguridad e hiperactividad. En la tipo B no deja de estar presente, pero la actividad de zaratustra está condicionada por otros actores de la conducta humana que aminoran su incidencia, al menos en el plano económico.

Otra característica de zaratustra es que actúa en relación al *ámbito* donde se desenvuelve el individuo y por eso la adaptación se da en conflictos de eventual inferioridad con respecto a aquellos con los que tenemos relaciones de convivencia cotidiana.

Cuando zaratustra presiona a un individuo para competir con otros que no forman parte de su entorno, se dan las condiciones para la aparición de personajes que por algún motivo se destacan en la sociedad, siempre que logren el objetivo de saciar a su zaratustra desmedido.

Este es el primer paso que termina con la aparición de un Hitler o por suerte también de un Gandhi, dependiendo de cómo influya la razón a su servicio –tema a analizar en otro capítulo– y en la estrategia o excusas a utilizar para el desenvolvimiento de zaratustra en la consecución de su meta, que no es otra cosa que su individuo a quien maneja a discreción lo haga sentir el más de todos sin excepción.

Acá quiero aprovechar para añadir un concepto de vital importancia poniendo a Gandhi como ejemplo y es que el objetivo de zaratustra no es el poder en sí mismo sino que este no es más que una herramienta. Así, el objetivo del zaratustra de Gandhi no era hacerlo sentir o ser el más poderoso de la India sino el hombre más apreciado y héroe de su patria; el poder fue solo una herramienta. Esto no quita que la mayor cantidad de veces, el objetivo de muchos zaratustras sea lisa y llanamente ser el más poderoso en todo el sentido de la palabra.

Es obvio que estas personalidades sean catalogadas frecuentemente de obsesivas o psicópatas o tipo A, según las circunstancias, y son capaces de poner a disposición una gran fuerza de *voluntad*.

El otro factor que juega un papel muy importante, aunque es probable que no tanto como el anterior, sea la *inteligencia*, si es que puede llamarse así a una capacidad cerebral que esté sometida profundamente a los caprichos de un instinto.

Un espíritu que demanda competir con cualquier adversario que se presente, debe contar evidentemente con alguno de estos atributos para, por lo menos, tener chances de éxito.

En caso de fracasar y de no disponer de una capacidad de adaptación eficiente, surge otro interrogante, para mí sin respuesta: ¿el resultado de esta ecuación puede ser causa de una patología?

Como vemos, la cuestión es bastante compleja ya que intervienen muchos elementos psíquicos y casi todos ellos subconscientes: intensidad de la pulsión, voluntad, inteligencia, mecanismo de adaptación, entorno, etc.

En el mundo ideológico de la *felicidad* también es probable que zaratustra juegue un papel muy importante ya que es plausible que ésta esté relacionada con el grado de aceptación de zaratustra con los avances obtenidos.

Por ejemplo, cuando observo en filmes norteamericanos los barrios o suburbios donde es posible captar la imagen del sueño americano, es decir, la del deseo y por ende la consecución de la felicidad –casas hermosas, enormes, con grandes cocheras y automóviles de lujo, etc.–; sin embargo, estoy convencido de que no es la felicidad producto de las comodidades que disfrutan – más allá de su importancia relativa– sino porque significa satisfacer un deseo de zaratustra donde éste se siente con la tranquilidad de pertenecer al grupo de los de arriba. Una vez en esa posición se encargará de competir por un escalón más alto o limitarse a disfrutar esa condición mediante eficaces mecanismos de compensación y adaptación para impedir ser estimulado por cualquier ventaja que pueda sacar alguien del entorno.

Esto es precisamente lo que los sociólogos denominan “noria hedonista”.

Podría colegir la posibilidad de que, si existe la felicidad, probablemente se encuentre en ese punto de equilibrio, ya que aquel que alcanza la meta impuesta recibe la recompensa de euforia y bienestar.

Sin embargo, aquellos que no pueden evitar que siempre aparezca alguien con quien competir es probable que no logre constituir el status de felicidad por ser pasajero, ya que una vez comenzada la carrera por la nueva meta, ésta está precisamente y habitualmente acompañada de stress, inseguridad, preocupación, etc. En fin, situaciones que probablemente no sean compatibles con lo que se podría entender por felicidad.

Desde esta perspectiva puede interpretarse a la felicidad como un estado de equilibrio entre la presión de zaratustra y mecanismos de adaptación donde la razón instrumental tiene amplias coincidencias con la lógica o razón pura.

De hecho, recientemente vi un estudio realizado en Estados Unidos donde concluyen que 75.000 dólares es la cantidad anual de dinero que requiere un individuo para ser feliz, ya que menos de esa cantidad genera preocupación y tristeza; en cambio, cuando se gana más que esa cantidad produce satisfacción –algo pasajero– pero no felicidad.

Creo que nunca está de más recordar al lector que son todos procesos inconscientes y en general, absolutamente desconocidos por el individuo; éste solo es consciente de lo que la razón al servicio de zaratustra le hace conocer.

Qué puede suceder de hacerse consciente todo este proceso es tema de otro capítulo.

Hasta puede actuar negativamente en circunstancias no muy difíciles de ver, como cuando en un determinado grupo, por ejemplo un grupo de trabajo, no es posible progresar debido a que aquél que está en una posición superior no permite que se generen condiciones necesarias como para que alguien se destaque a través de la innovación y el esfuerzo. Es que si logra mejorar su idoneidad con respecto a los demás, el zaratustra del superior se vería presionado porque podría ser superado por este competidor. Incluso es muy probable que cuente con el apoyo cómplice de

otros compañeros que también se verían inferiores a aquel que logra dar un paso adelante. El resultado obviamente es la parálisis.

Si se impone esta situación, lo denomino *emparejar hacia abajo*. Es de destacar que aunque la iniciativa de este ambicioso actor integrante del grupo sea a todas luces provechosa para todos desde una óptica racional básica, siempre aparecen pretextos para justificar la acción negativa y tener la consciencia relativamente tranquila y, sobre todo, al insistente zaratustra.

Si este escenario lo trasladamos a un ámbito político y/o ejecutivo gubernamental, las consecuencias negativas de producirse este lamentable mecanismo saltan a la vista.

A diario vemos actitudes de individuos dedicados a la competencia por el poder, donde intentan por todos los medios posibles destruir al rival sin que medie ni siquiera el más mínimo disimulo. Es obvio que siempre se deben anteponer excusas que parezcan razonables para desacreditar al oponente. Sin embargo, el más inocente de los análisis da cuenta de que los razonamientos utilizados para elaborar los motivos de confrontación responden la gran mayoría de las veces a intereses manejados por zaratustra y esto significa lisa y llanamente que, en lo que respecta a los verdaderos interesados de esas disputas, los ciudadanos, terminan siendo ignorados y hasta despreciados.

Lo que moviliza a zaratustra, desde luego, no siempre es el factor económico. Es fácil demostrarlo cuando lo vemos operar en distintas *etapas de la vida*, así en la niñez –aunque también el factor económico interviene en la estimulación del instinto–, es más fácil observarlo en la competencia por quién es el mejor alumno o el mejor deportista; en la adolescencia el ejemplo clásico es quién tiene la novia más linda, lo hace más interesante la competencia por esta razón en la adultez, aquí la cuestión puede cambiar por quien tiene la pareja más rica sin importar la belleza.

En esta última etapa de la vida la competencia obviamente es casi siempre por lo económico siendo poco probable que a zaratustra lo movilicen otros asuntos, y esta es la razón fundamental por la que la economía está tan presente en nuestra vida cotidiana.

De más está decir que no me refiero a la economía necesaria para la subsistencia, sea el ámbito que fuere, ya que en este caso lo que evalúa su necesidad, alcance y esfuerzo necesario no es zaratustra, sino la razón independiente.

Liderismo

Hitler, Napoleón, Stalin, Gandhi, Pedro el Grande, Jesús, Ramsés, Nabucodonosor, Pericles, Temugdin son hombres que sin duda le han dado forma a la historia. Es imposible negar su importancia más allá de que consideremos a la historia como una entidad lineal, única, predecible e inmodificable o como una cuestión que somos capaces de moldearla, crearla, es decir, construida por la voluntad e inteligencia humana.

Es interesante examinar esta materia. Si creemos en la primera idea, no hay decisión humana que haga cambiar el curso de la historia, ésta seguirá siempre su camino. Para aclarar un poco el concepto, pongamos como ejemplo a la acción ejercida por Lenin y Stalin: no hay dudas de que han producido transformaciones sociales más que significativas llevando a la práctica el proyecto comunista, inspirados en su maestro Marx y otros tantos pensadores que aportaron lo suyo. Hasta acá todo hace prever que la historia está construida por la voluntad y la razón humana. Sin embargo, la cosa no es tan simple y puede cambiar radicalmente cuando incluimos en el análisis a zaratustra.

Cuando se incorpora esta variante aparece su inevitable presión ejercida a los menos afortunados por el destino, dando inicio a una serie de hechos que terminan siempre con la aparición de un idealista de la igualdad y así poder solucionar el problema que le plantea zaratustra al forzarlo a que iguale o supere a aquellos más agraciados por la vida.

La conclusión, finalmente, es que de no haber sido Marx o Lenin los ideólogos del comunismo hubieran sido un Juan Pérez o un Rumecindo Gómez y el resultado final hubiese sido que estos inspirasen a otros como Stalin pero con un nombre diferente y la revolución –o al menos el intento de llevarla a cabo–, más tarde o temprano, se produciría.

De hecho, si suponemos por un momento que estos personajes de la historia nunca hubiesen existido, seguramente habrían aparecido otros con las mismas ideas e intenciones empujados por zaratustra. Por alguna razón, casi todas las naciones del planeta tuvieron o tienen idealistas pro-revolucionarios.

Más allá de que la aparición de la idea de un comunismo está fuertemente influenciada por la presencia de zaratustra, el plan y ejecución de una sociedad igualitaria puede ser, con justa razón, considerado como un hecho del pleno uso de la voluntad y la razón humana.

Sin embargo, como me explayo en otro capítulo, la interacción involuntaria, nuevamente, de zaratustra en el plan lleva a que el fracaso del colectivismo sea la norma y de ahí en más la historia retoma su inevitable rumbo. Es decir que la experiencia comunista rusa finalmente significó un pequeño desvío en el curso ineludible de la historia. El tiempo hace que se retome el rumbo predestinado.

Es por cierto muy desalentador seguir esta línea de pensamiento ya que nos lleva a un irremediable escepticismo. Por más esfuerzo que hagamos para crear nuestro destino el resultado final es siempre el mismo.

No obstante, hay hechos en la historia –aunque escasos– que atestiguan que la razón pura también participa en el desarrollo de la historia y considero que la consolidación de la democracia es uno de ellos, por poner un ejemplo.

Si bien es discutible, creo que la razón participa en este evento, aunque más no sea un poco, y es este el acto fundamental que define al verdadero progresismo, este es el verdadero gen del progresismo, la incorporación de decisiones tomadas por la razón pura en el desarrollo y creación de nuestra historia.

A partir de este punto vienen todos los logros, como los derechos humanos, la justicia social y tantos otros.

La clave está en distinguir con claridad si los "logros" sociales y políticos del ser humano son producto de la razón pura o resultados de una mera treta de la razón instrumental al servicio de zaratustra. En el primer caso estamos ante la presencia del progreso en su verdadera expresión; en el segundo, solo vamos tras nuestro inevitable destino.

Ahora bien, cualquiera sea la teoría que adoptemos, la presencia de los líderes en la construcción de la historia es inevitable. Si seguimos la doctrina que cree que la historia es una e inmodificable por la acción racional del hombre, podemos concordar que los líderes, al ser una consecuencia inevitable de los instintos, son piezas claves en ella. Si, en cambio, seguimos la otra línea de pensamiento, esta tampoco puede negar su inevitable aparición y la importancia de los mismos, más aun sabiendo que su acción, cuando está impulsada por la razón pura, debe necesariamente provocar un desvío definitivo de la historia.

Se comprende que desde la perspectiva progresista los líderes son irremediables y su manifestación es determinante para nuestra vida. En cambio, desde la óptica de la historia lineal e inmodificable, la importancia de su análisis radica, aunque más no sea, para el conocimiento, comprensión y la posibilidad de, al menos, poder predecir lo que pueda suceder en tanto finalmente nuestro destino ya está marcado. Sin embargo, si lo vemos desde la otra óptica y aceptamos que somos capaces de cambiar la historia y teniendo presente lo que son capaces de hacer algunos líderes –Hitler, por ejemplo–, su exploración se hace obviamente mucho más significativa. Hasta hace poco tiempo hubo un Chávez, por poner un ejemplo latinoamericano, que encarnaba una nueva versión de estos liderismos y aunque algunas veces estos personajes pueden ser considerados buenos para la humanidad, de serlo solo se debe a la buena suerte.

Lamentablemente, los nefastos son más frecuentes de recordar. Si alguna vez pudiésemos crear nuestra propia historia, sin la intromisión de zaratustra, será el día que también podremos evitar que aparezcan individuos cuyos caprichos puedan decidir nuestro futuro, sea para bien o para mal.

Dicho esto, la cuestión es más o menos así:

Zaratustra puede dirigir su meta hacia distintos objetivos, el más común de ellos es el económico, esto es, la exigencia impuesta para que el individuo en cuestión lo haga sentir el más rico; para ello deberá ser, efectivamente, el más rico de todos los que conforman su entorno o mediante artilugios psicológicos obtener al menos la sensación de ser el más rico o al menos saberse perteneciente a ese grupo social. Recordemos que son todos complejos procesos inconscientes.

Otras veces la meta puede dirigirse a otros aspectos de los más variados, como la imposición de ser el mejor actor o el científico más destacado, etc.

Otras veces su atención se dirige al ámbito político y esto significa finalmente ser el más poderoso de todos. Estas metas pueden combinarse o seguir una a la otra.

La condición para tener el poder político está comúnmente acompañada del deseo o la necesidad de ser un líder.

Generalmente se trata de espíritus que a medida que logran un objetivo van surgiendo nuevos contrincantes de un escalafón superior y difícilmente logran adaptarse a una situación determinada. Siempre hay competidores y solo cuando esté en la cúspide su "espíritu" aflojará la presión, pero ahí no termina la historia porque seguirá la exigencia para mantener el status. Incluso, es muy probable que de no aparecer más competidores vivos aparezcan otros que ni siquiera existen como cuando alguien aspira a ser el mejor en la historia de determinada actividad, sea política, deportiva o cualquier otra. Es probable que este status sea en el que más endorfina reciba zaratustra por sus logros.

Es posible que haya y hubo zaratustras que ni siquiera exijan estos movimientos de ascensos por etapas y que desde un principio todo individuo que tenga conocimiento que exista y esté por encima de su status se encuentra en una situación que debe ser superado.

Me parece oportuno recordar que no debe considerarse a estos individuos como personalidades con caracteres particulares diferentes a los demás mortales comunes. Son movidos por el mismo impulso que también está presente en todos los homo sapiens. Esta afirmación puede comprobarse fácilmente cuando observamos los mecanismos de adaptación que cotidianamente utilizamos para no sentirnos inferiores a aquellos que parecen sacar ventaja. Si este deseo aparentemente descontrolado por el poder o la riqueza solo perteneciera a unos pocos individuos bien catalogados de ambiciosos o codiciosos no debería aparecer como respuesta mecanismos que nos permitan aceptar la superioridad de unos sobre otros. De hecho, cuando la adaptación fracasa surge lo que conocemos muy bien como envidia o resentimiento.

Todos estos sentimientos forman parte del mismo y complejo instinto, es decir de zaratustra.

Dada la enorme importancia que han tenido y tienen los líderes en nuestra historia y actualmente, y dado que la presencia del líder es consecuencia directa de la presencia de zaratustra en la naturaleza humana, vale la pena continuar desarrollando el tema.

Para definir al líder se puede decir que es aquel individuo que es empujado por sus instintos, prácticamente sin posibilidades de oponerse, a liderar. No tiene escapatoria y sus capacidades dirán si logrará su objetivo irracional o no. Si lo logra, habrá satisfecho a su espíritu y la sensación de plenitud que sentirá será la recompensa que sus instintos le brindarán; si fracasa, su psiquis verá la forma de adaptarse para no sucumbir.

Sin la presencia de este instinto, desde esta óptica, no habría líderes, por lo que es importante analizar todas las variables que surjan de la relación de ambos factores.

La otra cara de la moneda la representan los seguidores del líder –no hay líderes sin ellos–. La razón, o una de las razones de su existencia, creo, desde una óptica política, es la siguiente: somos capaces de detectar inconscientemente el caos que puede sobrevenir ante la ausencia de uno de ellos, así que simplemente los buscamos y cuando aparece uno, consentimos sin pensarlo en que sea nuestro guía. Si tenemos suerte será benefactor y si no, simplemente mala suerte. Es muy probable que esto esté directamente relacionado con el comportamiento que observamos frecuentemente en muchas especies de animales donde la presencia de un líder en la manada es una condición indispensable para su subsistencia y que, además, sea parte de la muy nombrada selección natural del más apto para la supervivencia y evolución de la especie.

Incluso, es muy probable que no sea necesaria la circunstancia del peligro del caos para su aparición. Creo que una parte de nuestra inconsciencia nos inclina a que exista un líder entre nosotros. Si esto tiene algo que ver con los líderes del rebaño lo desconozco, pero no me extrañaría que exista alguna relación entre esta conducta animal y la que se observa comúnmente en las sociedades donde sin razón alguna se ve claramente la presencia de individuos que hacen las veces del líder. Creo que en esto se encuentra gran parte de la explicación de por qué ganan las elecciones individuos conocidos por todos como corruptos y que sin embargo tienen apoyo de la sociedad, no entendible por la razón pura.

Se alega generalmente que lo hacen por lo que se llama clientelismo político lo que se traduce en conveniencia individual –cultura política individualista– y por ignorancia. En el primer punto hay gran parte de razón. De hecho, en todos aquellos que reciben beneficios directos de estos personajes en un contexto de individualismo cultural es evidente que influye y mucho.

Sin embargo, en cuanto a la existencia de ignorancia me permito dudar de su importancia –más allá de que la haya– ya que estoy seguro de que los que componen ese sector “ignorante” de la sociedad saben perfectamente a quienes están votando, saben que son corruptos y de hecho es probable que la mayoría de ellos no hayan recibido ningún beneficio de los llamados clientelares. Creo firmemente que en gran parte asocian a estos personajes como el líder y representa en última instancia al que recurrirán de ser necesario –si ayudan a los demás sin importar los medios, por qué no habrían de ayudar a uno mismo en caso de necesidad– y esta circunstancia escapa a la acción del clientelismo y se pone en el ámbito de la inconsciencia colectiva.

El éxito de estos individuos es aprovechar esta faceta de la humanidad y es probable que lo hagan por casualidad o por percepción intuitiva, pero lo cierto es que finalmente representan lo que esos sectores sociales quieren, más allá de toda discusión si les es conveniente o no. De hecho, creo que es tremendamente perjudicial.

Quiero aclarar que el término “liderismo”, aunque neologismo, lo encuentro apropiado para desarrollar este tema.

Hay una característica que es elemental para la presencia y subsistencia del líder y es que debe lograr estar fuera de la competencia de los demás zaratustras de su sociedad. Debe imponer su astucia y capacidad como para que a nadie o a casi nadie se le ocurra tomarlo como a alguien a quien superar. Desde el momento en que carece de esa capacidad y se encuentra en el ámbito de competencia de otros zaratustras en situación de poder competirles el estatuto de líder, comienza el principio de su fin.

“El líder que es capaz de producir el status de liderismo es aquel que logra generar una imagen que se encuentra fuera del alcance de competidores dentro del ámbito en que se desenvuelve”

Es muy probable que en esto radique el enorme éxito que han tenido instituciones donde el gobernante era considerado el representante de Dios en la tierra; lo que se lograba con esta artimaña técnica era simplemente anteponer dificultades enormes a cualquiera que intente darle rienda suelta a su zaratustra para competir contra la máxima autoridad y por ende dueño del mayor poder alcanzable.

Lo más probable es que cuando se creó esta institución, un liderismo tuvo que estar de por medio y seguramente éste se debe haber hecho de un poder absoluto y a través de la razón a su servicio logró dos objetivos a la vez: darle racionalidad a su poder y así facilitar la tarea de zaratustra y sus subordinados y materializar su poder.

Es obvio que a la aparición del líder le anteceden las circunstancias adecuadas para que esto suceda. Es presumible que se deba a la necesidad de lograr un grado organizativo suficiente para

que la sociedad pueda funcionar y desarrollarse; el hombre naturalmente desprecia el caos y la anarquía.

Cuando aparecieron las primeras congregaciones humanas basadas en la aparición de la agricultura y la necesidad de trabajar en comunidad, por ejemplo, para controlar el agua necesaria para el riego, seguramente necesitaron encontrar una forma de crear un sistema de gobierno y ello obviamente requiere la presencia de un liderazgo. Si ahora a nadie se le ocurre la posibilidad de convivencia sin poder, no veo motivos para pensar que en la antigüedad haya sido diferente, y es probable que esto suceda por poseer un zaratustra y para que alguien finalmente ejerza ese poder existe zaratustra. Son dos elementos que van de la mano.

Considero que debía constituirse un liderismo, ya que de otra manera la organización necesaria para crear una institución capaz de representar un poder que pueda gobernar no podría hacerse a través de un liderazgo. Esto último es alguien en la posición del puesto de mando pero al alcance de otros zaratustras para competirles el poder, ya que en un ámbito sin instituciones la organización social es poco probable. Una vez constituida la institución, la historia sigue sin la presencia de un liderismo y la monotonía suele ser la regla en estos períodos.

En esta etapa de la historia, el líder debía consolidarse y a su vez hacer lo más visible y objetivamente posible su posición y para ello se provee del uso y/o creación de las instituciones. Cuando alguien se sabe el más poderoso, por lo general desea que los demás lo vean y perciban, principio tal vez del deseo de fama.

Por suerte tiene a su servicio a la razón instrumental para darle legitimidad. Hoy puede parecer ridículo el razonamiento utilizado entonces cuando creían que existían tantos dioses como elementos de la naturaleza en relación a su supervivencia. Y por lo tanto, qué mejor idea que buscar un lugar donde ellos puedan estar representados –o presentes– y que a su vez sea necesario que alguien administre este “lugar” para mantenerlos conformes, contentos y nos provean de todo lo necesario para sobrevivir.

De más está aclarar quién habrá sido el primer candidato para ocupar ese escaño.

Posteriormente aparecen las invasiones y las consecuentes guerras, lo que lleva a la necesidad del ejército, por lo que el sacerdocio comienza a quedarse corto como único pretexto racional para mantener una institución de la que pueda valerse aquel que desee imponer un liderismo de máxima o liderazgo de mínima. Así que nuevamente se utiliza la razón para darle cabida a las pretensiones de un zaratustra insaciable y surge la institución de rey-sacerdote o, para ser más eficiente aún, de un rey representante de Dios en la tierra, un Dios hecho hombre. ¿Cómo competir contra alguien así?

Queda clara la capacidad de zaratustra para hacer trabajar a la razón para que encuentre la excusa perfecta afín a sus intereses.

De hecho, las excusas aceptadas para dar legitimidad al poder en la actualidad, una de ellas, por ejemplo, que el primero que trabajó una porción de tierra es el verdadero dueño y por ende la legitimación del derecho de propiedad privada, sean vistas tan ridículas en el futuro como hoy nos parecen las excusas para la constitución de la institución del rey-sacerdote.

Debo recalcar que la aparición de liderismos en la historia fue circunstancial ya que raras veces se dan las condiciones para que un zaratustra determinado tenga las condiciones necesarias para lograr su objetivo y se encuentre en un marco de situación adecuado.

De aquí se sigue que a la aparición de la institución –y ésta a su vez posterior y como creación del liderismo– le sigue el liderazgo. Este puede definirse como aquél que, también empujado por zaratustra o por el azar o por derecho hereditario, le toca dirigir la institución delegada por el líder

que por causas naturales u otras, tarde o temprano desaparece. Si los que los continúan por azar o por herencia son incapaces, la anarquía será tarde o temprano la conclusión. Para restaurar el orden deberá surgir un nuevo líder a través de la misma u otra institución.

Para tratar de aclarar y diferenciar todo lo posible entre liderismo y liderazgo se puede decir que un mismo individuo puede adquirir el privilegio de presidir un liderismo o liderazgo y depende fundamentalmente de cuánta presión le mete su zaratuza y de qué armas se vale, fundamentalmente en voluntad, inteligencia e ideología. Esta última es de valor relativo pero puede jugar un rol, aunque sea secundario. Cuando logra el objetivo de máxima impone un liderismo y esto es cuando no se discute su superioridad y los probables contrincantes hacen su proceso de adaptación para tolerar a alguien más poderoso.

Es como que juega fuera del entorno de cualquiera, ya que de encontrarse en uno tendrá competidores. Para poner un ejemplo de liderismo nato se me ocurren Gandhi, Jesús, Napoleón...

Es obvio que no es de por vida ya que si se descubre alguna debilidad aparecerá rápidamente un contrincante y, con éste, cien más.

El que ejerce el liderismo por lo general se ubica por encima de las instituciones y de hecho puede crear o modificar las mismas. He aquí otra diferencia con el liderazgo, ya que éste, sin institución que lo sostenga, no dura un segundo.

Por ello, cuando un sólo hombre ha influido en la historia fue alguien que ejerció liderismo. Los que ejercieron liderazgo, es decir les tocó gobernar por medios habituales y esto en la antigüedad generalmente se daba cuando llegaban al poder por herencia. Si durante sus periodos de gobierno se produjeron cambios significativos, éstos seguramente eran por cuestiones múltiples o en respuesta, en todo caso, a la acción de algún líder perteneciente a otra sociedad.

Lo importante de este tema es que hoy tanto como hace 5.000 años siguen apareciendo candidatos a ejercer liderismos y no liderazgos, por lo que se justifica plenamente este análisis.

De hecho, una gran cantidad de naciones en la actualidad se sostienen en liderismos típicos, aunque algunos estén cayendo, como el popular Gadafi.

Otra diferencia es que antes era lícito aspirar al liderismo. Así, un rey que lograba esta condición se encontraba en la mejor posición para ejercer su deber, de que lo hiciera bien o mal no contaba; en cambio, hoy se puede aspirar a ese punto pero es lícito siempre que el afortunado acepte los límites de las reglas existentes.

En este punto es bueno hacer una observación: la autocracia es el término que utilizamos para los gobiernos donde todas las decisiones pasan por un solo individuo y podría confundirse con lo que quiero expresar con el término liderismo. De hecho, autocracia y liderismo pueden concurrir pero no siempre. Un rey puede ser el único que toma decisiones pero no siempre es líder desde la óptica que analizamos acá –de hecho las menos de las veces lo es–. Algo similar ocurre con la tiranía, ya que un líder no siempre es tirano.

En otro capítulo veremos cómo de zaratuza surge el socialismo y de esto se agarra el líder para no aceptar límites que le impidan ejercer su función.

Entra en juego un término nuevo y trascendente: “organización” –tema de otro capítulo– palabra a la que creo debería dársele mucha más importancia que la que se le da, ya que todos estos procesos donde interactúan los hombres comunes, los líderes, las instituciones y liderazgos es funcional a la necesidad de las sociedades de funcionar y para ello requieren de un mínimo grado organizativo. Obviamente, a mayor grado de organización más posibilidades de desempeñarse como el sentido común desea y de progresar sin la necesidad de recurrir a un superhombre.

Casi podría asegurar que “organización” es la palabra madre en política y de su necesidad se vale zaratustra para imponer a su candidato en el trono.

Comienzan a aparecer problemas ya que, hasta esta parte del análisis, el liderismo si no es bueno es al menos necesario e imprescindible.

Ahora bien, es necesario descubrir al liderismo como algo no imprescindible teniendo en cuenta que la historia está moldeada por la aparición y obra de los líderes. Por suerte, este objetivo es bastante simple de lograr, solo es necesario ver y reconocer que hemos progresado.

Es decir, hemos logrado crear instituciones lo suficientemente fuertes y “racionales” como para lograr una organización social capaz de funcionar y, más importante aún, capaz de competir con otras naciones democráticas o no, sin lo cual el peligro de extinción está siempre latente. Otra consecuencia de zaratustra es la lucha por la supremacía de las naciones.

Aunque en la actualidad se busca la presencia de líderes políticos para sortear la crisis de la Unión Europea, región esta donde se concentran los ejemplos de organización y progreso. Vaya paradoja, pero, en fin.

El primer gran avance significó la capacidad de convivir en conglomerados urbanos asignando funciones específicas a distintos ciudadanos en armonía mediante la imposición de una institución. Probablemente el segundo fue darle fortaleza a una institución y que no deba depender del liderismo para su subsistencia en el largo plazo como fue la del reinado. El tercero aparece con la capacidad del auto gobierno, esto es la democracia, que aunque tuvo experiencias antiguas como la griega y la romana y luego se mostró incapaz de mantenerse en pie, hoy es una realidad. Una verdadera democracia de las que hoy vemos como algo común requiere como requisito fundamental la ausencia de la necesidad de liderismo y la presencia positiva, obviamente, del liderazgo, es decir alguien al que cualquier mortal pueda disputarle el poder sin caer por ello en el caos y la ilegalidad.

Aquellas sociedades que están mejor organizadas son las que menos temor tienen de que sobrevenga el caos y por lo tanto menos posibilidades de tener que recurrir a un líder.

Si tomamos como referencia a la democracia y la búsqueda del desarrollo como el mejor sistema para autogovernarnos, la capacidad de auto organizarse es una posición superior de una sociedad.

Se entiende que un liderismo, aunque su representante haya sido elegido a través de un acto electoral, difícilmente sea la solución a los problemas que deba enfrentar una sociedad por la simple razón de que no son inmortales, siempre que consideremos al progreso como algo posible.

Se podría, de hecho aún hay muchos que así lo creen si observamos sus conductas, alegar que un líder adecuado durante un tiempo necesario puede resolver los problemas que impiden el normal funcionamiento de una democracia, o cualquier otra forma de gobierno. Sin embargo, como una de las cuestiones centrales en la capacidad de autogovernarse de los pueblos radica en su cultura, es tarea cuasi imposible para un solo individuo modificar la misma, como lo analizaremos en otro capítulo del libro. La pregunta es si se llega a esta posición de organización mediante el uso de la razón o simplemente está dado por circunstancias históricas casuales y por lo tanto no controladas por nosotros.

El otro inconveniente para desalentar a los que aún puedan considerar al líder como una alternativa racional está en que todas las razones que pueda alegar el candidato son siempre excusas –valederas o no– que ocultan el verdadero motivo de sus acciones: satisfacer a la presión que ejerce su instinto. La consecuencia de esto es que en caso de no lograr los objetivos prometidos lo que hará es buscar los pretextos más racionales posibles que intenten justificar su

continuidad en el poder y seguir satisfaciendo a su pulsión, esto es, que continúe dándole el alborozo de sentirse el superior o el más poderoso.

También vemos aparecer en estas circunstancias las excusas más increíbles que la imaginación es capaz de crear para intentar mantener alguna credibilidad.

A partir de este momento todo se desvirtúa y decantan en situaciones que conocemos muy bien, sobre todo los latinoamericanos.

Cuando la razón nos empuja a preguntarnos por qué “este tipo” insiste en continuar y repetir los errores y las mentiras, la respuesta hay que buscarla en lo más primitivo de dicho individuo, en sus instintos.

Lo que digo tal vez parezca una obviedad. Sin embargo, la mayoría de las naciones de nuestro planeta todavía están detrás de gobiernos que basan su equilibrio y estabilidad en la presencia de un liderismo. De hecho, cuando no encuentran uno se repiten escenas de violencia y miseria. Lamentablemente las instituciones, en estos casos, juegan un papel absolutamente secundario.

Debemos entender a las instituciones como la parte racional del sistema y al líder como consecuencia directa de la presión de los instintos. Al margen, no hay dudas de que muchos líderes han sido muy beneficiosos. De hecho, hasta antes de lo que considero el inicio del autogobierno en la historia moderna que es la revolución inglesa allá por 1600 y pico, los avances y retrocesos de la humanidad estaban marcados por los líderes. El problema radica en que es difícil encontrar diferencias significativas entre estos líderes y uno de la manada de simios, por lo que cualquier progreso logrado con alguno de ellos son, simplemente, hechos fortuitos.

Cuando nos toca un líder elegido por acción de nuestros instintos colectivos y que haya aparecido un tipo como Hitler no debería sorprendernos.

Tal vez sea necesario agregar otra diferencia entre liderismo y liderazgo. Este último es la variante racional del sistema y podría poner como ejemplo a cualquier presidente o primer ministro de una nación desarrollada donde su poder y accionar están limitados por el normal funcionamiento de las instituciones. La diferencia más importante, aunque tal vez más subjetiva, radica en que su aparición en escena no es secundario a la necesidad de la sociedad de que uno de ellos sea quien dirija sus destinos ya sea por necesidad –clásico ejemplo es el caso en que se recurre a la presencia de un dictador para evitar el caos– o por la simple ausencia de un grado de desarrollo suficiente para que no tengamos la sensación inconsciente de que sin un líder de la manada el mundo se viene abajo.

Socialismo

Una variante bastante similar a la anterior se encuentra en el socialismo, pero con consecuencias que pueden ser muy diferentes.

En el proceso de formación, implementación y seguro fracaso del socialismo intervienen tres actores fundamentales: el ideólogo, el líder político y el pueblo.

El primero de ellos se encarga de la teoría, que a pesar de que esto conlleva el uso de la razón, ésta sólo juega un papel secundario. El teórico empujado por nuestro amigo invisible necesita imperiosamente sobresalir y ello lo obliga en ciertos casos a hacerlo mediante el uso de las ideas. Acá no termina habitualmente la intervención de los impulsos –que ya es mucho– también aparece generalmente en la elaboración de la teoría política y lo hace de la siguiente manera: aquel que tiene que soportar intensas presiones de zaratustra por lo general no tolera que alguien sea superior a él, y el que mejor parado se encuentra para representar ese papel es el rico, el afortunado o el poderoso. Así que es muy probable que sus instintos inclinen a su razón hacia alguna opción política que pueda revertir esa situación. Es probable que puedan coincidir las ideas instrumentadas por la razón independiente –o pura– con la razón subordinada a zaratustra, pero si a este último, en algún punto o en alguna medida, las ideas ya no le son funcionales, lo más probable es que de tener que optar por teorías acordes a los principios de la razón independiente o por las modificaciones impulsadas por zaratustra, sea esta última la que prevalezca.

Es interesante hacer notar lo que sucede cuando uno de estos teóricos adquiere el status de aquel que envidiaba: se hacen socialistas de lengua y derechistas en la práctica casi con absoluta seguridad. Conozco un viejo periodista –ya fallecido– que no se cansaba de criticar a los “zurdos” con casa de veraneo en Punta Del Este –hoy eligen departamentos en Puerto Madero–.

Es decepcionante hacer esta aseveración pero los ejemplos abundan. Debe ser una experiencia muy triste presenciar la negociación de un contrato mediático en el que participa un periodista de izquierda y un canal de TV, por poner un ejemplo, o un intelectual de izquierda negociando las condiciones con la editorial. Me arriesgo a aseverar que en la mayoría de estas situaciones “salta a la vista” el deseo de obtener riqueza del supuesto socialista a la hora de definir las porciones de la torta a pesar de que en el primer programa o en las primeras páginas del libro ya se destacan críticas a la codicia del hombre, la injusta distribución de la riqueza, la maldita plusvalía, etc.

Pido disculpas, lector, pero después de asistir a experiencias parecidas en forma llamativamente frecuente, no puedo dejar de aseverar que la teoría solo es la excusa de la razón al servicio de zaratustra para llegar a su meta. De hecho, cuando sea necesario modificar la excusa lo habitual es hacerlo y si hay que recurrir al pragmatismo, pocas veces se duda. Siempre es necesario recordar que son procesos de justificación y adaptaciones subconscientes o inconscientes.

Obviamente, no significa que esta sea una regla. Es probable que, en la mayoría de estas personas, zaratustra sólo esté presente a la hora de tomar la decisión de dedicarse a esta actividad

intelectual, pero en la elaboración de las teorías lo hace mayormente a través del uso de la razón pura. Por ejemplo, Adam Smith seguramente no estuvo influenciado por un sentimiento de inferioridad en la elaboración de sus ideas, pero de no ser por su zaratustra difícilmente se hubiese tomado el trabajo de elaborarlas. Lo mismo sucede en muchos que pertenecen al espectro de la izquierda, pero estoy seguro de que en muchos influye de las dos formas.

La otra pata está representada por el líder político que se encarga de llevar las ideas a la práctica y veremos por qué la mayoría de ellos degenera en falsos populistas “re podridos en guita” – disculpen la expresión pero acá interviene mi zaratustra con su mecanismo de adaptación– y con su espíritu lleno alimentado por sus instintos que le agradecen haberlo convertido en un nuevo millonario.

Obviamente, para el que dirige su campo de acción a la política, los contrarios por lo general son los adinerados que habitualmente o siempre tienen las riendas del poder y si a esto le sumamos la predisposición natural del hombre a abrazar un líder que le prometa seguridad –no solo económica, obviamente– puede surgir de este cóctel explosivo nada más y nada menos que un Stalin.

Quiero aprovechar para mencionar otra intuición: es probable que influya otra pulsión tanto o más primitiva que zaratustra, que es algo así como un impulso por ser responsable por los demás. De esto no tengo la seguridad de su presencia en el ser humano como la tengo del impulso sexual o de zaratustra, sin embargo, no debería descartarse esta posibilidad.

La tercera pata la constituyen de nuevo los seguidores del líder, pero no recurren a uno de estos personajes solo por el temor al caos, sino también empujados por sus impulsos que hacen poco tolerable que alguien represente algo más que ellos. Sobre todo cuando la distancia entre el más pobre y el más rico es muy llamativa y hace muy difícil encontrar un pretexto que lo compense mediante el mencionado mecanismo de adaptación. Es justo lo que necesitan, imponer al superior las mismas condiciones que a ellos y automáticamente la presión de los impulsos comenzará a ceder. Santo remedio.

Lamentablemente, las contradicciones harán ver que la realidad pasa por otro lado.

Este es un punto crucial para el desarrollo del libro ya que aporta la demostración más cabal de la existencia e importancia del complejo zaratustra. Veamos, es posible que se pueda aducir que todo lo dicho en este libro no sea otra cosa que el cambio de un término por otro, específicamente del instinto que denomino zaratustra por la palabra ambición o codicia. Sin embargo como la ambición es una de las tantas maneras que se expresa zaratustra en muchas ocasiones es posible esta homologación, pero como esta pulsión es mucho más compleja que una simple característica del carácter de algunos individuos, la distinción debe ser claramente representable y el proceso de consolidación del comunismo es una oportunidad única para hacerlo. Si simplemente se tratara de una peculiaridad de la personalidad y carácter de algunas personas, todo el desarrollo del comunismo se hubiera truncado en la elaboración de la idea o a más tardar en el intento revolucionario de unos cuantos locos ambiciosos de poder. Les hubiese faltado el imprescindible apoyo popular necesario para completar la tarea y la existencia de este soporte solo es posible mediante la acción de zaratustra, presente en cada uno de nosotros que en determinadas circunstancias se manifiesta mediante el rencor y envidia hacia los más afortunados que favorece la aceptación mayoritaria de las ideas de izquierda extremistas.

Es evidente que la experiencia o experimento de la Unión Soviética constituye un extraordinario ejemplo de los tremendos errores que se pueden cometer cuando se ponen en práctica teorías políticas que desconocen o ignoran a nuestro amigo –o enemigo– zaratustra.

De hecho, si no hubiese existido este experimento podría resultar más complejo reflejar la existencia e importancia de este instinto. Resultó finalmente como un experimento donde su comprobación es indudable y de hecho hoy ya casi a nadie se le ocurre volver a semejante experiencia aunque las razones no se la asocien a zaratustra específicamente.

Igualmente, debo confesar que intuyo que la progresión de los hechos nos irán conduciendo hacia una variante del comunismo pero esta vez guiada por la razón independiente y no por zaratustra, que fue con seguridad la causa fundamental de que haya existido –y exista– la experiencia comunista.

Veamos: al principio las cosas pueden ir más o menos bien debido a dos motivos fundamentalmente. Primero, por el entusiasmo inicial ayudado por el apoyo popular de un pueblo que se siente en el paraíso al ver cómo los ricos y poderosos de antes, ahora son iguales económicamente pero con el aditivo de poder percibir el sufrimiento que significa perder lo que se consiguió después de tanto soportar la presión del insistente zaratustra. También reconforta al zaratustra popular ver la decadencia de aquellos que son herederos privilegiados y holgazanes que tuvieron la suerte de nacer en cunas de oro.

Segundo, por la presencia que siempre e inevitablemente acompaña al reclamo de zaratustra en los de abajo –son como hermanos siameses– que es el nacionalismo, elemento habitualmente exaltado por los demagogos que predicán el comunismo ya que es fácil percibir los efectos que produce zaratustra en la gente cuando se trata de cuestiones de política internacional. Simple, se desprecia a toda aquella nación que es superior a nosotros, fundamentalmente a aquellas que son el paradigma de los más ricos o poderosos, en este caso Estados Unidos e Inglaterra. Es útil acotar ahora lo llamativo que puede resultar si no se tiene en cuenta en el análisis a zaratustra, lo difícil que es percibir el odio hacia otra nación que sea más pobre y que no esté en nuestro ámbito de competencia directa, es decir fuera de nuestro entorno. ¡Oh... casualidad! La nación odiada por todos es Estados Unidos, la causa de este fenómeno es evidente.

El nacionalismo resulta de gran utilidad para concentrar mayoritariamente la presión de zaratustra en el frente externo que sirve transitoriamente, ya que en primer lugar tiende a reducir a un mínimo las fuerzas disruptivas que surgen de las facetas culturales individualistas de la sociedad y en segundo lugar porque el competidor hacia el cual se dirige la presión de zaratustra es al menos igual o probablemente superior. Esto último obliga a que esta presión sea naturalmente positiva, ya que al competir contra alguien que nos supera hace que, sin buscarlo, pueda ser aprovechada la acción de zaratustra.

El pueblo es capaz de resignar cosas difíciles de imaginar en determinadas circunstancias si zaratustra se lo pide, con tal de superar al otro. Así, pasar periodos de miseria mientras se les promete que van por el buen camino y pronto superaran en el campo que se quiera a los retrasados dinosaurios y corruptos estados capitalistas no debe parecerle a nadie algo extraordinario.

Obviamente, esta actitud positiva política inicial impulsada por el paradójico uso de nuestro amigo también favorece una organización, que aunque ligada a un necesario e inevitable líder, es capaz de hacer funcionar por un tiempo esta sofisticada maquinaria. Como no es tan simple construir esta actitud colectiva es casi la regla la necesidad de un tirano.

Lamentablemente o por suerte, este desvío de zaratustra hacia el frente externo dura poco y la euforia provocada por la destrucción de los antiguos ricos se va apagando, por lo que la presión de zaratustra comienza a virar hacia metas más cotidianas, cercanas y personales. A pesar de los continuos esfuerzos que ponen los dictadores de turno para que esta actitud continúe, recurriendo al vilipendio y a la mentira diariamente en cuanta oportunidad tienen de hacerlo demonizando al

“enemigo”, es este un momento clave y desastroso para el régimen, cuando zaratustra comienza a hacer estragos en los planes socialistas.

De más está recordar que este proceso inicial y probable por los motivos mencionados sólo pueden ser ejecutados a través de la existencia del liderazgo, un liderazgo no tiene la más mínima probabilidad de llegar a buen puerto.

Así los que más presionados se sienten por zaratustra buscan posicionarse en los cargos directivos. Sin embargo, pronto se dan cuenta de que con eso no alcanza y la presión les exige algo más palpable, más material, por ejemplo, la mejor vivienda. Como zaratustra es inagotable, siempre aparecen los que quieren tener la casa más linda y grande que los demás directivos –acá ya la cosa se empieza a complicar–.

Más difícil aún se pone la situación cuando los altos directivos se conectan con los foráneos que pueden exhibir riquezas como una Ferrari o condominios y privilegios difíciles de digerir para un zaratustra de estos individuos que sí llegaron a esa posición de poder en la rígida estructura comunista es porque es de los bravos. De acá a ver que un alto directivo del Partido Comunista viva en una mansión con equipos de cocineros, jardineros y una colección de autos importados solo hay que seguir simples deducciones, como lo describió el propio Yeltsin cuando llegó a la nueva residencia que le asignaron durante unas de sus etapas de ascenso en el politburó.

A esto, que por sí solo ya es destructivo para el régimen por las flagrantes e intolerables contradicciones que se suman día a día, hay que agregarle los efectos que produce en la política económica el hecho de que zaratustra presione en áreas que no tienen que ver con la producción de bienes sino en el espacio de la política, la burocracia y el poder. Para cualquier economía, el hecho de no contar con la muy eficiente presión de zaratustra la condena al fracaso.

En efecto, si para superar a los demás el camino más eficaz no es mediante la actividad económica sino burocrática, lo previsible es que ésta se vea resentida y, tarde o temprano, la parálisis y fundamentalmente la ausencia de innovación por carecer de estímulo, resulta mortal.

En un principio, la falta de competencia interna puede ser suplida por la competencia con un odiado enemigo –obviamente éste es siempre el que representa el paradigma de lo opuesto, es decir el capitalismo y Estados Unidos– y esta situación requiere de un nivel organizativo tremendo –similar a lo que se observa en las economías de guerra– para que todo el aparato de estado funcione como una sola empresa en aras de superar al “enemigo”. De allí, la persistente arenga al pueblo contra el capitalismo, que funciona al fin y al cabo como un estímulo al zaratustra de cada uno de los individuos del estado. La carrera espacial, donde se ven algunas esquirlas del éxito comunista, tiene que ver seguramente con este efecto.

Más adelante es probable que, para darle algún nuevo estímulo a la segura decadencia económica, se recurra a los incentivos económicos a los directivos de las áreas de producción, lo que significa la vuelta lisa y llana al capitalismo mediante la activación del zaratustra de estos personajes. Obviamente, esto puede generar algún resultado, pero saca toda posibilidad de competir con aquellos zaratustras que no tienen las trabas del comunismo degradado de esta etapa, esto es, con los de países capitalistas.

Reitero, lograr poner toda una nación a trabajar en pos de un solo objetivo como este, solo es posible mediante la presencia de un liderazgo, desaparecido este es muy difícil que la institución por sí sola pueda lograr que semejante estructura no se disperse en su funcionamiento rápidamente. Desde esta perspectiva es fácil suponer que, muerto Stalin, el futuro de la URSS estaba sellado y lo mismo se puede arriesgar con la desaparición de Fidel Castro.

Las enormes contradicciones que se van generando de la mano del intento desesperado por mantener la igualdad se va despidiendo con cada avance que consigue zaratustra en el accionar de

cada uno de los individuos que tienen la más mínima posibilidad de posicionarse mejor que los demás.

He aquí las verdaderas causas del fracaso del comunismo y por qué es inviable. Es como pedirle a una nación entera que no tenga un orgasmo más en el resto de su vida... ¡Misión imposible!

Ni siquiera es necesario incluir a la cultura en el análisis de la autodestrucción de estos regímenes, más allá de que ésta tenga importancia cuando se evalúa hasta dónde pueden llegar a avanzar en el plano económico.

Con zaratustra sólo alcanza; es, para la sociedad que intenta ser comunista el virus del SIDA para un organismo humano. Sólo que para zaratustra no hay antivirales.

Son, para mí, tan evidentes y claras estas experiencias que me resulta increíble que todavía haya proyectos como éste en existencia plena –obviamente tarde o temprano desaparecerán– y otros con intención de imponerlas.

Con el comunismo es fácil concatenar los hechos que se producen por obra de zaratustra y cuál es el destino final del proceso.

La cosa no es tan simple cuando llevamos el análisis hacia el socialismo no colectivista, de una difusión extraordinaria en la actualidad y en los últimos 200 años, ya que adquiere fundamental relevancia la cultura de los pueblos motivos del análisis.

Comparte obviamente muchos de los puntos vistos en el comunismo como la acción del teórico guiado por las mismas causas. También aparecen la presencia necesaria del líder similar en su concepción y el apoyo del pueblo por los mismos mecanismos en los países subdesarrollados; pero se diferencian por un factor elemental y es que permiten la subsistencia –aunque con dificultades– de la acción de zaratustra en el ámbito económico individual. Con ello, la economía tiene chances de funcionar.

Veremos en más de una ocasión la importancia que tienen dos factores claves en las posibilidades de éxito de este tipo de políticas y en la capacidad de profundización de las mismas y estos son: cultura política y progreso.

Si la cultura del pueblo en cuestión es apegada al cumplimiento de las normas e influenciada por costumbres solidarias, tanto más lejos es posible llegar con medidas socialistas.

Más importante aún es la presencia o no de progreso social en la comunidad en cuestión y esto significa que los hechos son producidos –al menos en parte– por la influencia activa de la sabiduría de la sociedad, es decir, son actuaciones del pueblo conducidos por la consciencia y el aprendizaje racional; ya no se depende solamente de hechos fortuitos marcados por las costumbres y las conveniencias de los zaratustras de cada uno. La razón independiente comienza a influir positivamente y cuando esta situación se da, es a lo que llamo “verdadero progresismo”.

Es obvio que no es posible que esta razón prevalezca fácilmente. De hecho, ni siquiera sabemos no sólo si es posible, ni siquiera si es conveniente, algo que se analizará en otro sector. En los países que hoy llamamos desarrollados, precisamente lo que hay es una cultura adecuada a estas ideas sumado a una consciencia colectiva de los logros alcanzados junto a un equilibrio entre las tensiones producidas entre el progreso –mucho o poco– y zaratustra.

Hoy, en plena crisis capitalista, se ven las fricciones que surgen entre una sociedad que sabe de los riesgos de un capitalismo sin trabas y los intereses de aquellos que se benefician de una situación semejante.

De todas maneras, en estos conflictos es difícil saber cuánto hay de una reacción típica de los zaratustras de los de abajo –los indignados– y cuánto de la acción del aprendizaje y razonamientos

independientes. Creo que los dos forman parte de este proceso, pero cuando veo este tipo de situaciones donde convergen con problemas ecológicos, puedo ver también conciencia y conocimiento y por ende progreso.

Considero que el socialismo europeo es la punta de lanza de lo que denomino progreso.

La sociedad exige acciones positivas del estado y a cambio se somete a las cargas tributarias sin mayores tensiones. Sin embargo, deja un pequeño margen para la plusvalía suficiente para que zaratustra pueda continuar dirigiendo su esfuerzo hacia el ámbito económico y así mantener el funcionamiento de la economía del país. Saben que un escalón más en la presión al capital sería fatal.

Acompaña a este proceso un nivel organizativo muy alto que permite no solo previsión suficiente para compensar los escasos márgenes de ganancias en el corto plazo con los beneficios en el largo plazo, sino que también pueden hacer uso del estado para su protección, apoyo en mantenimiento de la información y tecnología de punta necesaria para la competencia en la economía global.

Es como que hay un equilibrio entre hasta dónde se puede avanzar con el progresismo y cuál es el punto mínimo necesario de rienda suelta al capitalismo y, esto es, a zaratustra. De hecho, desde mi óptica toda la política típica europea me parece altamente positiva, pero corre un riesgo de consecuencias impredecibles y que podría resultar, en el largo plazo, fatal: darle la ventaja a otras sociedades de poder utilizar a zaratustra sin limitaciones. Es un interrogante sin respuesta y solo el tiempo nos dirá cómo termina esta historia. Esa amenaza ya tiene un nombre muy claro y se llama China; el ejemplo más patético donde es posible percibir hoy el dominio más absoluto de zaratustra a través del uso de líderes inescrupulosos, instituciones que hacen muy difícil la acción de eventuales competidores políticos y el uso más descarado imaginable de la razón al servicio de zaratustra, ya que no debemos olvidarnos nunca que todo esto sucede en un país con un régimen que se dice comunista y democrático. Esto es precisamente la antítesis del progreso y la demostración más cabal de lo que le es posible lograr a zaratustra, nada menos que crear una nación con status comunista y una política económica ortodoxa donde puede retozar sin obstáculo alguno.

Recientemente pude ver un video de este país donde una niña de dos años de edad es embestida por dos vehículos y en el tiempo que transcurre entre ambos infortunados hechos se ve pasar a muchos ciudadanos al lado de la desdichada moribunda –de hecho falleció– sin atinar a brindar la más mínima ayuda. Esta atrocidad humana sólo es posible observar después de mucho tiempo de dejar actuar a zaratustra generando contradicciones imposibles de disimular hasta el punto de cambiar la cultura moral de una nación entera de 1.300 millones de habitantes.

Me parece importante destacar la paradoja que se produce al ver actuar a una sociedad con esta brutal cobardía cuando unas pocas décadas atrás fue capaz de llevar a cabo una revolución socialista que, más allá del error, no deja de incluir un coraje para pocos.

Es probable que estemos en presencia de una de las primeras batallas de la madre de las guerras y esta es razón versus instintos, tema que trataré en otro capítulo.

Europa cuenta con una ventaja obvia que es su grado organizativo en función de una sociedad consciente de su importancia, con muchas probabilidades de mantenerse en el tiempo y ser previsible. Mientras tanto, la competencia debe contar con un liderismo y en su ausencia un liderazgo apoyado en instituciones que deben soportar la presión de contradicciones difíciles de digerir.

Es muy difícil predecir el final de la batalla ya que cien años atrás hubiese asegurado que el bando de zaratustra ganaba la batalla. Hoy, por suerte, el ganador puede ser cualquiera y si no queda más

remedio que apostar por alguna, me juego por la razón, ya que prefiero lo previsible y civilizado a lo imprevisible y arriesgado.

En el capítulo "Individualismo" se desarrolla lo que surge de una cultura no adecuada a estas prácticas socialistas no colectivistas y un grado de progreso social nulo o apenas perceptible y limitado a pequeños sectores de la sociedad en un contexto de un gobierno "socialista", típicos de la región que me toca vivir y por ello creo poder interpretarla con más facilidad que aquellos foráneos, y esta es Latinoamérica.

Ley del equilibrio

Mientras no gobierne la razón, buscar el equilibrio se hace inevitable para evitar el caos.

Es muy conocida y real esta afirmación en el ámbito de la política internacional –la historia es una fuente interminable de pruebas que lo atestiguan–.

El poder, como sabemos, en un contexto irracional como el que prevalece en la política internacional desde que tenemos registros de la historia –o protohistoria– siempre, siempre está a la expectativa de más poder, por lo que debemos buscar permanentemente la forma de que los demás no nos saquen ventaja y, si es posible, ver si podemos posicionarnos para obtener ventajas nosotros.

Durante toda nuestra historia, cada vez que unos zaratustras insaciables se hicieron de poder y vieron que el equilibrio de fuerzas podría no ser tal, la norma era ir por la conquista e invariablemente escudados en excusas aportadas por la razón socia de zaratustra.

Es paradigmático –entre miles y miles de ejemplos– el "requerimiento" que utilizaban los españoles cuando llegaron a América para conquistar, asesinar, esclavizar y cuánto pecado se nos pueda ocurrir en nombre de Dios y la civilización.

Este hecho se producía a veces con el convencimiento de que la verdadera razón estaba de su lado, sin percatarse nunca de que no eran más que artilugios de sus propios zaratustras; otras veces –probablemente las más– o nunca se creyeron las excusas o muy pronto se olvidaron de las mismas y pronto iban adquiriendo nuevas de acuerdo a las circunstancias –para dejar tranquila su conciencia– mientras obedecían ciegamente los designios de su espíritu. Estoy seguro de que no es necesario dar más ejemplos.

El neoconservadurismo o el realismo son expresiones ideológicas que dan plena vigencia a estas premisas, palabras más, palabras menos, en definitiva dan por sentado que “si no soy yo el que manda lo será otro”.

Cualquier intento de posicionar a la razón en este debate como la responsable de conducir estos procesos políticos está condenado al absurdo.

Hasta los 90, el equilibrio estaba claramente expuesto en la relación EEUU-URSS. En la actualidad la cosa no es tan clara, debido fundamentalmente a que el poderío militar ha dejado de ser desde hace muchos años el único factor que inclina la balanza.

Ahora intervienen otros actores tanto o más determinantes y efectivos que hacen a su vez más complejo encontrar puntos de equilibrio. Así, desde una óptica militar, la posesión de armas de destrucción masiva reduce en mucho la necesidad de elaborar complejas alianzas como antaño. Cualquier estado que cuente con estos elementos no necesita aliarse a otras potencias para

disuadir a un potencial enemigo. La sola presencia de una amenaza de armas de destrucción masivas, aunque sea sólo una, es suficiente.

Sin embargo, como era de esperar, han surgido armas que permiten mantener vivo ese viejo ímpetu de conquista y dominación, disfrazadas de ángeles que traen la solución a todos los problemas.

Estas son básicamente las famosas transnacionales provistas de un arsenal compuesto por información, investigación, tecnología y fundamentalmente –aunque parezca básico y ridículo– organización.

Armas de dominación

Comenzaron a utilizarse como armas de dominación en la edad moderna, allá por el siglo XVII, siendo paradigmática la Compañía Inglesa de las Indias.

Es interesante observar en la descripción de estos hechos cómo actúa zaratustra en ambos bandos. Del lado de los conquistadores, imponiéndoles que satisfagan sus ambiciones a través del enriquecimiento material mediante la conquista y el saqueo disfrazado de negocios. Del otro lado la cuestión es más interesante ya que muestra claramente cómo zaratustra es capaz de lograr que algunos individuos tengan la osadía de entregar una Nación entera por intereses personales.

Las compañías inglesas de antaño eran utilizadas para ampliar el comercio inglés, básicamente adquiriendo materia prima barata y vendiendo productos elaborados caros para aumentar los recursos económicos. La clave del éxito de estas empresas estaba en que aportaban dinero a los líderes regionales y estos a su vez lograban sus cometidos debido a la escasa organización local – como en la actualidad– que los predisponía a padecer de necesidades que hacían precarios los equilibrios de poder. Cuando finalmente –siempre se llegaba a esta situación– algún sector de la sociedad –generalmente opositores al poder de turno– reclamaba la pérdida de soberanía que significaba el ingreso de empresas extranjeras en el mercado local y que además contaban con enormes ventajas dada su adelantada estructura organizadora, solicitaban su expulsión por la evidente incapacidad de competir con ellas y el riesgo indiscutible de tener en las puertas de la casa a un depredador de semejante tamaño.

Cuando la hostilidad se declaraba, de alguna manera aparecía la fuerza de apoyo y en definitiva el verdadero poder: la armada inglesa arengando pretextos ridículos para imponer la abdicación nacional. Muchas veces lo lograban totalmente, como en la India y otros Estados; otras veces parcialmente, como en China.

Un ejemplo muy instructivo del fracaso de estas maniobras se dio en Japón cuando Estados Unidos debió retirarse ante la negativa del gobierno japonés de ceder derechos comerciales. Lo lograron porque prosiguió un largo periodo de acuerdos y políticas consensuadas que hicieron de este país lo que hoy es, sin llegar nunca a padecer la necesidad de llamar a alguien que aporte lo necesario para mantener el orden interno.

Dicho de otro modo, estas compañías eran armas de dominación de bajo calibre, mientras que las de grueso calibre se asentaban en el ejército.

Esta situación se mantuvo de manera similar hasta los años de posguerra, cuando se decide la descolonización. Hasta aquí el arma de alto poder era el militar. Sin embargo, llegada esta fecha aparece en escena la bomba atómica, y paradójicamente el poder militar casi desaparece de la escena como agente principal de dominación. Seguramente porque se perdió pronto el monopolio atómico y porque de utilizarse el poder bélico a partir de este momento las posibilidades de que

todos pierdan –incluidos obviamente los agresores– eran mucho mayores que los eventuales beneficios que podrían surgir de la conquista en cuestión.

Sin embargo, a partir de entonces se descubrió –para bien o mal– que poseían el arma madre de la historia. Todas las demás armas no son más que consecuencias directas y dependientes de esta.

Esta superior y muy antigua arma consiste simplemente en mayor capacidad de organización, algo tan simple y oportuno como esto.

Cuando un determinado Estado supera a otros en capacidad para lograr consensos, acuerdos y voluntad para tirar todos juntos de la misma cuerda, fácilmente saca ventajas en muchos ámbitos a los demás. En este punto, zaratustra se encarga de crear lo necesario para dominar a los inferiores ya que tiene un particular olfato para ver las vetas donde se puede sacar provecho para superar a los competidores internos o externos.

Se mantiene el sistema utilizado por los ingleses de antaño pero con la crucial diferencia de que ya no necesitan del poder militar –al menos por ahora– aunque sí hay factores claves en el medio, como el petróleo, y si se hace necesario su uso no se duda en hacerlo, como recientemente sucedió en Irak, Afganistán y Libia.

La desorganización de los países pobres los hace incapaces de mantener un orden más o menos compatible con una autosuficiencia. La corrupción, la desigualdad, la ineficacia, la incompetencia, el individualismo cultural, etc., las hace desesperadamente reclamantes de factores que aporten lo que falta para lograr un grado organizativo social y político compatible con la supervivencia del gobierno de turno. Estos elementos sólo lo pueden aportar las empresas multinacionales, a través de lo que se denomina habitualmente inversión extranjera directa o financiamiento.

He aquí las armas de dominación más eficaces y menos cruentas de la historia.

Cuando de hecho se logra adquirir esta arma clave –organización competente para generar multinacionales sostenibles en el tiempo– sobreviene la independencia y lo han demostrado los países que han podido desarrollar sus propias armas, es decir sus propias multinacionales como Corea, por poner un ejemplo.

Hoy, un estado independiente es aquel que posee una organización que lo pone en condiciones de decir al capital cuáles son las condiciones a atenerse. Si no acuden donde es de su conveniencia, dejan un espacio crucial en la carrera por mantenerse entre los dominadores.

En el caso de los que lograron una organización interna como para suplir con actividad propia la eventual ausencia de un determinado capital, la llegada de los mismos no está en condiciones de imponer nada –o casi nada– y por ende, si llegan, deberán aceptar las condiciones locales y algunas de ellas significan niveles salariales acordes al nivel de país que se trate. Así, las que van a Francia pagarán lo que deban.

Cuando la situación es opuesta, es decir, cuando los estados que tienen en meta son dependientes de su aporte organizador, se generan circunstancias que hacen que éstas puedan imponer sus pretensiones y algunas de ellas son los bajos salarios, bajos impuestos y alta rentabilidad.

Es obvio que esto se relaciona directamente con lo que llaman y ponen por pretextos para no pagar lo que deben: seguridad jurídica. Los países organizados, por consecuencia tienen previsibilidad y orden jurídico –más que previsibilidad– y los desorganizados, por obiedad, son un “despelote” en un precario equilibrio y por ende con una infartante inseguridad jurídica.

"Hu dijo que estas son empresas nacionales con operaciones internacionales".

Mientras el poder económico necesite del estado, este seguirá existiendo y cuando ya no lo necesite, no necesitará tampoco compartir el poder; entonces se estará ante las postrimerías de la desaparición de los Estados-Nación.

Es probable que ya estemos en esta etapa de la historia. Sin embargo, el poder de las multinacionales tiene sus grandes debilidades y una de ellas es que la acción de zaratustra es limitada.

Como lo comenté anteriormente, en la actualidad el equilibrio político internacional ha dado un vuelco por la importancia del arsenal atómico. Cualquier nación que cuente con ella no necesita, como antaño, de asociarse a otras para lograr un equilibrio de fuerzas que sea disuasivo. La amenaza de poder atómico y sus accesorios –misiles, fundamentalmente– es suficiente para disuadir a cualquiera sin la necesidad de hacer grandes alianzas.

Está más que absolutamente demostrado que salvo casos muy aislados y de corto plazo, los estados dominados lo son por el increíble y simple motivo de que no se las pueden arreglar solos sin el aporte de las inversiones externas.

Es posible para los gobiernos de países no desarrollados imponerles ciertas condiciones durante un cierto tiempo –dependiente del contexto internacional– en un empeño por refrendar a la independencia nacional. Sin embargo, como las compañías saben a ciencia cierta que no poseen el arma madre, es decir la capacidad de “auto-organización”, todo lo que deben hacer es simplemente tolerar y esperar hasta que acudan a pedir auxilio mediante el aporte de inversiones que den dinamismo y sustento al Estado. Siempre se cae en el mismo escenario y finalmente se rinden a sus pies ofreciéndoles lo que piden como garantías para poner la "plata". El intermediario suele ser el viejo y conocido FMI.

La situación de los países de África es más representativo aún: cuando Occidente se dio cuenta de que en estas tierras podrían hacer pingües negocios y que por lo tanto todos irían tras ellas, para mantener equilibrios de poder, las potencias se vieron motivadas y obligadas a la conquista de los pobres afro. Sus poblaciones llevaban una forma de vida tribal donde la felicidad no podría ser más que la regla y no la excepción como ocurre actualmente. Más allá de su pobreza material, su cultura estaba perfectamente adecuada a esta forma de vida, a pesar de ciertas costumbres de algunas tribus no muy felices. Al menos, eran "sus" miserias.

Lamentablemente –muy lamentablemente– Occidente llegó con sus ejércitos y tras ellos, las corporaciones, básicamente de explotación de materias primas.

Los cambios sociales que esto trajo aparejado terminaron siendo un verdadero calvario llevándolos a tener que adoptar formas de vida totalmente ajenas a sus milenarias culturas.

Cuando alguien debe hacer algo para lo que no está preparado, las consecuencias difícilmente pueden ser buenas.

Llamativamente, siguió de esta secuencia de hechos que, probablemente por azar, los cambios sociales crearon una nueva fuente de poder ya que descubrieron que los invadidos no podrían vivir sin el invasor aunque estos no dejaran siquiera una “gomera” como elemento militar.

Sencillamente se percataron de que sin las corporaciones estas pobres naciones no podrían sobrevivir más que un breve tiempo.

De hecho, cada vez que un “corajudo” –impulsado obviamente por zaratustra– busca independizar a su pueblo, termina en masacres y situaciones similares que se repiten por doquier. Ya no pueden auto-organizarse como antaño, cuando sólo se complicaban cuestiones tribales de fácil resolución y que se circunscribían a acciones enmarcadas dentro de su espectro cultural que los hacía

controlables. Cuando en la resolución de conflictos intervienen factores ajenos a su cultura la cuestión se complica demasiado.

Es terrible, pero hasta las vacunas pueden ponerse en tela de juicio, ya que éstas han permitido, con la disminución de la mortalidad infantil y la multiplicación de la población, una mayor dificultad, por ende, para organizarse. Al depender de un sistema organizativo –sepan disculpar la insistencia con este término– ajeno a su cultura y agregar a esto la suma de millones de participantes más, el resultado final no puede ser otro que la multiplicación de los problemas.

Lo que alivia en algo la posición terrorífica de Occidente es que de no haber sido ellos, hubiesen sido otros los conquistadores. Y lo que es más impresionante, si los afros hubiesen estado en la posición del Occidente europeo, no tengo la más mínima duda de que hubiesen hecho lo mismo.

Si esto es un aliciente o no, nos lleva a discusiones filosóficas que seguramente no tendrán nunca una conclusión final.

Así fue que no resultó muy difícil convencerse de que retirar el ejército no significaba en absoluto retirar el poder. Antes bien sirvió para reforzar y afianzar el mismo.

Es necesario hacer la aclaración de que no me olvidó que Occidente anduvo por África haciendo de las suyas desde siglos anteriores a los que me refiero en este capítulo y también es necesario recordar que lo que los motivaba entonces era el tráfico de esclavos. Si hay algo que es capaz de desenmascarar definitivamente a zaratustra es la historia de la esclavitud. No hay ninguna manera posible de que la razón pueda explicar esta conducta, sólo una ambición enfermiza y degradante y bajo el absoluto control del lado más oscuro de zaratustra puede llevar a cabo actos relacionados con la esclavitud, sean mercaderes o dueños.

Solo la presencia de zaratustra sin ningún freno puede hacerme comprender que en nuestra historia la esclavitud era un hecho aprobado por las leyes de los estados.

Se debe ser extremadamente miserable para hacer uso consciente de seres humanos como esclavos.

El hecho de que se pudo abolir la esclavitud me deja el dulce sabor del progreso en una de sus expresiones más categóricas. Me hace creer en la “humanidad”.

Volviendo al tema que nos ocupa, puedo afirmar que los estados desarrollados lo son mientras cuenten con corporaciones que los defiendan en la confrontación mundial. De hecho Corea, por ejemplo, puede incorporarse a este grupo por ser poseedora de algunas de estas corporaciones. Sin embargo, debe quedar absolutamente claro que estas no son más que el resultado de un requisito previo fundamental: un estado organizado y auto-suficiente detrás.

Es decir, lo que resulta finalmente es que estos estados salen a la conquista de los débiles y estos son precisamente los incapaces de sobrevivir sin que alguien o algo aporte lo que falta para mantener el necesario equilibrio interno.

Ahí están ellos, siempre listos a entrar y ejercer poder. Lo bueno es que no necesitan balas y muerte para conquistar, les alcanza perfectamente con el simple e increíble hecho de que cuentan con un estado organizado, funcional a sus necesidades y siempre dispuestos a satisfacer al zaratustra que llevan dentro –aunque últimamente los zaratustras de estas corporaciones vienen trabajando mucho más para cuestiones netamente personales en desmedro del funcionamiento de la empresa–, motivo fundamental, entre otros, de la crisis de 2009.

Estas corporaciones, salvo excepciones como las petroleras, resultan armas de bajo poder de fuego ya que todo hace prever de que si un estado dominado logra un nivel organizativo suficiente como para funcionar por medios propios y quieran ir independizándose paulatinamente imponiendo

empresas –armas– propias en los sectores más fáciles y convenientes, las contraofensivas parecen ser dentro de un marco no demasiado hostil más allá de los habituales lobbys no muy difíciles de sortear.

En el siglo XX, Japón fue el primero en lograr esta meta y le siguieron muchos otros. El que está buscando, justamente, lograr este objetivo es China, aunque aún le falta un largo camino por recorrer.

También deja ver este análisis que, mientras la razón no prevalezca en la política internacional, es el capitalismo la mejor opción, ya que la competencia se traduce en la búsqueda de ventajas a través del poderío que aportan las empresas multinacionales y éstas a su vez se hacen fuertes mediante la producción de bienes y servicios que no sirven para matar, sino más bien para prolongar y multiplicar la vida muchas de las veces.

Todo esto puede parecer muy loco, pero no debe olvidarse que es consecuencia de las interacciones de zaratustra con otros factores donde la razón y la lógica juegan un papel nimio.

La ingeniería social además de que frecuentemente fracasa –salvo en los países dominantes– es más propensa a generar situaciones más conflictivas desde el punto de vista militar y por ende mucho más peligrosas para la humanidad. El daño ecológico del capitalismo no inclina la balanza ya que el colectivismo en malas manos es, probablemente, mucho más contaminante.

Lamentablemente, hasta hoy, no veo que sea conveniente reemplazar al capitalismo por otro sistema.

Es de suma importancia que los políticos y demás dirigentes –gremiales, industriales, etc. –, de los países subdesarrollados o en desarrollo, comprendan que sus zaratustras les juegan tremendamente en contra a la nación. Estoy convencido de que si estos sectores de la sociedad comprendieran este fenómeno y llegasen a consensos que no se alejen demasiado de las condiciones culturales e ideológicas del pueblo, pueden generar instituciones que puedan funcionar perfectamente e incluso modificar la cultura política hacia conductas mucho más convenientes para la Nación.

Voy a dar un ejemplo representativo en nuestra historia reciente y es la conducta que toman los líderes que logran un equilibrio entre la presión que ejerce su zaratustra y la razón pura en oposición a aquellos donde su zaratustra se impone animalmente: los últimos presidentes de Chile, donde la razón va ganando terreno y van logrando niveles organizativos superiores. A pesar de tener gran popularidad, deciden contener a su zaratustra y dejar lugar a la institucionalidad y la renovación como esta manda. En cambio, cuando la razón escasea, la increíble desesperación por mantenerse en el poder –generalmente amparados en la necesidad de completar un determinado “proyecto”– es la norma, unos tras otros, y no muestran la más mínima impresión de darse cuenta que no se diferencian de los animales más que por unos pocos detalles menores.

El Pacto de la Moncloa por ejemplo, es lo que resultó cuando los dirigentes españoles decidieron anteponer la razón a sus respectivos zaratustras. Obviamente los ayudaba el hecho de estar rodeados de estados donde hacía un largo tiempo ya lo habían hecho, es decir, no podían seguir siendo tan imbéciles. Es esto lo que espero nos pase a nosotros si nuestros hermanos chilenos siguen por la buena senda.

Quiero aprovechar para advertir a los chilenos que la distribución de la riqueza deben seguir llevándola poco a poco ya que las condiciones culturales dificultan ese proceso, pero la institución con el tiempo la irá moldeando para hacer más fácil la tarea, pero de ninguna manera debe descuidarse este aspecto ya que las presiones de los zaratustras de abajo aumentarán la posibilidades de que surjan individuos decididos a ejecutar acciones más contundentes que las protestas habituales, con los riesgos que eso significa.

Una vez logrado este status de estado organizado, la creación de armas defensivas y de ataque, esto es corporaciones transnacionales, vienen solas, y he aquí lo que mencionaba antes: no veo riesgos de destrucción de vidas por insinuar que un estado intente poseer estas armas.

Si la competencia por el poder estuviese basada en armas de poder militar, es más que evidente que el riesgo de catástrofe sería infinitamente superior.

Cuánto tiene esto que ver en que los últimos 70 años probablemente hayan sido los más pacíficos de la historia de la humanidad, no lo sé, pero es muy probable que sea un factor determinante.

A pesar del rencor y desprecio que despierta el imperio norteamericano, si consideramos estos conceptos, no debería despreciarse la creencia de los neoconservadores de que los que llevan el estandarte de la moral y el progreso para la humanidad son los Estados Unidos. Amén de que de serlo no es más que por pura coincidencia y casualidad. Son los que llevan la bandera del capitalismo y ésta, al fin, resulta ser la pacificadora de la humanidad. Al menos hasta ahora.

Distribución de la riqueza

Dado que la desigualdad social alevosa despierta las pasiones impulsadas por nuestro amigo en estudio, con las consecuencias no deseadas que esta situación, más tarde o temprano, acarrea, aprovecho para mencionar cuáles son las dificultades más importantes para distribuir los recursos en los países subdesarrollados:

Los zaratustras de los empresarios tienden a competir con el que se le ponga al lado y esto significa que si colocan en su campo de acción a los de las naciones ricas, querrán tener ingresos lo más próximos a estos y en un Estado con una renta nacional muy inferior a las desarrolladas, pretender esto lleva necesariamente a grandes desigualdades.

El otro problema está en la existencia de subculturas, derivadas de la persistencia de conductas heredadas de los pueblos originarios que, aunque muy modificadas, influyen considerablemente en muchas partes de Latinoamérica y en otras definitivamente, como Bolivia. Estas subculturas presentan más dificultades que aquellos sectores de la población que preservan muchas características de la cultura europea de sus antepasados para adaptarse al capitalismo moderno y a la institucionalidad. De todas maneras, no se las debe ignorar, cualesquiera sean las políticas que se adopten, ya que no debe olvidarse que son culturas constituidas por homo sapiens con su respectivo zaratustra y por ende en nada debe sorprendernos que haya hoy un Evo Morales en Bolivia, tratando de imponer un liderismo con el firme propósito de reivindicar la cultura originaria –probablemente de modo sincero– pero que no conducirá a nada más allá de lo que ya hay.

Voy a aprovechar para profundizar un poco el tema porque es una zona donde la consigna de zaratustra como promovedor de las relaciones sociales, teniendo como centro neurálgico al capitalismo, parece flaquear cuando lo estudio en el ámbito de culturas originarias de América Latina o de África, por dar algunos ejemplos.

Así, cuando observamos la conducta de las clases medias hacia arriba es muy fácil ver cómo actúa zaratustra y cuánta importancia tiene en el entramado social y su funcionamiento mediante su continuo estímulo por "pertenecer". Sin embargo, cuando analizo cómo actúa en las clases bajas es como si no existiera. Me llama la atención la escasa predisposición a competir por los bienes materiales o por posición económica. Sin embargo cuando observo otras actividades de estos sectores de la sociedad puedo ver claramente su presencia. De hecho, basta ver un partido de fútbol de barrio para, rápidamente, darse cuenta de que está activo, incluso llevando a los participantes a hechos de violencia que no tienen ninguna explicación posible desde una perspectiva racional. Es más que evidente que la cultura acá juega un papel primordial dirigiendo la acción de zaratustra a otro ámbito, distinto del materialismo consumista habitual de otros sectores de la sociedad.

No obstante, cuando los individuos ascienden en el escalafón social –aquellos que poseen un zaratustra más insistente generalmente– ya puede avizorarse que zaratustra se mueve en el juego que más le gusta, esto es la competencia por quién es superior económicamente.

Como aquellas personas que encuadran en estos sectores sociales son las más de las veces descendientes de los hombres y mujeres nativos y herederos de una gran parte de sus primitivas culturas, es que pongo este análisis acá.

Lo cierto es que zaratustra actúa de distintas maneras dependiendo de cuestiones individuales y también culturales. Así, por ejemplo, en una determinada personalidad no se le da por exigirle ser el más rico sino más bien el mejor en una determinada actividad. Muchas veces haciendo más hincapié en algún deporte por ejemplo o muchas otras, en actividades que tienen mucho que ver con la violencia como lo analizaremos cuando veamos un capítulo sobre seguridad.

No obstante, como zaratustra siempre da la cara, con observar lo que sucede con las zapatillas y los celulares en estos sectores de la sociedad basta para encontrarlo fácilmente. Lo que sucede es que generalmente compite con los que comparten su vida cotidiana y, entre pobres, los objetos de competencia son, obviamente, precarios.

Se puede reflejar la relación cultura-zaratustra-desarrollo-subdesarrollo-nivel social cuando comparamos la actitud de los simpatizantes de un partido de fútbol en Alemania con uno en Argentina y comparamos también la actitud de simpatizantes de clase media o más con respecto a las clases bajas en Argentina –país donde vivo y experimenté muchas veces estos eventos–.

En Alemania es difícil ver actos irracionales colectivos de los simpatizantes y es muy frecuente escuchar la afirmación de que la frialdad de estos ante diferentes hechos del encuentro los hace muy diferentes a nosotros, los latinoamericanos, que festejamos un gol como el acto más sagrado de nuestras vidas o que somos capaces de matarnos con la parcialidad opuesta por cualquier motivo, por nimio que sea.

Esta diferencia de actitud ante un mismo hecho también es posible encontrar en un mismo estadio de fútbol de América Latina entre simpatizantes de clases bajas y aquellos de media o media alta o más.

La explicación a este fenómeno lo encuentro en que el ámbito de competencia de los zaratustras de los ciudadanos alemanes está en otro aspecto de la vida y más influenciada por la actividad económica y calidad de vida. Lo mismo pasa con los simpatizantes acomodados de los países latinos. Sin embargo, los simpatizantes de clases bajas de nuestros países tienen como uno de los centros de atención de sus zaratustras a la supremacía por el que pertenece al equipo de fútbol más ganador y en los casos extremos, por quién es de la parcialidad más fuerte desde una perspectiva bélica.

Zaratustra está claramente presente siempre, pero según la cultura y consecuentemente nivel social, actúa de diferentes maneras. De hecho, el capitalismo florece en toda su magnitud cuando se sobrepone el status social como principal fuente de competencia en la mayor parte de las sociedades. El progreso económico le sigue casi invariablemente a esta situación. Caso contrario la vida tribal persiste.

La corrupción es otro flanco y, de nuevo, tremendamente influenciado por zaratustra. Un estado sin instituciones que funcionen, producto de una cultura política inadecuada para cualquier intento de ingeniería social tiene como una de sus inevitables consecuencias una justicia muy permeable. El ámbito que esta debilidad genera hace que cualquier político o burócrata que debe vivir con un sueldo que no debería alcanzar para enriquecerse, cada vez que se ve presionado por su zaratustra –este actúa generalmente cada vez que un dirigente político entra en contacto con un empresario rico o con otro dirigente que ya se “llenó los bolsillos”– recurre invariablemente a actos de corrupción.

Como estos son los encargados de la ejecución de la ingeniería social que debe hacer llegar los recursos a los de abajo del escalafón social, el resultado siempre termina igual: los que deben redistribuir se terminan quedando con los recursos.

Hoy -2015- en mi país existe el mismo porcentaje de la población por debajo de la línea de la pobreza que en la década de los 90 y sin embargo la economía creció un 80% sumado a un record de recaudación impositiva en relación al PBI. Esto hace que se disponga de enormes cantidades de dólares más que en aquella década, que a su vez no se caracterizaba por su dedicación a la redistribución de la riqueza, combate a la corrupción y al control del gasto del Estado. La única conclusión posible es que la corrupción está diezmando al país.

Es obvio que hay infinidad de otras causas de desigualdad social. No obstante, estas son las determinantes y, lamentablemente, las más difíciles de sortear porque son factores subconscientes.

Mientras escribo estas páginas, sucede a la destitución de Mubarak la rebelión en Libia para echar a Gadafi. Estos líderes, en nombre de lo de siempre, independencia nacional y distribución de la riqueza, se alzaron con riquezas de entre 40 y 70 mil millones de dólares, según diferentes informes. Si esto no es la demostración más cabal de lo que es capaz de hacer zaratustra, significaría que estoy totalmente loco.

Es notable cómo condicionan la historia y vida de toda una nación individuos que, endemoniados por zaratustra, llegan a poner todo su ser en lograr ser el más poderoso y también el más rico no solo de su nación sino del mundo. Solo así se explica el afán por poseer no 300 millones de dólares, que creo es más que suficiente para pasarla bien, sino 70.000 millones de dólares, número que es aproximadamente, oh casualidad, lo que manejan los más ricos del planeta.

Estadocracia global

Llegado a este punto, es necesario destacar la importancia que tiene bregar por el desarrollo de la mayor cantidad posible de las naciones subdesarrolladas.

Mientras esto no suceda –al menos en un grado importante–, la energía puesta por los países dominantes para someter a los demás no se acabará o al menos será difícil que suceda. Y, por lo tanto, zaratuza seguirá prevaleciendo sin una pizca de razón que se le oponga, mientras la destrucción del planeta continuará. Sin embargo, de resultar auto-organizados la mayoría de los estados, puede empezar a influir significativamente la razón en busca de lo que podríamos denominar “Estadocracia global” a través de instituciones equilibradas que permitan su funcionamiento y darle un poco de racionalidad a la política global que puede resultar en carácter de urgente en cualquier momento.

Cuando se incorpora en este análisis a la cultura debo mencionar algo de vital importancia y creo que desconocido o descuidado por todos: será necesario crear una cultura política internacional adecuada a las circunstancias.

Cuando se ve de manera indiscutible la importancia que tiene la cultura política de las sociedades para auto-organizarse, donde debe primar la predisposición de la mayoría de los ciudadanos por el respeto a las normas, leyes, reglamentaciones, etc., permite deducir que para lograr una comunidad internacional predecible y ecologista deberemos contar necesariamente con una cultura política internacionalista adecuada. Por suerte, de nuevo Europa lleva la delantera y ya existen algunos contextos que presagian la llegada de este objetivo, muy difícil de lograr, por cierto.

El problema es que debería estar presente en la mayor parte del mundo posible.

¿Cómo lograr un objetivo de esta envergadura? Pues no tengo la más mínima idea.

Equilibrio en política interna

Mientras no prime la razón, el equilibrio también es necesario en política interna, por eso no se puede ser ni comunista ni neoliberal.

Si somos comunistas, nuestro espíritu siempre nos exigirá ser más que el otro; primero se conformará con una posición directiva, pero pronto un director querrá ser más a través de bienes materiales y de ahí a que un dirigente comunista colecciona autos de súper lujo hay un solo paso. De más está decir que lo mismo que generó el ascenso al poder de los comunistas –nuestro espíritu amigo– será el que se encargará de hacerles la vida imposible por haberlo dejado de lado a la hora de planificar las políticas comunistas.

Con los neoliberales o conservadores o como quieran llamarlos sucede algo similar: si nos damos “libertad” para ser tan ricos como podamos, los espíritus indigestos siempre piden más y más y pronto la diferencia entre unos y otros se hace insoportable para aquellos espíritus inconfortables y que se encuentran en el escalafón de los de abajo.

Para competir, no podrán hacerlo en el terreno económico, sino en el político y ya se imaginan lo que surge de esta situación: la pugna por la distribución de la riqueza a través de métodos incompatibles con el orden.

Si no se encuentra un equilibrio, la posibilidad de que triunfe el caos está a un paso. Este equilibrio parece llamarse socialdemocracia y probablemente la razón esté de su lado ya que cuando el equilibrio se pierde, la aparición del líder autoritario es el paso que sigue y en ese caso, la razón es probable que no se la vea muchas veces.

Si resulta que alguna vez no se hace necesario mantener un equilibrio para evitar el caos, la Razón habrá triunfado finalmente.

Ese equilibrio debe ser buscado aplicando políticas que deben acoplar fundamentalmente los instintos a la cultura y dentro de ésta tomar como elementos constituyentes más importantes el carácter cultural colectivista o individualista de la sociedad y finalmente sumar a esta ecuación a la ideología predominante en ella, ésta última generalmente o casi siempre es el progresismo o la izquierda en cualquiera de sus expresiones–probablemente la única excepción en el mundo donde la derecha compite palmo a palmo con el progresismo sea en Estados Unidos–.

En este punto surge un conflicto de muy difícil resolución por la enorme dificultad que presenta la tarea de hacer coincidir la cultura política, la ideología predominante y las políticas adecuadas a ella, ya que la mayoría de las veces se trata de países con culturas políticas individualistas que tienen, por ende, baja tolerancia a las adaptaciones que requieren cualquier iniciativa estatista e ideologías claramente de izquierdas. Estas sociedades exigen fuerte intervención y protección estatal en todas las políticas –social, económica, educativa y de salud fundamentalmente– pero no están dispuestos a ceder a favor del estado ni un centavo y cuando lo hacen es porque no tienen

opción. Se comprende lo difícil de la tarea a realizar por la dirigencia a lo que hay que sumarle que estos últimos no escapan a las “generales de la ley”.

En esta encrucijada está la clave que hay que descifrar para abrir el camino del progreso a las sociedades subdesarrolladas.

Llegado a este punto, surge la necesidad de incorporar al análisis dos términos de fundamental importancia: *organización* y *voluntarismo*.

Organización

La descripción de este instinto intenta poner científicidad a la discusión política, ya que de demostrarse empíricamente a zaratustra se achica ampliamente el espectro de decisiones políticas porque las dos tendencias extremas, comunismo y neoliberalismo, quedan excluidas como opciones viables.

Más allá de que la experiencia de los últimos cien años nos hace ver que el éxito pasa por opciones moderadas y equilibradas, aún falta la prueba científica que le ponga punto final a la discusión.

Para poner un ejemplo, si dijéramos que el cigarrillo produce cáncer porque se observa que es más común encontrarlo en aquellos individuos que son fumadores pero no poseemos la prueba científica que lo avale, más allá de que posiblemente no estemos equivocados, los extremistas podrían alegar que en realidad los fumadores tienen más posibilidades de padecer cáncer que los demás porque –por ejemplo– el fumador por lo general se asocia a determinadas actividades que provocan estrés y es este el factor causal y no el cigarrillo.

Pues bien, de la misma manera insisten la ultraizquierda y la ultraderecha. Cuando intentan dar explicación a sus fracasos, siempre aparece una excusa.

Sin embargo, cuando la ciencia comprueba que algunos productos de la combustión del tabaco producen ciertas reacciones químicas a nivel celular que degeneran en cáncer, la discusión se termina.

Obviamente, siempre hay espacios para continuar el debate.

Más allá de estas posibilidades, reales por cierto, desde el punto de vista de la salud como entidad científica se puede asegurar que el cigarrillo es contraproducente.

A este punto pretendo llegar cuando sumamos a zaratustra en la discusión política. Superado este nivel del análisis, al igual que con el ejemplo del cigarrillo, entramos en el ámbito de la filosofía y acá todo se vuelve oscuro y termina cumpliendo la función última de simplemente favorecer determinados intereses, nada más.

Es por esto que cuando nos metemos en temas en los que interviene invariablemente la filosofía debemos ser pragmáticos primero y empíricos después.

“Organización” parece un término muy elocuente para tener en cuenta en un análisis político. Sin embargo, siento que difícilmente se le dé el lugar que debería dársele.

Una sociedad organizada, es decir donde desde las más importantes instituciones hasta las más insignificantes funcionen –aunque es difícil definir cuando esto es así, debo recurrir al sentido común del lector–, es sinónimo de desarrollo o progreso independientemente de la situación económica –que por lógica no puede ser mala, y en última instancia si no es rica probablemente

será por propia elección, instancia ésta que requiere un uso racional inalcanzable por ahora para cualquier sociedad actual—.

Organización tiene como su antinomia la palabra “contradicción”; cuantas más contradicciones se vean en una sociedad, más alejada estará de la condición de organizada. Por eso el comunismo, que requiere de alto grado de ordenamiento para funcionar, podría hacer considerar a éstas con un alto nivel de estructuración. Sin embargo, las contradicciones que inevitablemente se producen son cataclísmicas.

Me animo a afirmar que el objetivo de máxima que debe tener toda nación es la Organización.

Un ejemplo patético de cómo afecta la ausencia de estructura, orden, logística e inteligencia colectiva lo constituye el fútbol en Latinoamérica, específicamente de Brasil y Argentina, donde los jugadores locales migran para participar en torneos de países de Europa. Los hermanos latinoamericanos se encargan de poner el capital —los jugadores— y ellos se encargan de hacer el gran negocio y lo que es peor de disfrutarlos viéndolos jugar en vivo y directo.

De no ser por la incapacidad manifiesta de contar con una estructura más o menos capaz de autogerenciarse, algunos de los torneos de fútbol más exitosos del planeta deberían ser los de Brasil o Argentina.

De más está aclarar que organizar un estado debe ir precedido de la autogestión, es decir, no impuesta por otros estados ni mucho menos por líderes circunstanciales, como se vio en otro capítulo.

Es obvio que no hace falta explicar que los países más desarrollados son los más organizados y los más atrasados son los que más problemas tienen para auto-organizarse. Insisto en esto a pesar de lo tremendamente evidente de su importancia porque uno de los objetivos de este libro es ayudar a encontrar caminos que nos lleven al gran logro de los adelantados —ahora y antes— y esto es: organizarse —al menos mejor que los demás—. A lo largo del libro insisto en los problemas que surgen de los errores que se cometen al no tener en cuenta los dos elementos claves de esta obra: *cultura general y política en particular* de la sociedad en cuestión y *los instintos*—en especial zaratustra—.

Mediante este análisis se puede ver que la ideología en la política deja de ser relevante y, si se logra sacar este *factor de discordia*, lograr un grado organizativo suficiente para progresar es mucho más sencillo.

Las eternas peleas entre facciones populares que abogan por una izquierda dura contra los, históricamente, intereses dominantes conservadores —al menos desde el siglo XIX— crean enormes dificultades para lograr consensos más o menos efectivos.

En este momento histórico y en América Latina en particular, todavía se ven duros intentos por volver a una izquierda dura a pesar de los logros que demuestran países con políticas equilibradas de centro con partidos gobernantes de una izquierda, en principio, moderna. Esta situación se viene repitiendo desde hace más de cien años con la única diferencia de que no intervienen —por ahora— las fuerzas militares en el escenario como años atrás, no obstante lo cual los escenarios son muy parecidos. De hecho, la persistencia de los altísimos índices de desigualdad hará fuerte presión para que estas situaciones se reproduzcan.

Darle un fuerte aval científico a la idea de zaratustra conduciendo nuestro destino debería ser de suma utilidad. El riesgo estaría en caer en otro error cuasi-marxista donde a las teorías comunistas le dieron una categoría de verdad científica comprobable e indudable. Sin embargo, este libro solo propone equilibrio, consensos, correcciones, avances y, tal vez, retrocesos a veces, pero no es necesario demostrar mediante la ciencia exacta propuestas que promuevan no más que

organización, progreso, equilibrio y otros conceptos que deben necesariamente estar presentes cualquiera sea el sistema político a aplicar y que como limitantes solo incluye a la cultura y a zaratustra. Con la primera no es necesario aclarar nada y con la segunda espero que este libro sirva para evidenciarlo.

Finalmente, lo que habrán de desaparecer son las propuestas derivadas de la teoría de la lucha de clases.

Terminando la disputa de la política económica y social a aplicar, aún puede haber una causa muy importante de controversia y esta es la idea de independencia política y económica, creo que este tema escapa a mi análisis y dejo para otros las diferentes opciones del tema en relación a este libro.

Voluntarismo

El otro término fundamental y tremendamente controvertido, presente en cualquier sociedad, es el “voluntarismo”.

Este término separa a aquellos que pretenden que gobierne la razón de aquellos que creen en los instintos como nuestros guías políticos.

Cualquier idea de progreso debemos asociarla al voluntarismo, la otra opción nos podrá dar riquezas pero no progreso, fundamentalmente porque seguiríamos dependiendo de nuestras condiciones naturales -naturaleza humana- tal cual lo hacían nuestros ancestros más primitivos y por ende nunca podremos tener un control sobre nosotros mismos y nuestras sociedades, lo que nos aleja de la posibilidad de eximir a nuestro destino de la posibilidad de un caos ecológico o nuclear. No nos queda otra que confiar en nuestra suerte o en Dios –como soy agnóstico, no tengo la bendición de contar con esa posibilidad–.

Lamentablemente no veo ningún elemento que me asegure si son los instintos o la razón lo que nos conviene –tal vez las dos opciones sean viables–, pero la verdad es que prefiero la organización y el control de nuestro futuro y no el azar.

Recuerden que en principio, si primase la razón en todos –es importante recalcar en todos y no alcanza con una parte–, la guerra no debería ser una alternativa.

Ahora bien, los hechos nos han mostrado que la aplicación del voluntarismo tiene sus limitaciones. Hemos visto que si no se condicionan los objetivos a nuestra cultura e instintos, el fracaso es la regla. Cuando logremos dominar a nuestros instintos, algo tremendamente difícil, podremos ocupar al voluntarismo a voluntad, valga la redundancia.

De acá deduzco que el voluntarismo es necesario pero condicionado y por eso el objetivo es encontrar un equilibrio.

Ahora la cuestión es dónde está ese equilibrio, ya que las variantes que se agregan ahora son muchas, aunque no demasiadas cuando se resumen los poderes reales que actúan en todas las naciones.

Si consideramos a los países desarrollados, podemos observar a Estados Unidos con una cultura individualista e ideología popular que tolera a la derecha y permite aplicar políticas individualistas que no generan contradicciones y hace posible un grado de organización compatible con la desigualdad y ostentación que es difícil de tolerar para cualquier bien pensante de otros horizontes. Es alarmante escuchar que se compra el calzón de una tal Marilyn por millones de dólares.

No obstante, es posible observar una alta influencia de la izquierda en su política interna y es esto justamente lo que le brinda el equilibrio.

Tengo la impresión que pronto podrían necesitar replantearse su política a medida que la cultura latinoamericana se vaya sumando. Es realmente impredecible qué puede pasar cuando su equilibrio sea sometido a presiones no experimentadas hasta ahora, como cuando esta nueva cultura ejerza presión política hasta ahora no vista.

En Europa sucede que la ideología de izquierda asociada a una cultura con una impronta colectivista importante hace absolutamente viable y agradable la aplicación de políticas sociales, así el equilibrio es fácil.

Creo que el voluntarismo hasta acá es relativamente fácil de aplicar ya que no son contradictorias la cultura política con la ideología dominante.

Toda esta perorata es para intentar demostrar que el factor clave en los países subdesarrollados es su cultura individualista asociada a una ideología predominante socialista, ya que esto requiere lo más difícil de todo: la transformación cultural o algo tan complicado como ésta que es el cambio ideológico; tarea casi imposible para el voluntarismo.

Institucionalismo

Creo que las instituciones pueden cumplir dos funciones que son primordiales para conseguir lo más deseado en política, esto es, organización.

Una de ellas es la de tener el poder de dirigir y moldear los cambios necesarios de la cultura política de las sociedades y la otra es la de darle la estructura y andamiajes necesarios para que puedan ser posibles de logro las distintas metas que una sociedad democrática pueda proponerse.

Dado que la evolución y el desarrollo de las sociedades está condicionada por sus culturas – fundamentalmente en lo que atañe a costumbres y conductas que se traducen en resultados predecibles cualesquiera sean las políticas que se apliquen– resulta de suma importancia evaluar cómo es posible modificar las culturas de los pueblos antes que romperse el cerebro analizando si es conveniente ser más o menos heterodoxos, más o menos estatistas, etc.

Creo que una de las pocas herramientas que poseemos para lograr avances, aunque sean lentos, son las instituciones.

Es un camino largo y tortuoso pero que no tiene contrincantes hasta hoy.

Una vez convencidos de la necesidad de guiarnos por ellas, sigue la creación e implementación adecuada de las mismas, un paso crucial y a su vez el más difícil porque de ello dependerá que sean respetadas y acatadas sus premisas.

Veo conveniente recordar que, más allá de que son ampliamente aceptadas por la dirigencia política y el ambiente intelectual de su necesidad, la población en su gran mayoría desconoce absolutamente su importancia. Y dado que tiene como objetivo primordial cambiar sus conductas más que ordenar la sociedad, resulta evidente que si a los que va dirigida la acción lo ignoran, lejos estarán las mismas de lograr resultados ya que se cumplirán los legados de las mismas tan solo lo que se adapte a su cultura. A su vez, a través de las mismas se debe buscar cambiar los aspectos culturales que condicionan los procesos que conllevan a la organización buscada. ¿Se entiende lo complejo del tema?

Aprovechemos para profundizar esta cuestión. Está claro que la necesidad de las instituciones reside en que toda sociedad necesita orden para funcionar. He aquí la clave: sin orden no hay organización posible y sin ésta última tampoco hay posibilidades de progreso y desarrollo de lo que se desprende la doble función de las instituciones: moldear la cultura para que puedan ser cumplidas las normas y reglas de la sociedad. Una vez establecido este requisito, la organización necesaria para avanzar vendrá sola, simplemente mediante el fiel cumplimiento de los legados institucionales.

Ahora bien, para aplicar y ejecutar políticas, siempre vigilando el cumplimiento de los mandatos institucionales que, según mi análisis, tienen las mayores posibilidades de triunfar, se requiere como requisito fundamental de: *apoyo popular* y *cultura política* acorde a lo pretendido.

Como lo recuerdo en más de una ocasión a lo largo de este escrito, en Estados Unidos los políticos proponen las políticas que aplican y son por supuesto exitosas y aceptadas por la sociedad porque concuerda con su ideología –con un pequeño desvío para la izquierda o derecha, pero siempre dentro de un contexto de acuerdo general– y con su cultura individualista predominante. Algo parecido ocurre en Europa y es justamente la propuesta que falta a Latinoamérica, por nombrar una región subdesarrollada: políticas que no se disocien de la ideología y cultura popular.

Para que esto suceda es necesario que la dirigencia política adopte este mensaje y es precisamente en este punto donde la dosis de voluntarismo es muy alta a aplicar para cualquier pesimista.

Por ejemplo, una de las posibilidades es que yo y otros que se sumen lleven a cabo la tarea ciclópea de convencer a la dirigencia, cual Karl Marx, es decir, convenciendo a los gremios y agrupaciones políticas afines de que sin orden ni organización no hay progreso posible.

El otro camino, y del cual hoy se pueden observar atisbos, es el *aprendizaje a prueba y error* –la historia no se repite pero se imita mucho–. Aunque en la actualidad en Latinoamérica se ven imitaciones por doquier de los periodos de Perón, Allende, Sandino, Fidel y un montón de otros idealistas empujados desesperadamente por zaratustra, es posible ver un atisbo de aprendizaje de muchas políticas, antaño decididamente de izquierda y ahora en una posición mucho más equilibrada; y sectores como el gremial que aceptan un capitalismo equilibrado. Si esto es circunstancial o no, se verá con el tiempo.

Sea cual fuere el camino a seguir para avanzar hacia el progreso y desarrollo, espero que este libro ayude a simplificar las decisiones y acortar caminos o evitar desvíos innecesarios, repetidamente vistos en nuestra historia. Desde ya que aportar una pequeña dosis de ayuda será más que suficiente para justificar tantas horas dedicadas a aclarar las infinitas dudas que surgen en cualquier análisis político.

Se puede pretender también constituir un marco conceptual para las políticas de centro, hasta hoy al menos no tan definidas como los marcos de la izquierda y la derecha.

Esta concepción de equilibrio contrapone las ideas revolucionarias a las progresivas, adaptativas al sistema imperante y que luchan desde adentro. De nuevo es bueno recordar el paradigma de los derechos humanos, un logro en el reino de zaratustra. Fundamentalmente porque revolución va necesariamente aparejada al requisito casi inevitable de la presencia de liderazgo y ésta a su vez como forma cuasi-primitiva de manifestación de zaratustra, lo que en definitiva termina siendo un paso atrás.

La primera condición es crear instituciones que respondan a la razón pura y sean capaces de generar condiciones organizativas aptas para gobernar. Esto significa enfrentar como opción, a modo de ejemplo grosero, la *democracia* y el *imperio*; la primera en clara representación de la razón y la segunda representando la culminación del orden establecido por zaratustra que a través de su razón dependiente genera una institución que permita la continuidad del ejercicio del poder. Más allá de que estas palabras no desconocen que la democracia surgió, en parte, como consecuencia de la necesidad de imposición del poder económico contra el poder de hecho en su momento, llámese monarquía.

El segundo paso es cumplir con los legados de las instituciones y aquí volvemos al punto de inicio, deben ser acordes a la cultura e ideologías imperantes, de lo contrario el fracaso es la norma.

Acá es bueno mencionar a Chile –permítanme ser reiterativo– como ejemplo de este difícil equilibrio en aras de ir dando pequeños avances de la razón sobre zaratustra. Al gobernar, el Partido Socialista dio prioridad a la organización como primer elemento clave dentro de la democracia y las instituciones. A partir de este punto, hay que ver cómo se avanza lentamente en

la distribución de la riqueza –elemento este donde tiene gran participación la razón– en tanto y en cuanto su cultura lo permita en más o en menos.

Es probable que, de lograr el éxito el modelo chileno, la evolución de la cultura regional estará marcada por ese paradigma a través del mecanismo de imitación por contigüidad y se podrá ver la luz al final del túnel.

Camino a la organización

Creo que todos aquellos Estados que han logrado organizarse y finalmente progresar, lo han hecho porque al iniciar el camino del éxito tuvo necesariamente que haber un acuerdo explícito –Pacto de la Moncloa– o implícito entre las distintas facciones de poder –básicamente poderes partidarios, gremiales, económicos, militares e intelectuales, entre otros–. De otro modo es difícil la continuidad de las políticas centrales en el tiempo, condición fundamental para pasar de ser país dependiente de aporte de elementos que otorguen un constante precario equilibrio a ser independientes y auto-organizados.

No tengo dudas de que la clave está en averiguar cómo hacer para que un determinado país logre este estado de acuerdo de fuerzas sin tener que esperar que sea la suerte la que decida.

Desde ya que la respuesta es tremendamente difícil de obtener. En este libro sólo logro dar pistas de dónde buscarla, pero por más esfuerzo que haga no puedo encontrar un camino pasible de recorrer con relativas posibilidades de éxito.

No tengo dudas de que el principal escollo lo constituye la cultura política de los pueblos atrasados ya que modificar la misma es tarea ciclópea, pero algún mecanismo puede que haya para cambiar y adaptar lo necesario.

Los políticos, por causa de intereses individuales movidos por zaratuza no son capaces de predisponerse a acordar si eso significa ceder la menor posibilidad de alguna ventaja, por mínima que parezca. Los dirigentes gremiales solo piensan en sus intereses y ceden a las políticas pro-inversionistas si pasa desapercibido a la opinión de la mayoría de la población o en circunstancias especiales –como pos crisis–. Si pueden quedar expuestos a la más mínima crítica innecesaria de su base de apoyo, que es generalmente nacionalista y de izquierda, no ceden un ápice. Solo están dispuestos a realizar actos que pueden ser criticables si ellos le son de provecho personal: corrupción lisa y llana.

El poder económico no es capaz de ceder un cm en la distribución de la riqueza necesaria para un acuerdo que hace de este requisito fundamental para mantener los consensos en el tiempo. Obviamente que cuanto más desorganizado esté el gobierno, menos propensos a este objetivo estarán.

Este poder visto desde un frente institucional tal vez sea más o menos permeable a colaborar en el cumplimiento de objetivos políticos –las empresas están por lo general dispuestas a ceder impositivamente algo más o menos importante–. Sin embargo, cuando se personaliza este segmento de poder, las dificultades son enormes y la clave en países sin grandes corporaciones como en la mayoría de los subdesarrollados –el día que los tengan seguramente dejarán de serlo– es que la clase alta muy difícilmente está dispuesta a ceder una pizca en sus ventajas que se acrecientan cuanto más desorganizada y alejada está de la posibilidad de autogobernarse un país.

Ayudado por la cultura general abundan diferencias en ingresos que pueden parecer, más de una vez, pornográficos.

Por ejemplo, que los que forman el estrato social superior acepten tener ganancias reales, netas – sin dibujos contables, jurídicos, etc. – que no superen 15 veces lo que le ingresa a un maestro es una tarea que puede caer en el terreno de la ciencia ficción fácilmente. Acá zaratustra juega muy fuerte y la actitud igualmente individualista de parte de los otros frentes de poder no ayuda para nada.

La lista de dificultades de este tipo sigue y se hace muy larga para ser optimista.

Espero que mi aporte sirva para algo, por más pequeño que pueda ser. Creo que vale la pena el intento. No puedo negar que mi zaratustra influye para que haga el intento, no obstante continuamente trato que sea la razón pura la que mande.

Si es la suerte la que finalmente decidirá –es muy probable que así sea–, los argentinos podemos tener la ventaja de ser vecinos de Chile como no me canso de repetirlo. Espero que éstos no me decepcionen.

Finalmente, el poder más influyente –en el corto, mediano y largo plazo en democracia y en el largo plazo en otros regímenes– lo constituye el pueblo. Solo si éste lo permite, pueden desviarse los demás factores de poder a prácticas no compatibles con el progreso general. En los países desarrollados, los dirigentes gremiales difícilmente sean corruptos sin que corran el riesgo de castigos tanto judiciales como de otras índoles. La sociedad no lo aceptaría como continuador de las responsabilidades de su cargo. Ni siquiera pueden aspirar a eternizarse en el cargo más allá de su buena o mala gestión. Lo mismo sucede con cualquier cargo político. Recuerdo claramente cuando le pregunté a un ciudadano holandés –recientemente también a un matrimonio chileno– si es posible que un político que se sabe corrupto pueda ganar una elección en su país. Más allá de su correcta comprensión del español, no entendía la pregunta. Cuando le aclaré que en nuestros pueblos, políticos corruptos ganan elecciones sin ninguna dificultad, me dijo que no había prácticamente posibilidades de que suceda algo así, salvo obviamente que se ignore esa faceta del candidato. Lo mismo me respondieron los hermanos latinos. Este ejemplo demuestra claramente dos cosas: el poder del pueblo, ya que de él depende quiénes pueden acceder a posiciones de poder y quiénes no, y que de su participación activa depende que una Nación avance o retroceda.

Si su cultura le impide participar en forma colectiva es muy difícil que cualquier acuerdo entre sectores se mantenga sin esperar que algún desvío sectorial se aparte de los acuerdos que son esperables pero que deben mantenerse en un determinado rango de equilibrio para que los consensos alcanzados sigan funcionando y prevaleciendo.

Es probable que el *cuarto poder* pueda jugar un papel muy importante en este aspecto.

No caben dudas de que lo más difícil es lograr hacer consciente a la sociedad en su conjunto, primero, de su vital importancia y de la necesidad de su activa participación, después.

Si a alguien se le ocurre cómo lograr un objetivo de esta magnitud, sería un aporte de incalculable utilidad, no solo para el bienestar material e intelectual de los pueblos sino también para mantener a salvo al planeta del deterioro, ya que solo por la abundancia de sociedades desarrolladas se podrá poner límites a los zaratustras a los que no les importa un rábano la destrucción planetaria.

Igualdad

Cuando me refiero a la igualdad, solamente es controvertido –desde una óptica filosófica– cuando de igualdad económica se trata.

La razón independiente puede conjeturar con absoluta legitimidad que esta igualdad es deseable o al menos no contraproducente –siempre que estemos en un contexto de necesidades satisfechas– y con más autoridad si vemos que el hecho de ser más económicamente uno de otro en gran parte responde a zaratustra –no se olvida que el factor cultural también juega un papel fundamental–.

Pero es también muy válido que no tiene absolutamente nada de malo que alguien quiera ser y sea más rico que otros sin importar cuánto más desea serlo, siempre que no perjudique a los demás. Por ejemplo, ¿por qué habría que considerar a Gates un malvado por ser tan inmensamente rico? La primera respuesta que aparece es que no es moral que sea tan rico mientras hay millones de niños que se mueren de hambre. Llegado a este punto se cae en un laberinto filosófico sin salida; se pueden llenar miles y miles de páginas en una u otra dirección y nunca se llegará a una conclusión que pueda ser indiscutible, lo más cerca de la verdad que conozco.

La limitación a esta libertad la considero útil porque esta lleva a situaciones que se dan como resultado de la acción de un instinto y que genera conflictos sociales no deseables para cualquier sociedad, como lo expliqué varias veces.

Además, puede considerarse como la línea racional al consenso hacia la igualdad y la otra como la vía utilizada por zaratustra y su aliada, más allá de que es una estupidez llenar las horas de nuestra vida en tiempo dedicado exclusivamente a ser más que los demás.

Me llegó la información hace poco de que Bill Gates tiene pensado dejar 10 millones de dólares de herencia a cada hijo y el resto de su dinero donarlo a instituciones de beneficencia y/u otras. Esta es una medida racional donde zaratustra se encuentra subordinado a la razón pura. Se comprende que dada la excepcionalidad de estos hechos, no es la razón pura la que lleva la delantera.

Libertad

Mucho más difícil es la situación cuando hablamos de libertad. No tengo la más mínima duda de que la libertad debe prevalecer sobre cualquier situación, de allí que cualquier pizca de libertad que perdamos debe ser a través de instituciones consensuadas y democráticas y siempre con una puerta abierta para revertir cualquier situación de libertad perdida no consensuada a través de medios netamente democráticos.

Vayamos a un terreno práctico. Desde el momento en que pregonamos la igualdad económica estamos coartando la libertad de cualquiera a ser lo rico que se le antoja por más que se reconozca claramente que responde a zaratustra.

¿Qué derecho tenemos a negarle esa posibilidad a alguien? Que hay niños pobres no es suficiente excusa ya que esto puede no tener nada que ver con eso.

La explicación que puedo dar con cierta reserva es que si lo analizamos desde mi óptica, la desigualdad que determina esta libertad sin límites trae casi necesariamente aparejada conflictos sociales y problemas de inseguridad que conllevan a problemas y situaciones que terminan produciendo necesariamente restricciones a la libertad.

Puedo entonces deducir que la razón dice que no es prudente ser más rico que un cierto nivel de diferenciación con respecto a los grupos sociales de abajo. Además, no es de homo sapiens –si es que lo somos– buscar ser más ricos que los otros por la necesidad de responder a un instinto, y es racional buscar un equilibrio para no verse restringidos en otras libertades por lo que mencionamos. Además, deben ser medidas absolutamente democráticas en el contexto de mayor libertad posible para la humanidad, y debe haber siempre una puerta a la reversión de la medida.

Obviamente, siempre que estemos hablando dentro del contexto de lo que llamo el progresismo sin entrar ahora en la discusión sobre si es la mejor opción o si es la única o si es posible que sigamos guiándonos por el individualismo, paradigma éste de zaratustra.

Aparte, intuyo que el camino natural hacia el gobierno de la razón será la disminución de la tendencia a ser más rico que los otros.

De más está decir que hablamos en términos de tiempos lejanos, incluso puedo decir lejos de lo mediato. Antes de que esto ocurra, seguramente veremos gran cantidad de otras transformaciones.

Cuando menciono el término *ley de equilibrio* es porque no debemos olvidar nunca – repito, nunca– que zaratustra siempre va a estar presente y para que deje gobernar a la razón, ésta debe ser direccionada hacia un lugar donde su acción resulte provechosa y dentro del contexto que marcan los funcionamientos construidos y diseñados por la razón. Esto es precisamente la democracia; una institución creada por la razón donde zaratustra actúa sin generar contradicciones que la hagan inviable.

Esto requiere que siempre haya un cierto equilibrio, porque de olvidarse de este concepto se termina fácilmente en lo que llamamos utopías, que no son más que ideas creadas por la razón, irrealizables por no tener en cuenta en su elaboración la interacción de zaratustra en su implementación.

En un filme reciente, la trama muestra una situación donde Estados Unidos utiliza un traidor a Saddam para destituirlo, dejando trascender que éste había confesado que tenía armas de destrucción masiva cuando la realidad era otra. Un militar se da cuenta de la farsa e intenta revertir la situación y aquí me surge la primera intuición, el valor de la libertad. Un americano tiene el poder de la libertad. Un venezolano difícilmente lo tenga. Un americano sabe que si dice su verdad no habrá represalias de parte del poder político o económico y si las hubiera sabe que la subsistencia no depende de ellos y puede dedicarse a lo que quiera, que va a tener las mismas oportunidades que cualquier otro ciudadano. No ocurre lo mismo con un venezolano o el ciudadano de cualquier otro país donde el estado tenga el poder para decidir el futuro de aquél.

Hasta dónde este poder de la libertad justifica el liberalismo económico y político es un tema a desarrollar.

Ecología

Esta problemática es tal vez el principal motivo que me llevó a publicar este libro. Fundamentalmente porque la actuación de zaratustra es protagonista destacado en esta película.

El primer acto probablemente se desarrolle en la cochera de cada una de nuestras casas, cuando alguien nos da la noticia que todos hace un largo tiempo sabíamos que llegaría más tarde o temprano.

Finalmente la realidad nos golpea con toda la dureza que era factible esperar, el cambio climático ya está entre nosotros y de no cambiar nuestra conducta las consecuencias serán catastróficas. ¿Y ahora qué hacemos?

Lo primero que se nos ocurrirá seguramente es cambiar el coche, por ejemplo la camioneta 4 por 4 de 6 metros de largo y un motor de 8 cilindros con 500 caballos de fuerza que utilizamos a diario para ir, solos, al lugar de trabajo, por otro pequeño automóvil con motor económico y el menor confort posible.

Hasta acá puede resultar una tarea muy sencilla, sin embargo, cuando aparezca nuestro protagonista la cuestión probablemente comience a complicarse notablemente.

Veamos, seguramente no todos cambiarán el vehículo y menos aún, los que lo hagan, al mismo tiempo; así que los primeros en hacerlo cuando saquen su nueva máquina y se encuentren con un vecino que sale en su gigante camioneta de lujo, sentirá el estímulo de zaratustra. Por suerte es fácil controlar la situación en estas ocasiones porque el vecino seguramente sabe que puedo comprar el coche que me da la gana, pero cuando vaya a algún lugar donde no me conocen ¿Cómo les explico que me movilizo en este autito porque quiero salvar al planeta? ¡Peor aún será cuando vaya de paseo o de vacaciones!

Probablemente no resulte difícil la tarea los primeros días, pero después de un tiempo puede resultar agobiante explicarle todos los días a zaratustra que no me “joda”, que estoy salvando a la humanidad, que deje que los demás crean que soy un pobre infeliz.

Más interesante se pondrá la película cuando veamos cómo se desarrolla el drama en el ámbito de la política.

La primera reacción lógica esperable es disminuir todo lo posible el consumo de energía imponiendo restricciones de todo tipo, tal vez horarios determinados para la industria y otros tantos para el uso domiciliario más todo lo que se les pueda ocurrir a los funcionarios de turno.

Nuevamente puede parecer tremendamente simple saber el camino a tomar aunque conlleve duras decisiones, sin embargo solamente hay que esperar a que aparezca el ídolo de la película para que todo empiece a complicarse.

En el ámbito de la política interna seguramente no van a faltar los dirigentes que movilizados por zaratustra verán esta situación como la oportunidad para lograr el gran objetivo de sentirse el más poderoso y/o millonario de todos sus eventuales oponentes. Así que rápidamente se escucharán propuestas contrarias a cualquier política que signifique un sacrificio para la ciudadanía, solamente es necesario encontrar las mentiras adecuadas y dejar la “pelota en la cancha” del oficialismo y de la opinión pública y sentarse a esperar que la oportunidad llegue.

En los países subdesarrollados probablemente los zaratustras de la dirigencia obliguen a los responsables de ejecutar políticas desagradables a ser lo más conservadores posible y esperar a ver las resoluciones de los países desarrollados –los zaratustras de estos actores difícilmente les permita poner en riesgo sus status de hombres de poder, superiores a la mayoría de los demás mortales, sin importar si el futuro de la humanidad esté en juego ya que esas cuestiones difícilmente intervengan en las decisiones a tomar por nuestro protagonista estrella, es decir, hacer lo que llamamos “tirar la pelota hacia adelante”.

Ya es posible ir avizorando los desastres que puede ser capaz de llevar a cabo nuestro amigo-enemigo zaratustra. Tal vez sea necesario recordar que estos representan al grueso de la población mundial.

Las naciones líderes se van a encontrar seguramente en una gran encrucijada. De hacer lo correcto y frenar todo lo necesario el consumo energético contaminante y obligar a todas las empresas a utilizar energía limpia –obviamente mucho más cara– le estarían dando una enorme ventaja a otros estados que eventualmente decidan correr el riesgo ecológico –no creo necesario aclarar quién será el motivador de estas conductas– para acercarse y/o superar a los “malditos que durante tanto tiempo nos han explotado aprovechándose de su poderío económico”.

Tremendo problema, es fácil dilucidar que los pasos a tomar llevarán necesariamente hacia una economía dirigista similar a una economía de guerra. Con este sistema tal vez la industria pueda ser competitiva un cierto tiempo, pero es sabido que por no demasiado, tarde o temprano los que no se vean restringidos de la acción de zaratustra en este ámbito sacarán ventaja. Así que lo más probable es que también los estados desarrollados decidan “tirar la pelota hacia adelante”, esperando tal vez, que *llegue el momento en que sea ineludible para todos tomar decisiones desagradables, aunque se corra el riesgo de que ese momento llegue demasiado tarde.*

“Cualquier similitud con lo que sucede en la actualidad es pura casualidad”.

Ya prácticamente a esta altura del campeonato son pocos los que dudan de la necesidad de que algo hay que hacer.

El problema, obviamente, es que son decisiones tremendamente difíciles de llevar a cabo porque plantean cambios de paradigmas fenomenales. Por ejemplo, nos cuestionaremos hasta dónde es necesario el progreso técnico o “material”, tal vez sea el momento del desarrollo espiritual o cualquier otro proceso que se nos ocurra.

Demás está aclarar que todo lo que nos rodea, es decir, nuestro sistema político, económico, judicial, educativo y un largo etc. está diseñado para ofrecer todo lo necesario para el funcionamiento de la maquinaria encargada de proveer los elementos que hacen al progreso material, acompañado de su fiel compañero, el consumo. Eso, hoy significa construir el andamiaje apropiado para las corporaciones, con el inconveniente agregado de que son transnacionales y con poder similar –tal vez mayor– al de la mayoría de las naciones. Son justamente estos actores los que se encargan de llevar a cabo la mayor parte del consumo energético contaminante o bien de estimular el mismo a través de terceros. Al ser transnacionales, obviamente dificulta aún más las decisiones que necesiten tomar los Estados individualmente.

Como pueden ver, a medida que se profundiza el análisis, la cosa se pone más complicada, también es fácil ver que zaratustra representa el mayor escollo a superar.

Tal vez sea lícito ahora poner en tela de juicio al progreso técnico, científico o material lo que es casi lo mismo que decir cuestionemos a nuestro verdadero Dios. El que todo lo mueve y lo hace; el que nos da trabajo, comida y salud. Casi me siento un Nietzsche cuestionando a Dios mismo.

Veamos un poco, en los primeros pasos dados por el hombre en esta temática se pueden descubrir las primeras herramientas de piedra de hace miles de años y llegar a nuestra época donde los microprocesadores no dejan de asombrarnos. ¿Qué diferencia un invento del otro desde la óptica que estamos abordando? Creo conocer la respuesta, el cuchillo o hacha fue fundamental para la supervivencia de la especie, esto es, mantener nuestro genoma sobre la faz de la tierra cumpliendo su función, único motivo conocido por lo que los seres vivos hacen lo que hacen. Sin embargo, difícilmente un microprocesador pueda ser considerado vital para la persistencia del gen de la humanidad, motivo por el cual su necesidad es relativa. Aun entendiendo que organizar la vida de 6.000 millones de individuos sin este elemento sería muy complicado, sin embargo, 100 o 200 años atrás no hubiese significado ninguna necesidad –al menos al principio–. ¿A dónde quiero llegar con esta “perorata”? Al punto de cuestionar el progreso.

Si bien es cierto que los avances tecnológicos vienen acompañados de ciertos beneficios –por ejemplo, para los que vivimos en zonas cálidas, el climatizador– no significa que no podemos vivir sin ellos, más aún si no los conocemos –tener muy en cuenta esta última posibilidad– ni siquiera que seamos menos felices por no disponer de dicha tecnología.

Si el progreso técnico –no siempre, pero casi– significa más consumo y por lo tanto mayor contaminación, tarde o temprano tendremos que prescindir de él, salvo todos aquellos adelantos que ayudan a disminuir la contaminación.

Sin embargo también significa prescindir del capitalismo –de Dios– y esto incluye deshacernos de zaratustra, misión casi imposible.

Finalmente solo queda apostar en una carrera contra el tiempo, esto es que el propio capitalismo acompañado por cuanto progreso logre la sociedad asimilar, vaya generando estímulos de consumos mínimamente contaminantes mientras produce alternativas de producción altamente eficientes en términos de contaminación. Algo de esto ya lo estamos viendo en la industria automotriz, con la fabricación de automóviles híbridos y una sociedad que los consume en gran parte motivados porque significa colaborar en la lucha contra el calentamiento global –progreso social–.

Mientras todo esto suceda, seguramente la contaminación seguirá incrementándose hasta lograr, al menos, un punto de equilibrio. Este fenómeno deberá producirse antes de llegar a “un punto de no retorno” en el camino hacia el eventual cataclismo geológico, de lo contrario habremos perdido la carrera.

Es obvio que no me refiero a un evento de destrucción masiva como se muestra en las películas, sino a cambios que afecten el delicado equilibrio de la economía mundial lo que podría generar situaciones no demasiado diferentes a lo visto en el cine.

Inseguridad

De nuevo nuestro amigo aquí juega un papel primordial al comprobar que la inseguridad es directamente proporcional a la desigualdad y no porque ésta genere condiciones de vida incompatible con la posibilidad de asegurarse los medios de subsistencia que haría racional el uso de la violencia y la ilegalidad para subsistir, sino porque al no tener opciones de competir y satisfacer al espíritu por medios acordes a la institucionalidad deben recurrir a métodos que los haga sentir con tanto poder como aquel contra quien compiten o aún más, y lo que más a mano tienen es la violencia directa, algo con lo que la competencia—la clase social alta— no cuenta fácilmente.

Cuando los desposeídos realizan un asalto a mano armada no están señalando que satisfacen por este método una necesidad material como tal, sino que están diciendo “yo también puedo ser lo que cualquiera, yo también tengo poder, es más, soy aún más poderoso y puedo ser si quiero tan poseedor de medios como cualquiera”.

De hecho, dentro de su contexto cultural y educacional logran su objetivo y lo sienten y lo saben.

Las teorías políticas derivadas del individualismo consideran contraproducentes las políticas sociales de ayuda porque inhiben el estímulo para la autosuficiencia y por ende del progreso personal. Sin embargo, si no se hace política social o redistributiva, las diferencias entre los que más tienen y los que menos —por acción del espíritu— necesariamente se agrandan y cuando se supera un determinado nivel y no hay posibilidades de competir en el mismo terreno, el próximo paso es la informalidad, ilegalidad y finalmente delincuencia.

El tema es realmente complejo y como tal intervienen un sinnúmero de factores, entre ellos la cultura.

Como lo expuse en otro capítulo sobre las dudas de la universalidad de zaratustra, donde una de las preguntas que surgen del análisis de la interacción cultura-economía-política-estado es que cuando se observa el comportamiento de las clases más desfavorecidas en el funcionamiento de una nación —es decir en un estado gobernado y constituido por y para todos— me generan algunas dudas sobre la universalidad de zaratustra. Déjenme volver al tema para ampliar los conceptos. Cuando observo alrededor, una de las cosas que más me llama la atención es que las quejas y comentarios en temas económicos se ven muy a menudo en las clases medias y, más aun, en las medias altas, observando comportamientos típicos de la acción de zaratustra. Sin embargo, donde deberían registrarse con mucha más frecuencia estas conductas debería ser, obviamente, de boca de los más pobres, cosa que, para mí, no sucede.

Incluso, cuando incluimos en este análisis a la política, la cuestión se pone más compleja y desconcertante aún. No creo que sea necesario explicar las facilidades que tienen para ganar las elecciones los líderes demagogos y populistas en regiones donde las clases bajas constituyen la mayoría; la explicación más frecuente de escuchar es que los engañan con mentiras y falsas

promesas más las dádivas del clientelismo político que los cuasi-obliga a votar por ellos. También se arguye que si no fuera porque ignoran el engaño y aprendieran a votar, el falso populismo reinante desaparecería de una vez para siempre ya que se supone que los beneficios económicos de un buen gobierno erradicaría la propensión a votar por esos falsos profetas.

La cosa no es tan simple, no dudo de que si se diera la situación en que los pobres mejoraran sustancialmente su capacidad de elegir, las mejoras económicas vendrían necesariamente por añadidura y que a partir de entonces el populismo desaparecería. Pero el problema surge por el hecho transcendental de que no son engañados, ellos saben perfectamente lo que votan, que nadie lo dude, saben que les mienten, conocen a cada uno de los que votan, saben de la corrupción habitual en los candidatos, saben que se hicieron ricos a costa de sus votos, de hecho la mayoría los conocen hasta personalmente, porque andan entre ellos y los aceptan como son.

¿Por qué? La respuesta está en la cultura, o tal vez en algún factor antropológico que hace que necesiten un líder que los contenga y que en caso necesario los ayude de cualquier manera, con o sin engaños, mucho o poco, no importa, lo imprescindible es que en la cabeza de la sociedad esté alguien que represente ese personaje, bueno o malo. El deseo de progreso económico típico de las clases medias hacia arriba, acá está disminuida a un mínimo, lo que importa es la subsistencia y por eso necesitan de alguien que represente un salvador de última instancia.

En cuanto a la influencia de la cultura en la evolución de los pueblos, ésta es tan determinante que si se les diese a estos sectores sociales todas las condiciones necesarias para enriquecerse trabajando 8 horas diarias, lo que haría la mayoría es simplemente trabajar menos horas y continuar su vida rutinaria. Los más presionados por zaratustra tal vez no, pero la mayoría no actuará como es de esperarse por el economicismo dominante. Su cultura social y política los condiciona severamente.

Es absolutamente necesario aclarar que no hay nada de criticable en estas conductas, de hecho, es probable que los pobres sean más felices con lo muy poco que exigen en lo económico. Estrés es una palabra poco conocida para este sector de la sociedad. ¿Entonces zaratustra no está presente en estos individuos?

La duda aparece, pero no se engañen, está, lo que pasa es que para evaluar niveles de desarrollo socioeconómicos de los pueblos, es más importante el efecto de la cultura que de zaratustra. Por ejemplo, el nivel de desarrollo socioeconómico de la ex URSS es muy superior al de Cuba o China y ni hablar de Corea Del Norte y todas son o fueron gobernadas por regímenes similares. La explicación para estas diferencias no está en que algunos gobiernos fueron más eficientes que otros o les ayudó la suerte. Simplemente, a diferentes culturas, diferentes resultados. El efecto de zaratustra se observa cuando se comparan los resultados en pueblos con la misma cultura pero con regímenes diferentes, donde zaratustra produce diferentes resultados dependiendo de cuáles sean sus campos de acción. Así, cuando se compara Corea del Norte con Corea del Sur o China con Taiwán, las diferencias son espectaculares en los resultados económicos por la acción, precisamente, de zaratustra motorizando el muy eficiente capitalismo.

Volviendo al tema inseguridad, aquellos individuos más presionados por zaratustra necesitan reivindicarse, pero no lo pueden hacer por los medios convencionales, esto es trabajo y esfuerzo; su cultura —y otros factores, obviamente— hace que esta posibilidad no esté en sus cálculos y mucho menos cuando este legítimo medio no sea una opción viable, como es frecuente de ver en las sociedades subdesarrolladas.

Acá aparece nuestro amigo, el mejor camino que encuentran habitualmente estos individuos para satisfacer a zaratustra es la delincuencia. Esto les da poder. Acá la competencia no es por quién es más rico, sino quién es más valiente, quién más temible; ser líder de una banda equivale a ser

dueño de una empresa. Incluso llegado a cierto punto, la ostentación económica, la regla en otras clases sociales, también se vuelve una norma.

Puedo aseverar casi sin temor a equivocarme de que la inseguridad es consecuencia primero que nada de la desigualdad y que a mayor desigualdad mayor inseguridad, puede variar en más o menos de acuerdo al ámbito cultural en que se desenvuelve la sociedad en cuestión.

Es de fundamental importancia destacar que la pobreza no es sinónimo de desigualdad; lo que desencadena el circuito de inferioridad y respuesta de zaratustra en la violencia y la ilegalidad es cuán desigual es la sociedad independientemente del nivel de pobreza de los de abajo.

Para despejar dudas al respecto es muy fácil de ver cómo la delincuencia abunda en USA, donde los pobres no necesitan materialmente nada y cómo es muy bajo el índice de delito en las sociedades igualitarias aunque todos sus integrantes sean pobres.

Hoy es muy reconocida esta relación entre desigualdad y delincuencia, pero intuyo que le faltaba el sustento teórico que le brinda la aparición en esta escena de zaratustra, ya que creo seriamente que de no ser presionados por esta pulsión, los más desfavorecidos económicamente no recurrirían a la violencia ya que solo deberían buscar el sustento material sin necesidad de reivindicarse ante los demás. Solamente recurrirían a la violencia en caso de escasez evidente. Es decir, si falta alimento o abrigo o cualquier otra necesidad vital. Sin embargo, este estado de cosas solo representa la excepción.

La historia y zaratustra

Las primeras evidencias de diferenciación social –y por ende de la acción de Zaratustra– se ve en las sepulturas de hace 30.000 años, donde según el status había diferentes ornamentos

Más de una vez he interpretado que la codicia adquiere importancia recién con el advenimiento del capitalismo. Grueso error, la codicia es una de las formas en que se manifiesta nuestro compañero que es un instinto y se lo debería poder rastrear desde que aparecieron los primeros indicios de la acción del hombre.

En realidad la aparición del capitalismo posibilitó expresarse a zaratustra en su mayor magnitud y se tradujo en avances tecnológicos espectaculares en los últimos 150 años.

Así, Platón consideraba que la causa más importante de la decadencia de Atenas era la codicia de sus gobernantes que adquirían mansiones, tierra y dinero. Hoy paradójicamente se considera una de las causas de la crisis financiera actual a la codicia de los CEOs que embolsan cientos, si no miles de millones de dólares, con simples juegos de números y papeles.

Como Platón todavía no había pasado por la experiencia del fracaso de los estados colectivistas –aunque por entonces los espartanos practicaban algo parecido–, proponía un estado donde los gobernantes no debían poseer riquezas. Esto habla a las claras de que Platón desconocía por completo cómo funcionaba el instinto al que le dedico este libro. De lo contrario, jamás se le hubiese ocurrido crear un estado como el mencionado ya que se sabe de antemano, por todo lo que comentamos, que está destinado al fracaso.

Es importante mencionar que por lo menos hasta tiempos muy recientes, como cuando ocurrió la caída del régimen soviético, el concepto que tratamos o no se lo conocía o por lo menos no se le daba la más mínima importancia. De lo contrario, debió ser más que evidente desde mucho tiempo antes la inviabilidad de este tipo de regímenes. De hecho, aun hoy, increíblemente, persisten estados que teóricamente siguen creyendo en el comunismo.

Es hora de que quede claro: no se puede intentar que el hombre no anhele riquezas mientras nuestro instinto no pueda ser dominado, algo que parece extraordinariamente lejano, si no imposible.

Cualquier política que ignore este instinto humano y universal está decididamente condenada al fracaso.

En la prehistoria, durante el paleolítico, es imposible saber si la acción de zaratustra estaba presente con los datos que poseemos.

Además de que golpeaban las piedras para crear herramientas, que eran cazadores-recolectores, podían prender el fuego y otras pocas cosas más, es muy poco lo que se sabe de ellos y debo reconocer que en estas etapas del sapiens no veo la presencia de zaratustra. Creo que ya estaba

presente, pero carezco de datos sobre actividades humanas de entonces donde se lo pueda reconocer.

En cambio, en el neolítico, caracterizado por el pulido de las piedras, ya se ven claramente elementos que acreditan su presencia. Por ejemplo, en una pintura rupestre se puede observar un hombre con aires de estar diciendo aquí estoy, somos yo y zaratustra, mientras dos modistas intentan tomar las medidas para la ropa que debe consentir a zaratustra de que está a su nivel de exigencia.

Durante este periodo comienza a aparecer lo que se denomina la protohistoria y que tiene como elemento trascendental la aparición del excedente de producción. En este suceso fenomenal, los datos disponibles no permiten dar constancia de la importancia de zaratustra para que se haya producido semejante evento, aunque lo más probable es que haya sido un factor clave. De lo que sí estoy seguro es que es causa del próximo hecho fundamental y es la *jerarquización*.

El consenso o sabiduría convencional considera que ante la escasez de recursos se debió fortificar los poblados y eso requirió la necesidad de militares y la consiguiente jerarquía, otra causa que se agrega a ésta es el nivel de complejidad en aumento que necesitó de individuos que armonicen y dirijan lo necesario.

Estoy seguro de que pudo o no haber escasez, pero ésta solo pudo haber sido el pretexto de la razón al servicio de zaratustra para imponer a aquellos con un zaratustra más exigente, una especie de situación del amo y el esclavo de Hegel.

“Este es el origen de la historia del hombre y en este día doy fe por el dios-sol Utu que soy un artista de los textos, un compositor de canciones, un poeta y que en tierras lejanas donde no se conoce al pueblo de Sumer ni la palabra escrita, se recitarán mis obras como textos sagrados y los hombres se postrarán ante mis palabras”. Esto fue escrito en el 2100 a.C. y si este poema-oración no es obra de zaratustra nada de lo que pueda escribir en este libro es real.

Los primeros individuos que la historia nos muestra como un acabado completo e inequívoco de la acción de zaratustra en el largo recorrido de la humanidad son los sacerdotes-reyes.

Estos no hicieron otra cosa que utilizar la religión como pretexto para hacerse del poder y así satisfacer su espíritu –la religión, a su vez, es otro subproducto del inconsciente–.

Si a alguien se le ocurre algún otro motivo para la aparición de estos personajes y que encuadre en ello, los entierro en tumbas con joyas de oro, plata, lapislázuli, etc., bienvenido será.

En un análisis político social del efecto que produce la jerarquización impulsada por zaratustra ayudada por su fiel compañera doña razón-esclava surgen muchas disquisiciones que pueden ser de gran utilidad tenerlas siempre presente.

De acá surge algo de fundamental importancia para el resto de la existencia de la humanidad: comenzaron la guerra, la conquista y el saqueo. El mayor inconveniente está en que los motivos que generaron el inicio de estas actividades humanas aún hoy persisten y adquieren una relevancia fundamental por lo siguiente: las comunidades que en una determinada región geográfica sumado a un desarrollo cultural que adquirió características convenientes, dieron lugar a que zaratustra se manifestara con mayor amplitud y fue lo que les valió la supremacía militar y –generalmente acompañando a ésta– económica.

A su vez, esta supremacía se traduce en sometimiento –a veces exterminio– de las comunidades más débiles. De aquí surge que para sobrevivir –al menos convivir– necesitamos de la acción de zaratustra; sin una acción efectiva de la misma el atraso y el sometimiento son riesgos inevitables. Ser una sociedad esclava o ama depende de ello.

Es probable que por constituir culturas jóvenes y no tener incorporadas en los mismos modos que limiten la participación de zaratustra, como la moral, las guerras y las masacres, hayan sido mucho más fácil de producirse que en la actualidad cuando contamos con costumbres, normas y leyes que limitan probablemente muchos campos de acción de zaratustra.

Otra evidencia de su acción se ve muy a menudo en las inscripciones o tablas donde se resalta la grandeza de los líderes, sean estos gobernantes o militares, el grande o el más grande o el dueño del universo o expresiones similares eran moneda corriente.

Recordemos que los sumerios consideraban al mundo no más allá del mediterráneo y próximo a los Montes Zagros y cuando Sargón se apoderó de la Mesopotamia se proclamó señor del universo refiriéndose al área mencionada y en clara expresión del poder de zaratustra en su personalidad. Lo que quería decir es: "Soy el más de todos los que conozco y hasta de los que no, por las dudas".

Como nos encontramos en los inicios de los tiempos históricos en que zaratustra podía manifestarse en un ámbito diferente a lo que puede hacer en la actualidad, se pueden encontrar ejemplos por doquier del desarrollo de grandes desigualdades sociales ya que no existían hasta entonces frenos culturales.

Sin embargo, ya entonces se pueden encontrar elementos que podemos denominar protosocialismo, como se ve por ejemplo en una inscripción del año 2000 a.C., que decía "el que tiene mucha plata es feliz, el que almacena mucha cebada también pero el que no tiene nada duerme tranquilo". Evidentemente, su zaratustra está tratando de adaptarse a la situación de inferioridad y lo que intenta hacer es compensar la felicidad con la tranquilidad, es decir, vos serás rico y feliz pero yo vivo tranquilo y vos no.

Otra clara demostración de la ausencia de frenos culturales para zaratustra se ve en los egipcios y sus pirámides; semejantes estructuras construidas por miles de obreros durante décadas solo para demostrarse a él y a los demás que eran los más grandes seres humanos del mundo conocido y, lo que es peor, intentaban incluir lo desconocido, hablan a las claras de lo que es capaz de generar nuestro amigo.

Tengo la certeza de que estos logros de zaratustra en el accionar de los seres humanos son decisivos en nuestra historia. Es un hecho que los Sargón y los Jerjes no hubieran existido sin la acción de zaratustra y a su vez sin estos personajes nuestra historia –si es que tuviéramos una– sin ellos sería decisivamente diferente.

Aggiornados a nuestras culturas actuales, hay Sargones por doquier.

Dos tipos de razones

Voy a volver nuevamente –como durante casi todo el libro, por lo que pido sepan disculpar– a un tema ya tratado, pero que considero oportuno ampliar ahora.

Una de ellas, la razón instrumental–seguramente la más dañina– es la que actúa guiada e impulsada por nuestro socio zaratustra. De más está decir que siempre se esconde detrás de un buen pretexto –hay que distinguirla del cálculo intencionado del malhechor–, lamentablemente raras veces las decisiones de este tipo de acciones son beneficiosas, al menos para nuestra sabiduría y valores convencionales.

La otra, la razón pura, es aquella que no está impulsada por zaratustra y en general es provechosa para la comunidad.

Al parecer, los filósofos que más se acercaron a zaratustra y su fiel aliada la razón instrumental o dependiente son Nietzsche, Freud y Marx.

Marx proponía con razón que los dictados teóricos del capitalismo no eran más que elucubraciones para justificar intereses económicos. Como siempre, Marx está cerca de la verdad en el área que se busque. Sin embargo, siempre aparece cerca pero nunca da el centro del tema. Así desconoce la existencia de zaratustra y que esta pulsión –aunque debo reconocer que nunca leí de Marx una propuesta política concreta, pero como todos los que participaron y participan del comunismo se dicen marxistas debo asumir que él estaría de acuerdo con la puesta en práctica del comunismo– no puede ser controlada por la razón y por lo tanto un sistema político que deseche y contradiga la acción de esta pulsión está condenada al fracaso.

Con Nietzsche sucede algo diferente ya que lo que en definitiva propone –y creo que es lo único que podría interpretarse como evidente en toda su escritura– es la liberación lisa y llana de zaratustra, es decir lo opuesto al comunismo y hoy se traduciría en la expresión más pura del neoliberalismo y o individualismo.

Ocurre que se ignora la incapacidad de lograr consensos y equilibrios perdurables ya que darle toda la rienda que se pida a los voluntariosos de poder –el superhombre– lleva a la confrontación con los otros superhombres que Nietzsche ignora: los débiles, ya que no es capaz de ver la presencia de zaratustra en los de abajo y que por lo tanto pueden competir con sus consentidos superhombres. Nuestra historia está asombrada de la cantidad de ejemplos que atestiguan esta situación que hacen inviable políticamente el deseo de Nietzsche. No puedo dejar de mencionar que este filósofo simpatizaba con la socialdemocracia, lo que complica un poco las interpretaciones.

Con Freud no me meto porque incursiona en la pulsión sexual más que en zaratustra y no veo mayores consecuencias políticas en sus análisis.

Concientizar a nuestro amigo

Es imposible saber qué puede pasar si hacemos consciente en todos los habitantes de una sociedad a nuestro amigo invisible, al menos el tiempo que sea posible hacerlo.

Podría suceder por ejemplo que despreciemos a aquel que hace ostentación por el simple hecho de que se hará consciente que cualquier individuo que quiere enriquecerse lo hace no por darse una satisfacción racional y meditada sino simplemente porque no logra controlar un impulso animal y la situación se agravará seriamente cuando dañe los intereses de los demás.

Hasta hoy, la presencia de zaratustra en nuestra vida estuvo identificada con la codicia. Así solo la podemos ver destacarse cuando hacemos referencia a algún individuo cualquiera en que es evidente su acción por actitudes y externalidades típicas de estos casos. Sin embargo, creo que queda aclarado que estos casos solo son los ejemplos más patentes de la acción de zaratustra. Sin embargo, a nadie se le ocurre ver a la codicia –que representa una clara faceta del instinto– en un buen jugador de fútbol o en el mejor médico o en un gran cantante. A nadie se le ocurre pensar que un gran cantante o el mejor científico o el gran dirigente lo es por ser codicioso, por lo general se asume que lo es por su talento natural o adquirido pero lejos de asociar el hecho con zaratustra.

En realidad, en general los hombres exitosos en sus profesiones lo son en gran medida por la acción de zaratustra y en casos excepcionales se manifiestan con una de las formas en que se expresa la codicia.

Esto tiene una importancia que puede ser crucial porque podríamos terminar viendo a cuanto acto hagamos como guiados por instintos subhumanos. No hubiera sido mayormente problemática esta situación 500 años antes. Sin embargo, actualmente el equilibrio y supervivencia del planeta están en juego, precisamente, en gran medida, por la acción de zaratustra.

Complica aún más las cosas el hecho de que hemos avanzado y progresado y hoy es posible distinguir a la desigualdad social como algo indeseable –por eso la medimos por doquier– y también podemos asociar claramente a zaratustra en este hecho, lamentable por cierto.

Estos hechos pueden hacer que replanteemos nuestros valores y se agreguen a las actitudes codiciosas de los seres humanos una infinidad de otras acciones también indeseables. El resultado de todo este proceso puede ser muy difícil de predecir.

De hecho, pudimos ver a través del libro que el simple hecho de comprarse un auto de lujo puede llegar a ser considerado como un acto de brutalidad e irresponsabilidad humana impulsada por conductas animales.

Aunque este análisis parezca simple, en realidad es mucho más complicado de lo que parece y puedo nombrar dos inconvenientes que se me vienen ahora a la mente, pero debe haber muchísimos más.

La primera es que es muy difícil hacerlo consciente, por lo menos el tiempo y con la intensidad necesarios para que se pueda modificar nuestra conducta y, en caso de lograrlo, probablemente nos gane la batalla. Y la otra es que si tenemos éxito deberemos replantearnos todas nuestras instituciones económicas, ya que el éxito del capitalismo radica precisamente en nuestro amigo y su permanencia en el subconsciente.

Nacionalismo

El nacionalismo es la forma en que se expresa nuestro espíritu en forma colectiva. No podemos sentirnos inferiores porque, de serlo, nuestra supervivencia corre serio riesgo, debemos sentirnos por lo menos igual o si es posible mejores que cualquiera.

Este sentimiento es inconscientemente llevado a las ideas y hace distintas formas de nacionalismos y una de ellas es el nacional socialismo, esto es simplemente “entre nosotros somos todos iguales pero ante los demás somos superiores”.

Esta forma colectiva de expresarse zaratustra lo hace también de otros modos y una forma paradigmática es cuando se expresa a través de comunidades religiosas como es el caso del islamismo. No me refiero al islamismo referido como a grupos extremistas ortodoxos.

Es obvio que esta comunidad no está en condiciones de compararse, desde una óptica capitalista, con Occidente. Este último lleva ventajas inalcanzables para la mayoría de ellos y esta diferencia elemental para la vida en el mundo actual no puede no activar la acción de zaratustra. Para consignar esta apreciación sería interesante ver un estudio sociológico que muestre cuáles son los sectores del Islam que más resienten de Occidente y de los Estados Unidos en particular, paradigma éste del capitalismo exitoso. Es muy probable que muestre a los sectores más atrasados económicamente como los resentidos más numerosos y donde una buena situación económica sea prevalente como es el caso de los principados aparentemente bien administrados –Qatar, por ejemplo– el resentimiento sea mucho menos importante.

Que se refugien en el Islam es lo que más fácil les queda como mecanismo de adaptación ya que es éste uno de los tantos elementos que actuaron en uno de los logros que más orgullosos los pone y esto es el gran imperio que a través de distintos periodos y nombres concluyó con el imperio otomano como su última expresión de éxito.

De hecho, toda su historia hasta el advenimiento de la modernidad solo se refiere a un mundo musulmán grandioso. No hace falta recordar que son los que iniciaron nuestra civilización y han sido dominantes y claramente superiores a los occidentales durante miles de años. Este notable hecho hace que sea muy difícil evitar retrotraerse al pasado para buscar pretextos que produzcan un mecanismo de adaptación eficiente. Lamentablemente, nos lleva muchas veces a extremos de consecuencias nefastas y el extremismo islámico es uno de ellos y la muestra más patética de este simple hecho de la psiquis colectiva termina mostrándose en sendos actos terroristas.

Asociar a zaratustra con el terrorismo puede parecer exagerado. Sin embargo, no tengo la más mínima duda en la participación del mismo en la génesis del terrorismo.

Aferrarse a algo que antes te posicionó en la cúspide pero que por los motivos que sean ya no pueden devolverte a la cima es un error que no puede más que traer un estado de conflicto permanente. Sin embargo, es tan fuerte zaratustra y presiona tanto a que encuentre la psiquis un elemento que lo adapte al status de inferioridad que hace muy difícil la tarea de los islámicos

moderados que reconocen la supremacía de Occidente e intentan llevar a la práctica política similares con la esperanza de que el camino del desarrollo algún día llegue. Logran periodos cortos de aceptación solamente después de cada inevitable fracaso de los intentos guiados por los zaratustras que jamás reconocerán que el camino del otro es el mejor.

Lamentablemente, aunque con una trascendencia de mucha menor magnitud, podemos ver en nuestro país –Argentina– cómo produce un efecto parecido al recordarnos que fuimos unos de los países más ricos del planeta y que hoy somos de los más pobres. Parece que preferimos seguir buscando mecanismos adaptativos en vez de pensar hacia adelante con firmeza.

Desarrollo

¿Existe?

Parecería que sí, pero evidentemente en política interna, porque cuando los calificamos –a los llamados desarrollados– en su actuación en el ámbito de la política externa no se diferencian en nada de los llamados subdesarrollados, lo que lleva a la pregunta: ¿No será que aparentan una diferencia solo porque sus ventajas económicas y tecnológicas les permite hacer ciertas concesiones al pueblo para dar la apariencia de una auto-organización superior y ni bien desaparecida esa ventaja el subdesarrollo florecerá como en cualquier “hijo de vecino”?

Los desarrollados tienen dos elementos que hacen creer en que realmente lo son:

No requieren de un líder para asegurarse un mínimo de ordenamiento necesario para que la sociedad no se auto- disgregue.

La predisposición de la mayoría de los ciudadanos al cumplimiento de las normas y reglas podría significar cultura colectivista y comportamiento racional.

Sin embargo, nada hace prever que en caso de debilidad, en el contexto de la dura competencia internacional por posiciones de privilegio, no se vean ante la necesidad de recurrir a liderazgos prehistóricos para mantenerse en la pelea.

En segundo término, la predisposición al cumplimiento de las reglas puede que no sea un acto de la razón sino más bien una posición histórico-cultural predeterminedada por acontecimientos totalmente ajenos a la razón. En tal caso, si las condiciones cambiaran por hechos que podríamos llamar fortuitos, nada impediría que se vuelva a una situación arcaica de mutua desconfianza, actitudes individualistas –típicas del subdesarrollo– incumplimiento de normas claves para la auto-organización y el subdesarrollo inevitable consecuente.

Es realmente muy difícil asegurar nada, pero soy de la idea de que a la razón, aunque sea débilmente, es posible verla actuar en los desarrollados; la esperanza existe.

Esta encrucijada la estamos viviendo hoy. Los europeos deben decidir claramente si optan por el canibalismo o por la razón y el progresismo en la batalla que libran por la edad jubilatoria, el reparto de la torta, nivel salarial, etc.

Si bien puede reconocerse que es una posición muy difícil y tal vez sean momentos comparables a los tiempos donde Europa debió consolidar la democracia ante los restauracionistas, el resultado de esta lucha será crucial para el futuro de la humanidad entera.

Si los gobiernos deciden homologar un trabajador europeo a uno chino, donde lo que manda es cuánto más barato es el costo laboral para tener éxito económico, estaremos presenciando uno de los retrocesos de la historia más gigantes de que se tenga registro. Tal vez nos estemos incorporando al inicio de una nueva edad media. Sin embargo, de primar la idea de progreso y esto

es respetar los consensos y mandamientos surgidos de la razón pura, cuyo resultado podría resumirse en el término *estado de bienestar*, podríamos estar presenciando una victoria de la razón para el progreso de la humanidad.

No creo ser yo el indicado para explicar cuán complicado es tomar una resolución cualquiera, no quisiera estar en la posición de aquellos que deben decidir si bajar los salarios, recortar gastos en salud, subir la edad jubilatoria, destruir gastos sociales, etc., o lo opuesto. Si zaratustra gana, el resultado final será que seremos todos “chinos” y lo que es peor, en ese terreno ellos serán los ganadores. Finalmente, si hay dudas sobre si será Estados Unidos o China el futuro líder mundial, pueden ir sacándose las.

El factor central está en quién finalmente se quede con el control del armamento y esto es quién se queda con el control de las corporaciones, ya que falta muy poco para que éstas sean organizaciones más que paraestatales y puedan ser consideradas cuasi-estados. Es sabido por todos que tienen facturaciones superiores al PBI de la mayoría de las naciones –y la nación que pueda decidir sobre ellas será la que liderará el mundo– si es que no serán los líderes una agrupación o una de ellas.

Supongamos que las corporaciones se sientan finalmente mejor representadas por India y poco a poco vayan posicionando sus filiales centrales en este país y dada la impresionante capacidad cooperacionista que tienen vía inversiones –los billetes– el control mundial estaría definido. ¿La Ford india? ¿Por qué no?

Sin embargo, lo que libera del pánico es que el secreto del éxito de las multinacionales está en su grado organizativo, donde la previsión y sustentabilidad juegan un papel primordial y es muy difícil que una nación no organizada pueda brindarle los requisitos necesarios para que la adopten como sede central. Así que lo más probable es que Occidente siga imponiéndose, pero no debemos dejar de mirar que la batalla interna en Occidente entre razón versus instintos la vienen desarrollando el estado de bienestar con la razón por jefa suprema contra las multinacionales, con zaratustra como su máximo general.

Cultura

Si lo que decide nuestra evolución y hacia dónde vamos como aldea global son nuestros espíritus, lo que nos depara regionalmente surge de la interrelación de dos fuerzas: instintos y cultura.

Estructuralismo, economicismo, institucionalismo, etc., son funciones de un orden inferior.

Dado que la evolución y desarrollo de las sociedades es dependiente de su cultura – fundamentalmente su cultura política– es importante la evaluación de cómo evolucionan y se producen los cambios de las mismas y si hay algo que podamos hacer para transformarlas cuando se crea necesario.

Es posible resumir la trascendencia de la cultura política en los términos “capital social”, ampliamente estudiados, que identifican los valores que permiten cooperar entre sí a los miembros de una sociedad. Obviamente, cuanto mayor el capital social, más probabilidades de progresar tienen.

En las postrimerías de nuestra historia fue evidente una de las formas clásicas de los cambios culturales y esta consistía en la adopción de una cultura que se veía superior por los pueblos que las conquistaban militarmente.

Por ejemplo, cada vez que un pueblo incivilizado aprovechaba las épocas de descontrol en las sociedades avanzadas –de la Mesopotamia– las conquistaban y rápidamente adoptaban la cultura del conquistado que se veía superior. En Egipto pasó lo mismo cuando los nubios, por citar un ejemplo, representaron un caso paradigmático mediante la conquista y relativamente rápida adopción de los usos, costumbres y valores egipcios. Mucho más adelante y produciéndose el mismo mecanismo, los bárbaros que se apoderaron del Imperio Romano de Occidente decantaron en los descendientes directos de la Europa actual y no veo necesario explicar cómo se convirtieron rápidamente para transformarse en potencias mundiales y las más civilizadas actualmente desde un origen tribal bárbaro.

El proceso opuesto es obviamente el más fácil de observar. Los conquistadores imponen su cultura al conquistado. Es necesario aclarar que el proceso no necesariamente incluye la conquista militar.

No debe olvidarse que la conquista no significa que el cambio cultural irá irremediablemente acompañado. De hecho, es probable que lo más frecuente sea que la resistencia cultural sea casi la norma y los cambios las excepciones. Esto es de vital importancia por el hecho de que se ven muy a menudo intentos de conquista e imposiciones ideadas en pos de lograr un cambio económico cultural para favorecer en el pueblo en cuestión el desarrollo político y económico. Grave error, no solo porque la conquista –repito, sea esta militar o económica– no asegura el cambio deseado, porque de producirse, lleva muchísimo más tiempo del imaginado. Estos procesos no tienen la dinámica de la evolución tecnológica. De hecho, su dinámica es probablemente la misma que la que se veía hace 5.000 años atrás.

Es de vital importancia comprender esto ya que explica claramente por qué a los pueblos atrasados les cuesta tanto avanzar aunque más no sea un pequeño paso. De hecho, es más fácil ver retrocesos claros por doquier. Estos retrocesos son simples resistencias culturales.

El ejemplo más reciente es el caso de Irak, donde la idea de la conquista tenía el fin de imponer instituciones inspiradas en las de los países desarrollados para hacer funcionar un engranaje capaz de movilizar en una nación el desarrollo. No hace falta aclarar la equivocación flagrante en que se cayó, más allá de que pueda haber sido más una excusa que un objetivo. Aunque el simple hecho de que sirva la idea como excusa para conquistar y someter a una nación entera es suficiente motivo para tomarse el tiempo en aclarar el error conceptual.

Un caso de transformación cultural mediante la conquista lo representa la conquista y colonización de América Latina.

Así, en Latinoamérica vemos la imposición de la cultura ibero- católica –aunque con la mala suerte de que nos tocó una cultura que cuando llegó a América estaba en franca decadencia– y que logró también dominar a las que llegaron después en las sucesivas oleadas migratorias. Solamente se tradujeron en subculturas incapaces de imponerse sobre la fuerza motriz de la primera.

Los alemanes e italianos aportan sus improntas, por poner un ejemplo, pero no gravitan en absoluto a la hora de moldear nuestra cultura. Lo mismo sucede con los aborígenes que sufrieron modificaciones tanto culturales como genéticas y más allá de que componen subculturas muy importantes, a la hora de evaluar el desarrollo y evolución de nuestro capital social no gravitan como para esperar un cambio trascendente de nuestros pueblos. Bolivia es la clara expresión de resistencia cultural actual y veremos cómo se desarrollan los hechos. España siguió nuestro camino hasta que por un proceso que denomino “por imitación” pudo dar un paso fundamental al lograr cambiar sus conductas, valores y actitudes imitando a las exitosas vecinas, incorporándose al selecto grupo de países desarrollados.

Un dato atemorizador surge de acá y es que le llevó casi 500 años hacerlo.

Lamentablemente, nosotros todavía padecemos los deprimentes, individualistas y corruptos valores de los iberos de entonces. Espero que no nos lleve otros tantos años a nosotros cambiar.

Llegado a este punto es necesario aclarar que un cambio cultural es considerado como tal, desde la óptica de este trabajo político, cuando genera un cambio en determinados valores –sostenibles en el tiempo– y que se traduzca en un avance o retroceso en el desarrollo de una determinada sociedad. Que se adopte la moda o la música de una cultura diferente no es suficiente para considerar un cambio cultural desde el abordaje de este libro.

Otra forma en que se puede apreciar cambios culturales es por imitación, habitualmente cuando son vecinos. La cultura “inferior” adopta la “superior”, así hoy es posible ver cómo se van formando grandes grupos culturales, aunque con gran lentitud.

Volviendo a la cultura ibero-católica, ésta tuvo un proceso de cambio cultural, fundamentalmente político, a través de esta forma. No podría seguir devastándose mientras a 50 km. de su casa los vecinos progresaban sin parar mientras la miseria y la desorganización afloraban por doquier en la no muy lejana España que nos referimos, hace no más de 40 años.

También es interesante cuando una cultura lejana adopta los valores de una cultura superior que considera necesarias para su transformación y progreso.

El ejemplo clásico es la evolución de la cultura japonesa hacia una sociedad industrial, iniciada con la restauración Meiji. Hoy tratan de imitarla Corea y China, por citar algunos ejemplos.

El problema está en que la contigüidad no asegura que se llevará a cabo la imitación, se la busque o no, y eso es posible verlo con notable claridad en el caso mejicano. Incluso Estados Unidos corre serios riesgos que gran parte de su sociedad se latino-americanice con sus consecuencias, aunque es más probable que el latino adopte lo anglosajón, cosa que sucede.

Otro caso similar es el de Turquía, que busca desesperadamente occidentalizarse y sin embargo la cultura islámica parece ganar la batalla.

Acá surge una pregunta interesante y es si los humanos cuando mudamos una cultura por otra considerada superior no nos equivocamos y también podemos preguntarnos si una cultura es superior a otra o simplemente son diferentes y punto.

Para saber si una es superior a la otra solo podemos contar con un parámetro que es indiscutible y éste es cuál tiene más probabilidades de supervivencia.

Por ejemplo, podemos concluir que la cultura anglosajona era superior a la indígena de América del Norte ya que su inferioridad significó su exterminio. Este triste ejemplo también sirve para constatar la utilidad del instinto para la supervivencia de los pueblos. Los nativos de América del Norte no contaron con el estímulo de zaratustra para intentar mantenerse competitivos con los europeos por la sencilla razón que desconocían su existencia y cuando los descubrieron ya era demasiado tarde.

Partiendo de esta premisa podemos presuponer que la cultura anglosajona es superior a la latinoamericana ya que una ligera evaluación hace suponer que ante determinadas circunstancias, si hay alguien va desaparecer somos los latinos y si alguien va a sobrevivir, seguramente serán ellos. Sin embargo, es imposible asegurar que las cosas sigan siendo así en un futuro no muy lejano. De hecho, las culturas antaño poderosas ahora son decadentes claramente. Es decir que la cultura poderosa hoy, será probablemente la débil de mañana. Es posible que las fuerzas decadentes hoy sean mayores en los fuertes que en los débiles y en estos últimos, tal vez en algunos, ya esté el germen del éxito de mañana.

De hecho, con los muy disminuidos pueblos de medio oriente de hoy y que muchas veces son despreciados por los poderosos europeos, se olvida que muchos siglos atrás tuvieron su época de esplendor donde los tribales europeos de entonces podían ser vistos como una tribu del amazonas hoy. Sin embargo, es probable que algunos signos de decadencia ya estuvieran presentes en la cultura mesopotámica de apogeo de entonces y algunos elementos responsables del éxito europeo después ya estaban presentes entonces.

Creo que donde no hay certezas, mejor no considerar nada como hechos absolutos. Sin embargo, si no tenemos parámetros como para considerar qué es mejor y qué es peor, entonces, ¿hacia dónde debemos ir?

De todas formas, no es necesario ser genios para entender que donde la cultura ecológica se impone, la salud es mejor, la libertad y seguridad sobresalen, es hacia donde debemos ir; en fin, donde el progresismo aflore.

También es obvio que los avances tecnológicos hacen que las distancias entre culturas se acerquen increíblemente. De hecho, creo que el ejemplo que podría inscribirse por la vecindad entre culturas hoy puede incluirse al mundo entero en esa situación.

Obviamente se repiten las premisas y la cultura “inferior” adopta la “superior”. Es muy difícil ver a un americano vestido de chino o musulmán y muy frecuente la situación opuesta.

¿Qué motiva a considerar una cultura mejor a la otra como para adoptarla o imitarla?

Es claro que las condiciones materiales de vida y no las espirituales o de cualquier otra índole; de allí a sacar conclusiones de que nuestro viejo amigo tiene una participación importante en esta encrucijada es tarea sencilla.

Es obvio que los ejemplos de cambios culturales donde las causas materiales han sido el impulsor principal son innumerables a lo largo de la historia.

Sin embargo, es posible encontrar ejemplos que tomaron la dirección contraria, es decir que intentan o intentaron priorizar lo espiritual y otros valores no relacionados con lo material. Considero que estas iniciativas parten de la razón no subordinada a zaratustra, y con más o menos aciertos son la punta de lanza de lo que nos deberá deparar el futuro, probablemente.

Lo que no se puede dejar de destacar es que estas situaciones son aisladísimas en comparación con la primera, que es la norma y donde zaratustra participa activamente.

A no ser porque se ven resistencias notorias a la incorporación de las *culturas de punta* –llamemos así a aquellas que son deseo de imitación– podría pronosticarse fácilmente que en un futuro más o menos próximo todos seremos occidentales desarrollados, pero la cosa dista mucho de ser tan simple.

Vemos claramente la resistencia de la cultura islámica al cambio, cultura milenaria además, lo que complica más las cosas. La cultura latinoamericana está absolutamente predispuesta a cambiar fielmente y sin embargo le cuesta horrores adoptar lo fundamental que son los valores y lo hace fácilmente en los ámbitos más superficiales e intrascendente como la moda, música, etc.

Puedo arriesgar a afirmar –al menos en la edad moderna– que los cambios culturales más notorios, como los de Japón y Corea, han tenido la participación en el entramado del proceso a la razón exenta de zaratustra.

Es algo así como que hay una fuerza o tensión cultural que nos empuja hacia una dirección donde lo material decide: acá esta zaratustra.

Sin embargo, la fuerza que lleva a cabo el objetivo es la razón independiente; veamos, lo que se considera a imitar no es adoptado por la razón sino por zaratustra y eso significa que no se hace un análisis adecuado de por qué habríamos de adoptar dicha cultura sino que simplemente se la elige porque allí zaratustra estaría conforme, disminuyendo la incómoda sensación de inferioridad.

Sin embargo, para emprender ese camino de cambio cultural ha sido necesario, en los ejemplos más emblemáticos de la modernidad –Japón, España, Corea– el uso de la razón. Considero que los cambios culturales típicos de la antigüedad se daban por el impulso de la fuerza o tensión que mencionábamos y luego se conducía por elementos meramente fortuitos y adaptativos pero, de ninguna manera, guiados por una acción racional independiente.

Volviendo al tema, debieron llevar a cabo tareas tremendamente difíciles de concretar porque incluso contradice a zaratustra, ya que esto lleva como primer requisito reconocer la superioridad de la otra. Esto es algo que los musulmanes probablemente jamás harían ya que su zaratustra es evidentemente en extremo pasional e incapaz de permitirles asumir ni por un momento que podrían estar equivocados y reconocer una hipotética inferioridad.

Superado este tremendo primer paso, es necesaria otra tarea magna que es consensuar entre las distintas fuerzas políticas y económicas que los pasos a dar son determinados y no podrán desviarse de ciertos parámetros aunque eso pueda significar pérdidas evidentes para ciertos individuos y sectores de poder que de guiarse por su más puro instinto podría echar todo a perder en un instante. Por ejemplo, sindicatos o partidos de cierta ideología con sus clásicos demagogos y populistas, que abundan entre los atrasados, deben mantenerse leales aún a costa de perder

múltiples oportunidades de obtener suculentos beneficios personales. Un proyecto en marcha actualmente en este sentido parece ser Chile.

Queda evidente que estos hechos sumados requieren de la acción inevitable de una razón independiente y si esto es así estaríamos en presencia del verdadero progresismo.

Interesante, ¿no?

Sin embargo, persisten algunas dudas sobre la real importancia de la cultura a la hora de investigar sobre las causas del subdesarrollo y de las resistencias a llevar a cabo cambios que a todas luces resultan necesarios.

De hecho, la cultura japonesa puede que siga siendo la misma que la de antaño cuando vivían literalmente en una isla no solo geográfica sino también política y social.

Lo mismo puede argüirse de los coreanos. De ser así, el cambio no es cultural sino simplemente de actitud de los ciudadanos y dirigentes hacia conductas compatibles con el desarrollo económico y progreso institucional. No obstante, el importante papel de la cultura se mantiene al saber que existe una determinada situación cultural que favorece la implementación de dichos objetivos.

Obviamente, esta teoría dificulta enormemente las cosas ya que condena al ostracismo eterno a culturas que carecen de ciertas facultades que mediante su activación desencadenarían el proceso de cambio.

De todas maneras, las transformaciones de los países que han logrado cambios que los lleve al desarrollo han sido lo suficientemente lentos como para considerar que de por medio se produjeron verdaderos cambios culturales, aunque sean mínimos.

Si otros pudieron cambiar, ¿por qué no nosotros?

Actualmente es probable que se esté produciendo este hecho entre nosotros, más precisamente en Chile. Si esto resulta finalmente así, estaríamos confirmando que el cambio cultural no solo es posible sino que también puede ser profundo teniendo en cuenta que los chilenos difícilmente podían ser muy diferentes a nosotros 40 o 50 años atrás.

Permítanme hacer una aclaración, de ninguna manera debe interpretarse que considero a nuestra cultura –o cualquier otra de algún lugar subdesarrollado– “inferior”. Sí creo seriamente que hay que cambiar algunas características culturales que son las que inciden en nuestro progreso. No puedo desmentir que me gustaría ver a mis hijos viviendo en un país más seguro, más democrático, más justo, más, más, más...

Tal vez lo único que podría ser discutible en toda esta tertulia es si los cambios necesarios en nuestra conducta pueden enmarcarse dentro de un marco conceptual de cambio cultural o no.

Personalmente considero que la profundidad y variedad de las transformaciones compromete seriamente a la cultura, al menos política si es que cabe esta subdivisión.

Más allá del análisis de cómo se pueden producir estas modificaciones, lo que debemos buscar es la manera de producirla sin tener que esperar a que sea el azar el que lo haga.

A pesar de lo extremadamente difícil que resulta encontrar una fórmula, se puede al menos avizorar claramente que es posible contar con algunos elementos que ayudarían enormemente y entre estos se destaca uno: la *institución*. Solamente que ésta debe ser creada de forma adecuada, como se vio en algún otro capítulo.

Lamentablemente, aunque pueda parecer muy sencillo dilucidar qué es lo que se debe hacer, siempre resulta tremendamente difícil que se llegue al momento donde se produzca la decisión de hacerlo y peor aún que se la lleve a cabo.

Siento como que pareciera necesario esperar la llegada de un nuevo Marx pero que esta vez no se equivoque.

Deprimente... si, sin duda.

Cultura II

El hecho de que existan distintas culturas en un contexto internacional de competencia hace evidente la importancia de ésta, ya que de allí surgirá la o las ganadoras.

De hecho, si continúa por demasiado tiempo la competencia internacional guiada por zaratustra – muy probable– y a su vez el éxito de las dominantes y la tristeza de las dominadas dependen de sus respectivas culturas, lleva inexorablemente a la necesidad imperiosa de un profundo análisis de este tema y todas sus alternancias.

Veamos:

El motor principal del progreso de un pueblo está en el espíritu insaciable de superioridad de los individuos, que en determinadas circunstancias históricas-culturales les permite capitalizar el constante esfuerzo de su espíritu. En épocas pasadas, el logro consistía fundamentalmente en organizarse detrás de una institución fuerte y ocasionalmente con éxitos más efímero, de un líder. Por ejemplo, el califato o el cesariado en los primeros o el Gengis en los segundos y a su vez la importancia de un Julio César o un Calígula en cuanto al líder en los institucionales.

Ahora bien, cuando se llega al punto en que se logra una organización de la sociedad donde los intereses confluyan lo suficiente como para que los disensos no rompan los consensos, donde los dominadores y dominados acepten las reglas de juego, donde la mayoría acepte que donde está el poder es donde debe estar, donde las reglas de juego por convicción o imposición puedan ser cumplidas, donde la libertad de los espíritus prime sobre la opresión y estos puedan manifestar su potencial, en fin, cuando se dan las condiciones para que una sociedad avance en términos tecnológicos y económicos y supere a otras y se consolide en una potencia.

En la antigüedad se debía a factores absolutamente fortuitos; no dependía de algo específico como por ejemplo la raza o de determinadas políticas económicas o sociales de cualquier otra índole aplicada en un momento dado por algún sector de poder. Simplemente, se daban las circunstancias donde confluían una gran cantidad de factores para llegar al momento donde se constituyen alianzas, consensos, instituciones, libertad suficiente, etc., y de allí surgir lo que llamamos una gran potencia. Estas circunstancias confluentes se daban necesariamente porque su cultura lo permitía y la favorecía, una cultura surgida del azar, no intencionada.

Así, los sumerios o los egipcios –grandes potencias de la antigüedad– se organizaron por factores geográficos, climáticos, económicos fortuitos, etc. y una cultura que lo permitía. Es importante destacar que la razón en todo este proceso es de mínima importancia.

Posteriormente surgieron los griegos y no por hechos dirigidos por la razón, sino de nuevo por factores fundamentalmente geográficos y una cultura en un determinado momento adecuada a las circunstancias les permitió organizarse, esta vez, a través de la institución de la ciudad-estado.

Una vez que se den las circunstancias que permitan que el espíritu vuele solo es cuestión de esperar los resultados. De lo contrario, todo efecto de los espíritus se supeditara al ámbito individual y no social.

Colectivismo y cultura individualista

Las políticas que pugnan por distribuir de la manera más "justa" y eficazmente posible los recursos generados por la sociedad en su conjunto pueden ser nominadas genéricamente con el nombre socialistas. Su aplicación va asociada inevitablemente al voluntarismo ya que debe romper la inercia que imprime a nuestra vida económica y social la naturaleza humana, esto es, hacia un capitalismo sin límite alguno liderado por zaratustra.

Para que los objetivos que se proponen se cumplan, requiere vencer esta inercia y deben necesariamente ser acompañadas por, al menos, la mayoría de los que son interesados directa o indirectamente en el proyecto. De no ser así, el rumbo que impone nuestra naturaleza humana prevalecerá y todo quedará en un fallido intento.

En esta parte del relato aparece un actor principal: cultura política. Entendiendo a esta como al conjunto de acciones y conductas que tomamos cotidianamente y que son determinadas por nuestras costumbres, actitudes y respuestas características ante determinados estímulos. En esta definición debe incluirse nuestra natural predisposición hacia los demás; diferenciando claramente como es hacia particulares o hacia el estado.

Luego de un, no necesariamente, profundo análisis es posible acordar sin temor a equivocarse que este protagonista "cultura política" en Latinoamérica y en Argentina en particular es decididamente individualista. Es decir, prioriza lo personal sobre lo colectivo o social.

Para decepción de todos los socialistas, este actor termina haciendo un desastre en la película de la "justicia social".

¿Cómo? Van varios ejemplos a continuación para que se comprenda claramente.

Ámbito judicial: el socialismo dice que la culpa del delito de robo con o sin agresión y daño corporal seguido o no de muerte la tiene la sociedad en su conjunto que no supo organizar su política social para evitar la existencia de excluidos que es la causa de que en estos individuos aflore la delincuencia y la violencia como respuesta inevitable a esta condición.

Hasta acá, aunque discutible, esta afirmación puede ser cierta, pero el gran problema surge cuando abordamos la solución desde esta óptica ya que nuestro protagonista hará estragos en cuanto plan se proponga para revertir la situación. Por ejemplo, un plan acorde requerirá un sistema de readaptación del delincuente sumamente complejo y requerirá que un gran número de asistentes sociales y psicólogos dediquen, entre muchos otros, no solamente horas, sino una gran predisposición a lograr cambios en la conducta del reo. Para que este requisito se cumpla en la mayoría de estos tratamientos los ejecutantes deben comprometerse y creer en la idea, sin embargo es casi seguro que primará la opción "para que me voy a volver loco por cambiar a uno si los demás seguramente van a disimular algún esfuerzo para finalmente no hacer nada ya que seguramente el fracaso será la norma".

Finalmente, en los papeles figurará un plan maestro y en la práctica será solo una parodia.

Ámbito social: como deja entrever el análisis precedente, la distribución de la riqueza es primordial para, entre otras muchas cuestiones, no exista la exclusión y su correlato, el delito. Este ámbito tiene como eje fundamental una fuerte recaudación impositiva y gran intervención en la producción económica.

De nuevo nuestro protagonista hará estragos en el plan.

Así, cuando el ciudadano común deba pagar altos impuestos lo primero que hará es ver de qué manera eludirlos ya que presupone que los demás harán lo mismo y lo que es peor también presupone (porque piensa que la mayoría en esa situación lo haría) que el recaudador probablemente se quede con su dinero antes que llegue al fisco y a los demás ciudadanos como corresponde. De hecho el recaudador si puede lo hace porque también presupone que cualquier otro en su lugar haría lo mismo y además (lo más importante) a nadie le importa lo que pueda hacerse con ese dinero, más allá de que después aparezcan reclamos por doquier.

Más importante aún es que esas presuposiciones son acertadas. A su vez aparecen asociaciones entre el pagador y el recaudador porque ambos saben que todos intentarán hacerlo y surge nuestra conocida amiga, la coima.

Finamente lo recaudado en vez de emplearse en proyectos beneficiosos para la sociedad se termina utilizando en planes personales con el ejemplo paradigmático del clientelismo, es decir gastar dinero público en beneficio de algunos y del "dueño del dinero", es decir del político que intenta perpetuarse en el poder.

Ámbito económico: la dirección de la economía es un objetivo prioritario de estos programas y a modo de ejemplo se puede citar lo que sucede con las políticas energéticas y de transporte en Argentina. Mediante subsidios y otras "yerbas" se intenta desde el estado manejar estos sectores y sucede que el administrador que recibe los dineros públicos presupone por intuición social (llámese a esto conocimiento intuitivo de nuestra conducta por predeterminación cultural) que el que le provee dinero y todos aquellos que están en su misma situación intentarán sacar el máximo provecho de la situación en desmedro de los intereses de todos los ciudadanos de la nación. El resultado está a la vista de todos, empresarios inescrupulosos multimillonarios y dirigentes corruptos con más dinero aún y un servicio de transporte calamitoso.

¿Es necesario dar más ejemplos?

Si tuviéramos la cultura que prevalece en Suecia las posibilidades de éxito del plan serían muy diferentes, pero estamos en Argentina con su cultura incluida que no es mala ni buena por definición pero que a la hora de fijar políticas no se la debe ignorar.

De hacerlo el fracaso es la norma.

Política individualista e ideología predominante

En el capítulo "colectivismo y cultura" se puede observar claramente las enormes dificultades que se debe enfrentar para llevar a cabo políticas socializadoras por la brutal fuerza cultural que se opone a cualquier plan que tenga este objetivo en países como el nuestro.

Si descartamos esta opción para el buen desenvolvimiento de la nación y tomamos como referencia las características culturales del pueblo para adoptar las políticas que se adapten a ellas nos vemos obligados a tomar como referente al liberalismo económico. Es decir, políticas donde la actitud individualista sea provechosa para el interés general. Estas políticas asumen que el hombre es egoísta por naturaleza y cuando se lo deja actuar libremente en beneficio propio finalmente redundará en beneficio para todos.

Es muy probable que de no existir trabas para el desenvolvimiento del individualismo económico, el éxito sea la regla. El gran problema está en la necesidad de la ausencia de trabas y es acá donde los latinoamericanos volvemos a enfrentar un enorme escollo que nos hace repetir los fracasos tan conocidos como aquellos de los planes socialistas.

Se trata ahora de la ideología popular o ideología predominante de la ciudadanía. Esta es siempre socialista y casi siempre nacionalista por lo que siempre aparecerán en el camino del programa económico liberal los opositores con gran apoyo popular (estimulados por su pertenencia a una cultura individualista que los lleva a priorizar su propio interés sobre el interés de la nación) como las organizaciones gremiales y partidos políticos (peronismo en Argentina por dar un ejemplo paradigmático).

Lamentablemente el liberalismo económico para su buen funcionamiento requiere inevitablemente de confianza por parte del inversor y sin apoyo popular sumado a la conocida reacción típica de estos oportunistas (inevitables al pertenecer a una cultura individualista) es muy frecuente que escasee. Cuando esto sucede las inversiones si se producen lo hacen a cambio de ganancias muy por encima de lo que la lógica impone. Se sigue que las desigualdades sociales se mantienen o empeoran (en un estado ya muy desigual) y el apoyo popular disminuye cada vez más para tornarse frecuentemente muy crítico. De aquí al fracaso hay un paso muy corto.

Finalmente caemos en la paradoja de que cuando aplicamos políticas que tienen la aprobación de la mayoría fracasa por nuestra condición cultural (planes socialistas con conducta popular predominantemente individualista) y cuando utilizamos aquellas que favorecen nuestra cultura fracasan porque queremos algo diferente (políticas liberales con ideología popular predominantemente socialista).

Así estamos desde hace por lo menos 70 años y nos convertimos en uno de los pocos, sino el único, país que involucionamos en la edad moderna.

Instinto y cultura nuestros verdaderos soberanos

En los capítulos "colectivismo y cultura" e "individualismo e ideología predominante" pudimos observar que cuando los países de nuestra región (por no decir todos los subdesarrollados) aplican políticas socialistas, la cultura individualista de nuestras sociedades condenan al fracaso prácticamente todos los intentos.

Y cuando utilizan políticas individualistas que pueden adaptarse perfectamente a nuestra cultura se encuentran con un escollo durísimo: la ideología popular dominante simpatizante siempre con las ideas socialistas y su fiel compañero, el nacionalismo. Este libro se hizo para hacer llegar a todos la teoría que supone la existencia de un complejo instinto o pulsión que nos lleva, entre otros destinos, inexorablemente a que las ideas de izquierda predominen clara y ampliamente sobre las de la derecha económica.

Si damos por ciertas estas afirmaciones, podemos deducir que lo que finalmente decide que nos depara el futuro son dos fuerzas que muy difícilmente pueden ser influenciadas por la razón, al menos en el corto o mediano plazo y en el largo hay que hablar de décadas: cultura cuando buscamos políticas socialistas e instinto (imponiendo ideología predominante) cuando seguimos políticas individualistas.

De hecho, la razón independiente de la presión de las pasiones, descubrió hace mucho tiempo que debemos hacer para que un país progrese. Sabemos perfectamente que debemos contar con instituciones adecuadas y que funcionen como tal, debemos disponer de un sistema judicial independiente, también está claro que las políticas económicas deben respetar ciertas normas básicas del capitalismo permitiendo inclinaciones a la derecha o izquierda y que la educación es fundamental para crear las condiciones para que estos requisitos se cumplan, entre otros muchos objetivos muy bien estudiados.

Sin embargo la mayoría de los países no pueden lograr estas metas (los que lo hacen son los desarrollados) y finalmente su destino se parece al de una pluma llevada por la brisa habitualmente y por la tempestad otras veces.

Si lo que finalmente depara nuestro futuro no es la razón que mediante el voto nos brinde libertad y capacidad de poner en funcionamiento estos requisitos sabido por todos necesarios para el progreso, sino fuerzas que parecen estar fuera de nuestro control. La gran cuestión evidentemente pasa por encontrar la fórmula que permita revertir este triste destino.

Voy a utilizar la corrupción para describir cómo funcionan activamente y conjuntamente estos dos protagonistas que es paradigmático de los países subdesarrollados: es muy probable que los candidatos a ocupar los distintos cargos del estado no sean los más preparados comparativamente ya que la cultura popular individualista no se preocupa lo suficiente por cuestiones que tienen que ver con la sociedad en su conjunto, sino más bien, si prestan un poco de atención, es para ver si pueden sacar algún beneficio personal en desmedro o no de los demás. Una vez en el cargo, el

ciudadano elegido comienza a sentir (recordar que son procesos absolutamente subconscientes) la presión de la pulsión que tratamos ni bien entra en contacto con aquel colega que pudo enriquecerse (que generalmente no tiene manera de hacerlo sino es a través de la corrupción ya que el sueldo de funcionario no es suficiente) y que se enriqueció, con seguridad, presionado por el instinto para ser igual o superior a aquellos con quienes trata cotidianamente, como empresarios que están en contacto con él por cuestiones de su tarea como funcionario o colegas que ya habían logrado adquirir capitales que estimulen al instinto. Todo funcionario o político que esté en relación cotidiana con uno de estos "nuevos ricos" inmediatamente sentirá la presión por igualarlo o superarlo y si las circunstancias se dan, un nuevo corrupto se sumará. En estas "competencias" me parece típico lo que sucede con los departamentos de Puerto Madero, las estancias de otros o los coches de alta gama en los funcionarios del primer escalón. Así el instinto hace inevitable la corrupción en un ambiente cultural donde el control de los actos de los funcionarios es prácticamente nulo.

Es muy difícil encontrar otra explicación a estos hechos; presuponer que buscan enriquecerse por otros motivos y no para superar a un eventual competidor que activa a la pulsión que trato, como creer que se enriquecen para mejorar su calidad de vida por ejemplo, no resiste el menor análisis ya que no es necesario acumular hasta las sumas, muchas veces, de miles de millones de pesos para mejorar la calidad de vida y mucho menos aún, entrar en la ilegalidad poniendo en riesgo la libertad para hacerlo. Cuando estas actitudes se generalizan es muy difícil lograr un estado funcional y sumado a una cultura que estimula a la población a actuar solo cuando la situación se vuelve lo suficientemente crítica como para considerar un daño a nivel personal, la situación es más complicada aún.

Es fácil concatenar estos hechos para finalmente darse cuenta que la organización social eficiente así es muy difícil, por lo que solamente podemos flotar e ir hacia donde el destino nos lleve empujados por pasiones y cultura.

¿Cómo solucionamos este enorme problema? Encuentro una sola respuesta: mediatizando esta cuestión, poniendo en la agenda diaria de la mayor cantidad posible de electores o votantes y así buscar el tan anhelado cambio cultural mediante algo que podríamos denominar "aceleración del cambio cultural".

Si bien es una utopía mi propuesta ya que para que tenga una mínima chance de éxito, muchos individuos influyentes primero deben conocer mis propuestas (algo ya muy difícil de producirse) después deben estar de acuerdo con estas ideas (probablemente más complicado aún) y finalmente llegar a la ciudadanía, es después de años de buscar en mi cerebro un camino que evite chocar una y otra vez con los problemas planteados por nuestra cultura y nuestras pasiones, lo único que pude rescatar (si sumamos otras ideas puede alguna vez dejar atrás la utopía).

De lo que estoy absolutamente seguro es que de lograrse un cambio cultural que acerque a la gente al cumplimiento de las normas y reglas y se preocupe porque los demás también lo hagan, el progreso vendrá solo.

Individualismo

Cuando menciono a la cultura individualista de un determinado pueblo me refiero a las costumbres, usos y actitudes que se manifiestan claramente cada vez que un individuo toma decisiones sin importarle las consecuencias que estas pueden provocar en los demás.

Es tan importante esta característica de nuestro comportamiento que determina nuestra calidad de vida en sociedad, de hecho, con cada acto individualista que ejercemos estamos adoptando una forma de vida, eligiendo que sociedad queremos. Por ejemplo, cuando arrojamus el paquete de cigarrillos vacío o la colilla en la acera del buen vecino o transgredimos cualquier norma legal o ética como evadir impuestos justos o intentar el cohecho ante una infracción, etc., estamos realizando actos tan importantes para nuestra vida en sociedad como el acto de votar en elecciones democráticas. Estamos eligiendo nuestra forma de vida y por ende estamos sometiéndonos a las consecuencias de ello conscientemente o no.

Esto se traduce en que si las consecuencias no son las deseadas hay que asumir las culpas. Que se traduzcan estos hechos en la elección de votar por un candidato porque es conocido de mi familiar directo y esperamos algún beneficio personal de esta situación sin considerar si dicha elección es útil para todos y solo interesan mis intereses –valga la redundancia– es el mismo hecho de tirar una insignificante colilla de cigarrillo en la acera de un buen vecino.

Ejemplos de estas experiencias abundan y no creo necesario dar alguno más.

En Latinoamérica –y en la mayoría de los países subdesarrollados– esta forma de conducirse en la vida es predominante y trae como consecuencia inevitable –sumado a otros factores– el atraso, la desigualdad, la pobreza en grandes porciones de la población, etc. En fin, todo lo que conocemos como propio de las naciones subdesarrolladas.

Cuando a esta cultura le sumamos la acción de zaratustra, se produce un fenómeno que lleva a un círculo vicioso del que es extremadamente difícil salir y que se viene repitiendo por lo menos desde hace 130 años claramente.

Este círculo –con algunas desviaciones que explicaré– comienza con la actividad de zaratustra en la generación de ideologías que responden a las desigualdades sociales y a la inferioridad de condiciones con respecto a las sociedades avanzadas, consumándose generalmente en teorías de la liberación nacional, en las venas abiertas de América Latina y otras tantas ideas muy conocidas por todos que aun hoy mantienen intacta su influencia.

Seguidamente aparecen los personajes –también empujados por nuestro amigo– que pretenden llevar a la práctica estas ideas contando, por supuesto, con la expresa aprobación popular –ya se explicó en el capítulo *Liderismo* cómo, de nuevo, acá interviene zaratustra–.

Incluso es frecuente la competencia por ver quién es el que mejor representa este papel. Son representativos los líderes del México de fines del siglo XIX y comienzos del XX con Emiliano Zapata como paradigma.

Como es de esperar después de esta introducción, los grandes ídolos políticos de Latinoamérica son generalmente personas que han logrado un relativo éxito en la ejecución de estas políticas cuando llegaron al poder. Perón, Sandino, etc., por nombrar algunos.

El círculo continúa con la llegada de algún dirigente de esta parcialidad al poder –mediante métodos legales o no– que presionado por sus promesas y la opinión pública deben ejecutar políticas acordes que requieren de distribuir ingresos y presionar al capital concentrado, extranjero y nacional –esta tarea es de una dificultad enorme porque los que las proponen son los primeros en transgredir las normativas– con la obvia consecuencia de la escasez de inversiones, fundamentalmente de la extranjera–.

Como en toda nación subdesarrollada, la organización interna es muy precaria –fundamentalmente por el individualismo reinante–, la presencia del capital y empresas foráneas en actividad son vitales para aportar el nivel organizativo faltante que haga sustentable el funcionamiento del país. Sin su presencia, la anarquía económica está siempre a la vuelta de la esquina.

Un país con ciudadanos poco adeptos al cumplimiento de las normas y reglas, tienen dirigentes con las mismas inclinaciones, lo que hace de una dificultad enorme lograr la colaboración del capital mediante inversiones y pago de altos impuestos.

El círculo continúa con la latente crisis económica –generalmente el desencadenante es el descontrol del gasto público como consecuencia de la ausencia de inversión necesaria para mantener el caudal electoral– que puede tardar más o menos dependiendo de la capacidad de liderar del gobernante. Cuanto más se acerca al liderismo, mayores posibilidades de encolumnar a la sociedad detrás y conseguir cierta organización funcional durante un tiempo, siendo generalmente éstos los que se consagran en iconos de la vida política nacional como lo cité anteriormente.

No obstante, la crisis siempre llega y a partir de este punto lo habitual es que estos gobiernos viren hacia la derecha para atraer al desesperadamente necesario capital extranjero, si es que tienen tiempo de hacerlo antes de que sean expulsados del poder.

De esta situación se sigue con la pérdida del apoyo popular –“traición al pueblo”– con las consecuencias típicas de estas circunstancias y la generalmente anticipada salida del poder. Dependiendo de cómo se producen los hechos en esta parte del círculo, el expulsado será un ignoto más o un nuevo ídolo popular.

Para poder reorganizar más o menos la situación, el nuevo gobierno inicia políticas pro-capitalistas. Los gobiernos militares de las décadas del 70 y 80 son el ejemplo más claro aunque el mejicano Cárdenas de comienzos del siglo XX representa lo mismo.

Generalmente estos períodos logran un relativo éxito al principio ayudados por la llegada de la inversión extranjera que viene detrás de pingues ganancias –aprovechando momentos de debilidad institucional dispuestos a ceder a todo tipo de presiones– y también para mantener posiciones comerciales estratégicas aportando elementos claves para conseguir el orden desaparecido en la etapa anterior. Lamentablemente, en estas situaciones, la distribución de la riqueza empeora –por lo comentado en otro capítulo– a pesar del crecimiento que se logra con la llegada del capital.

Por lo que sumado a la presión del apoyo popular al siempre listo a regresar para redistribuir la riqueza nacional, la confianza comienza a escasear, los capitales exigen más, el dinero escasea y se llega a eventos que reinician el círculo vicioso con el regreso de la izquierda al poder —es frecuente que en el periodo ocupado por la derecha dejen inversiones que permiten algún tiempo de gobernabilidad y capacidad de repartir dádivas a la izquierda de turno—. Encadenándonos al continuo atraso, el círculo se reinicia.

Es obvio que la causa de esto no está en las políticas de izquierda ni en las de derecha. Simplemente se debe a nuestra incapacidad de auto-organizarnos con la cultura individualista como una de las causas elementales para que esto suceda.

Es posible ver algunas desviaciones de este recorrido pero que no hacen más que estirar el círculo ya que éste siempre se reinicia.

Me refiero a aquellos que llegaron con mensajes de izquierda pero aplican políticas en sentido contrario desde el inicio de gestión con un éxito que depende de cuanta confianza le depositan los capitales en sus capacidades de liderar y encolumnar a la dirigencia detrás. Inevitablemente el rechazo popular no se hace esperar retomando el cauce de siempre.

Este tipo de situaciones se ven más seguido en la actualidad porque los fracasos socialistas y autonomistas son demasiado desalentadores hasta para un comunista como parecían ser Lula Da Silva o su antecesor Henrique Cardoso. La presidenta actual sigue el mismo camino.

Para retratar esta interpretación podemos analizar la situación actual mirando a la Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia que se encuentran en el sector del círculo donde participa la izquierda. La desinversión y el gasto público desbordado son claramente un problema que seguramente terminará desintegrando los cálculos socialistas. Cuba tiene un círculo de movimiento más lento por la capacidad de liderismo de Fidel y factores geográficos.

En el otro sector del círculo vemos a Uruguay, Brasil y Colombia entre otros —Chile parece despegarse de este círculo— que deben mantener como sea el crecimiento para conservar la confianza del capital ya que la permanencia —incluso el aumento— de la desigualdad hace de bomba de tiempo y solo puede desactivarse temporariamente con crecimiento sostenido.

Por supuesto que las potencias extranjeras tuvieron injerencia en el discurrir del círculo fundamentalmente presionando por cuestiones geopolíticas cuando el comunismo era una posibilidad —real o no— en algún estado o bien para proteger intereses de sus empresas multinacionales. Sin embargo, más allá de su real importancia, definitivamente no es la causa del atraso latinoamericano.

También afecta parcialmente la velocidad de giro el contexto económico internacional, aumentándolo o aminorando su marcha como en la actualidad que descansa en un terreno muy propicio para Latinoamérica. Aconsejo no confiarse por ello.

Chile parece haber logrado consensos importantes permitiendo a partidos de izquierda tener políticas capitalistas poniendo el acento en producir y a partir de ahí distribuir. Sin embargo, si no logra mejorar los índices de Gini, probablemente se reintegre al círculo latino nuestro de cada día. La protesta estudiantil al gobierno de derecha de Piñera recién llegado después de tanta paciencia en este tema educacional durante décadas a los gobiernos socialistas es un claro signo de alarma que pregona ruptura de consensos.

Parecería que Brasil y Uruguay quieren seguir el mismo camino que Chile pero eso está todavía por verse.

Es evidentemente muy difícil romper este círculo y nadie tiene la fórmula mágica para hacerlo, son demasiadas variables las que intervienen como para conocer esta fórmula que lleve a un acuerdo nacional perdurable.

Solamente espero que tener estos conceptos presentes ayude a encontrar los ingredientes de la misma.

Si bien es cierto que en los países avanzados es habitual la alternancia de partidos de izquierda con los de derecha, hay algo en lo que siempre encuentran coincidencia y es en incentivar la inversión, nativa o extranjera.

Se trata de algo tan simple que cuesta demasiado comprender por qué se insiste en repetir los errores.

Lo único que hay que hacer es simplemente ver cuánto es posible de sacarle al capital sin que estos dejen de invertir y de ahí en más distribuir para mantener un sano equilibrio político.

Un lugar para la Razón

Dado que los instintos, la cultura, geografía, clima y otros son factores determinantes en la vida del hombre tanto en el ámbito individual como social cabe analizar qué lugar le queda a la Razón.

Creo que el papel de la razón consiste en modular, regular, intentar encarrilar dentro de lo posible a las dos variables más importantes: cultura e instintos.

Con los instintos, el punto central está en reconocerlos, respetarlos, en lo posible dirigirlos e intentar incorporarlos al modelo socio-económico evitando contradicciones dada su naturaleza extremadamente rígida; pero no negarlos o pedir a la razón que lo reemplace porque un objetivo como ese está muy lejos de ser prudente intentarlo. Por ejemplo es muy tentador intentar imponer un sistema idealista-racionalista y así evitar fácilmente tantos males que nos aquejaron y nos aquejan. ¿Quién no querría enterrar lo más profundo posible a los instintos cuando hay que tomar decisiones políticas trascendentales como en una situación bélica?

Estoy seguro de que si pudiéramos abstraernos de los espíritus y la razón gobernase, llegar a una confrontación bélica sería extremadamente difícil. Sin embargo, esto es hoy un imposible.

Así, es probable que la razón tenga más influencia en una sociedad cuanto más funcional y organizada sea ésta y ello significa un requisito previo, no contradecir los instintos.

Podemos preguntarnos si es beneficioso darle cabida a la razón en nuestras decisiones teniendo en cuenta lo exitoso que somos con nuestros instintos de guía cual cucaracha o cocodrilo, sin embargo la naturaleza ha sido tan alterada y contamos con elementos tan gravemente nocivos como la contaminación y la fuerza nuclear que es posible temerle más a los instintos que a la razón como guía de la humanidad.

Dicho esto es posible afirmar que cualquier grado de logros en este objetivo de que nuestra razón influya lo más posible en nuestro camino como sociedad es beneficioso.

De hecho creo que el secreto del éxito está en la combinación de dos factores fortuitos como la cultura y los instintos. Así se genera un ámbito social que mayor permisividad deja al accionar de la razón. Aquél saca ventaja sobre los sistemas sociales más contradictorios en las cuales el individuo se siente más temeroso presionado y aislado.

Por ejemplo, es muchísimo más probable que un individuo genere provecho social a través del uso de la razón y las ideas viviendo en USA que en Cuba. Por qué en USA cualquiera tiene la posibilidad de proponer un sistema racional de políticas en el ámbito que sea sin arriesgar nada y de hecho con la chance de sacar un provecho personal de tener éxito; no así en Cuba donde una determinada propuesta política del ámbito que sea puede significar una pérdida individual material por nombrar alguna, situación que sus instintos no le permitirían darse semejante lujo.

No obstante recordar que la razón libre es útil en un contexto de “organicidad” social.

¿Progreso?

En los cientos de miles de años de existencia de nuestra especie es probable que nunca haya estado antes en riesgo su subsistencia, sin embargo hoy ese riesgo está claramente presente y lo peor de todo es que no es por factores externos como un acontecimiento geológico o extraterrestre, sino por creaciones de nuestro genial intelecto por ejemplo las armas de destrucción masiva o la tecnología contaminante.

Es un tema particularmente interesante la cuestión atómica cuando estamos presenciando la desaparición de poderes hegemónico que pueden romper los equilibrios de fuerza que dominaron la política internacional de posguerra, véase caída de la URSS y próximamente de USA.

Lamentablemente existe una diferencia fundamental con respecto a aquella época: la presencia de armas atómicas suficientes en cantidad como para hacer desaparecer de la faz de la tierra todo vestigio de vida.

La carrera por la posición de armas atómicas de aquellos que no la poseen hace buena referencia al tema que tratamos, razón o instinto.

Desaparecido el equilibrio de fuerzas, las naciones pueden recurrir a dos posturas fundamentalmente: una guiada y dirigida por la razón u otra por los espíritus.

En el primer caso la respuesta sería negociación, sentido común, organización, complementación, racionalidad, en fin todo lo que la sensatez de hasta un pibe de diez años puede comprender.

Sin embargo es hasta la misma razón la que comprende que la que prevalecerá serán nuestros impulsos más primitivos y esto es que en una situación de conflicto que necesariamente o irremediamente va a suceder en una situación de desequilibrio ante la más mínima posibilidad de complacer nuestros espíritus lo haremos y esto significa dominación, conquista, posesión, sometimiento hacia el más débil, por lo tanto la única opción que aparentemente es racional es dejar de ser débiles y esto significa tener bombas atómicas.

Acá surge una paradoja: una solución que parece ser dominada por la razón no es más que una respuesta al dominio de nuestros espíritus.

La vida humana

A veces observo con atención las imágenes, transmitidas por algún canal de televisión, del universo y su inmensidad, que excede a cualquier imaginación. Tal grandeza asociada al hecho que sólo es posible encontrar, con suerte, rastros de vida primitiva y diminuta y ver que somos, probablemente, los únicos afortunados de no sólo tener vida sino también de ser conscientes de ello, hace que no pueda evitar hacer esta reflexión y es que de no ser por nuestros impulsos, que nos llevan a padecer sufrimientos y preocupaciones absolutamente innecesarias y nos impiden disfrutar de un regalo único en la inmensidad de la existencia misma: el hecho de ser *humano*.

¡Qué increíble y tan real! Lo que logra zaratustra trasciende ampliamente lo terrenal.

Bomba atómica

Los “genios” que inventaron la bomba atómica lo único que hicieron fue seguir estrictamente las órdenes de su espíritu. Lo único que los diferencia de un simio es que mientras éste calcula la distancia de una rama a otra y la fuerza necesaria, entre otras cosas, para saltar; nuestros héroes usaron algunos cálculos más complejos, pero en ambos casos lo que los movió fue nuestro más primitivo impulso; a unos el hambre y a otros, zaratustra.

Lo que los exime un poco de la más dura recriminación posible es que si no lo hacían ellos, lo iban a hacer otros, y podrían haber sido los del bando contrario.

A su vez nos lleva a otra conclusión: mientras éstas sean las reglas de juego, no podemos dejar que sean nuestros más animales impulsos los que nos guíen, ya que de otra manera alguien podría borrarlos del planeta en cualquier momento.

A instintos agresivos de una parte no podemos oponer la razón sin exponernos a riesgos incontrolables de la otra.

La otra cuestión es: si la razón, liberada de los instintos, puede llevarnos a buen puerto. Todo hace suponer que sí, ya que nuestros instintos nos dieron dos guerras mundiales, ¿Por qué no habrían de darnos otra?, y ésta con algunos “petarditos” un tanto más agresivos.

Más allá de todas las vueltas que le demos, la razón dice: “guerra no”, y los instintos dicen: “depende”.

Carrera contra el tiempo

Dado que la profecía de Marx se está cumpliendo cuando dice que la tendencia inexorable es hacia la reducción de las ganancias por la competencia y la tendencia a la suba de los salarios, por lo que a los capitales no les queda otra opción que ir hacia los nichos donde todavía persisten los márgenes de ganancias y estos son fundamentalmente China, India, sudeste asiático y Brasil entre otros.

Hasta acá no hay problema porque con el tiempo y a medida que estos países vayan adquiriendo organización política lo suficientemente sólida es probable que la mayoría de la población encuentre claras ventajas en esta situación.

Sin embargo, esto también significará sumar millones de bocas de consumo de energía, que según la predicción de los ambientalistas es incompatible con la sustentabilidad de nuestro medio ambiente, con el riesgo de catástrofes de consecuencias incalculables que esto significa.

El problema central reside en que como el capitalismo no está guiado por la razón sino por nuestros instintos –condicionada en más o en menos por las culturas– y por lo tanto sin prácticamente ninguna posibilidad de controlar el movimiento.

De manera que la única posibilidad de evitar una catástrofe –si es que los ambientalistas están en lo cierto– es que antes de producirse este fenómeno encontremos la tecnología capaz de evitarla reduciendo drásticamente el consumo o revirtiendo el proceso.

Hoy, sin lugar a dudas, la pregunta es: ¿Quién ganará la carrera? Porque no hay otra calle para tomar.

Algunos breves

Perdedor

Es aquel que no cumplió las metas mínimas preestablecidas para no sentirse inferior y además su inteligencia no logró encontrar los pretextos adecuados para conformar a su codicioso espíritu.

Un pretexto que es común escuchar es: “Ese desgraciado tendrá gaita pero yo soy más feliz porque tengo una familia unida”. Seguramente el exitoso en cuestión es separado.

Exitoso

Es aquel que cumplió con los requisitos mínimos impuestos por la sociedad en que vive y la comunidad en que se desarrolla.

Por ejemplo, es fácil leer los requerimientos de la sociedad americana, una linda casa en los suburbios y dos autos lujosos.

Poder

Aquel que no llena su espíritu, que pide más y más debe superar estos objetivos de mínima y cuando lo logra comienza a denominarse “poder”.

Buscado

Siempre, siempre habrá espíritus cuya inteligencia no encuentra pretextos para conformarlos y por lo tanto siempre exigen más. Cuando estos se encuentran en el segmento que denominamos el poder, el razonamiento que sigue es simple; y cuando se trata de individuos que están en la cúspide de la pirámide, lo más probable es que se trate de espíritus insaciables y la búsqueda del poder total es absolutamente inevitable, antes, ahora y después.

Por lo tanto, siempre hay que buscarlos porque es seguro que existen.

Muchas veces es fácil encontrarlos porque se muestran solos y simplemente hay que combatirlos – la historia nos llena de ejemplos, Hitler, Napoleón, Alejandro, etc. – pero la mayoría de las veces están ocultos. Busquémoslos. ¿Tendrán algo que ver en estos los masones?

Capitalismo

Capitalismo es dejar que nuestros instintos nos guíen.

Sin embargo, en el contexto actual es donde mayor posibilidad tiene la razón de intervenir, aunque juegue un papel nimio.

Pragmatismo

Si cada vez que indagas sobre algo llegas al pragmatismo, habrás llegado al fondo de la cuestión. Una vez allí, inclínate hacia el empirismo.

El riesgo del progreso

Si logramos el triunfo de la razón y la supresión de nuestros espíritus corremos el riesgo de una vida terriblemente monótona y aburrida.

La chusma

Todos los días y a cada rato vemos como intervienen nuestros espíritus hasta en los aspectos más aparentemente insignificante.

Se reúnen dos vecinos del “rioba” y uno de ellos le comenta al otro: viste la camioneta que se compró fulano; este contesta: ay sí, es hermosa, lo que le habrá salido –aparece nuestro amigo–, y también con lo que roba en el gobierno –al categorizarlo de ladrón ya lo están rebajando a alguien inferior al que habla– y la otra agrega: si y además no sé qué va a disfrutar si encima la mujer le “guampea” –por si quedan dudas de que ese tipo es un inferior–. Para rematar la otra termina, la verdad que muy linda la camioneta pero no la va a disfrutar, es más, lo más probable es que la termine usando el “burro”.

Un momento de euforia, un destino para la humanidad

¡Cuánto significa para nuestro destino el momento de euforia que disfrutaron los hombres de negocios cuando se reúnen en cualquier tipo de evento para estimular sus espíritus y estos les recompensen con una buena dosis de endorfinas como un premio por el esfuerzo realizado – muchas veces extraordinario–!

Se lo merecen, han trabajado durísimo prácticamente como objetivo supremo ese *momento*, cuando su espíritu le dice: “te lo mereces”, “sos un grande”, “son pocos los que son como vos y pueden estar acá”, “es más fijate bien en los demás porque podes ser el mejor de todos”–espíritus insaciables–.

Pues bien esto que parece una anécdota estúpida es lo que rige nuestro destino.

Razón y religión

Mirando la historia todo hace suponer que cuanto más influencia tiene en una sociedad la religión menos ha avanzado la razón –siempre que consideremos que hubo o hay un avance–.

Los antiguos egipcios y mesopotámicos, por ejemplo, para lograr una cohesión social necesaria para la subsistencia de la comunidad tuvieron que recurrir a diferentes creencias religiosas que otorgara legitimidad al poder y evitar el caos.

Hoy las sociedades llamadas desarrolladas han logrado deshacerse de esta condición y aparentemente la han reemplazado por instituciones racionales como una constitución nacional. Lo que es para analizar es si en realidad no han reemplazado simplemente de creencia inventada por necesidad como por ejemplo el divino mercado –que no es más que un instrumento que da legitimidad al poder y se adapta perfectamente a los requerimientos de la clase dominante actual como antes se adoptaba la religión como excusa para legitimar el poder de los que gobernaban–.

Vaya pregunta y que difícil responder; mejor no les preguntemos a los marxistas.

La razón con instintos y la razón sin ellos

Cuando resolvemos algún problema en el que no incumbe a los espíritus, la razón parece solucionar la cuestión sin dificultades; sin embargo cuando en la solución al problema están incluidos los instintos la cuestión se torna tremendamente “embarrosa” ya que por lo general la respuesta significa lo que estos solicitaban o bien consistió la solución en un triunfo de la razón pero que está condenada al fracaso si contradice el espíritu de los impulsos

Independencia

Hay dos formas actuales para intentar independizarse: desde adentro o desde afuera. La primera es aceptando las reglas del capitalismo global actual donde las “multi” llevan las riendas o desde afuera al estilo Venezuela. La segunda está condenada al fracaso y la primera tiene pocas chances de fracasar.

Razón vs instinto

De lo expuesto en este libro es posible arribar a algunas conclusiones.

Lo primero que podemos deducir es que no es la razón la que nos ha traído hasta acá –me refiero a la razón pura–.

También es posible concordar en que somos una especie tremendamente exitosa. Sin embargo ello no significa que no podamos fallar hasta el riesgo de desaparecer como lo han hecho miles y miles de especies y si no hay grandes diferencias con respecto a ellas en los elementos que han marcado nuestra evolución, ¿por qué no podría pasarnos lo mismo?

Para colmo la razón instrumental al mando de zaratustra genera elementos terriblemente perturbadores –bomba atómica–. Demás está mencionar que todo hace prever que estas armas en poco tiempo significarán lo que hoy un pequeño cohete. Todo esto sin mencionar los problemas ecológicos.

De aquí que, a pesar de ser nuestros instintos los responsables del tremendo éxito de nuestra especie, también pueden transformarse en nuestro peor enemigo.

Sin embargo nada nos asegura en primer lugar que seamos capaces de construir una sociedad exenta de la influencia de nuestros instintos y en segundo lugar, de lograrlo, que la razón sea capaz de llevarnos a buen puerto.

La última batalla es posible que sea librada entre estos dos grandes contendientes.

Del lado de los instintos se encuentran: el capitalismo, el dólar, las armas, la razón a su servicio –probablemente su arma más letal–, los liderismos, etc.

Del otro lado: la razón independizada de la influencia de zaratustra y su estandarte: los derechos humanos.

No hay dudas que la batalla la viene ganando, por “paliza”, el bando de zaratustra en todos los frentes, aunque es posible ver avances importantes de la razón en muchos países desarrollados como cuando observamos una significativa distribución de la riqueza –sin generar contradicciones importantes–, salud universal, seguros de desempleo, etc.

La verdad es que se trata de pequeños logros que no tienen mayor importancia cuando se evalúa la cuestión de fondo. Como lo estamos viendo claramente en la actualidad cuando constatamos que los nuevos presidentes o primeros ministros de los países en dificultades del primer mundo son ocupados e impuestos por personajes pertenecientes al mundo de la especulación financiera.

Lo más importante pasa por saber si la razón pura tiene al menos la chance de competir sin riesgos de desaparecer del planeta.

Veamos, los que tienen el poder, se puede decir, que se lo deben a un montón de hechos fortuitos que, junto a la razón instrumental, lograron un equilibrio capaz de conseguir una organización donde el instinto se manifieste sin terminar en un caos.

En la antigüedad, por ejemplo, a través de hechos fortuitos como la presencia en un contexto geográfico determinado como la Mesopotamia, la colaboración de la razón a través de la materialización de instintos naturales como el miedo a lo desconocido en teorías metafísicas con su representante en la tierra, el sacerdote y su institución y finalmente la consagración de zaratustra con la creación del Rey. Esta estructura formada en un momento y lugar fortuito con una cultura adecuada, más la colaboración de la razón al servicio de zaratustra, resultó tener un grado de organización suficiente para que las fuerzas de coacción superen a las de dispersión y una vez allí dar libre expresión a zaratustra y junto con ello éxito al pueblo en cuestión mediante el libre estímulo a la producción de excedentes, el comercio interno y externo –este último, elemento vital de todas las naciones exitosas–, el arte –fundamental para saber cuándo una nación o cultura progresa o declina– y finalmente la conquista, el saqueo y la esclavitud, campos donde la gloria de zaratustra se refleja en el rostro de los hombres.

Acá surge nuevamente un término clave: *organización*. Todas las potencias, antes y ahora, la ventaja fundamental con respecto a las otras derivaba del grado de organización obtenida por distintos medios y políticas, importando muy poco cuál era ésta – sea económica, social o la que fuere– la clave estaba en la pura coincidencia de factores geográficos, culturales, ideológicos, etc., enmarcados en lograr el funcionamiento lo más cercano a lo óptimo en la generación de poder por zaratustra.

De hecho, occidente es hoy potencia por haber logrado imponer políticas que permitieron obtener consensos como para construir estados organizados y a partir de allí darle a zaratustra un máximo campo de acción capaz de sacar enormes ventajas.

La consumación de este proceso se llama *corporaciones multinacionales* que tienen una gran ventaja en cuanto a información, investigación, tecnología, etc. con respecto a los demás estados y no es por motivos economicistas o por factores genéticos o por ser más inteligentes; simplemente se debe a que poseen –por méritos propios obviamente– un nivel organizativo superior a los demás, punto. Por ejemplo, que una de las corporaciones más poderosas sea una cadena de distribución y venta de mercaderías de consumo diario, es decir que compite con la despensa del barrio, no se debe a factores “estrambólicos” lejos del alcance de cualquiera, sino que posee un solo elemento que hace la diferencia: organización capaz de optimizar todos los recursos al alcance.

Esto no es resultado obviamente de algo momentáneo, es producto de un proceso que comenzó con las condiciones adecuadas como para que un individuo o varios puedan disponer de todo lo necesario como para lograr el objetivo de zaratustra; esto es, por ejemplo, ser el o los más ricos o la mayor empresa y para eso debieron trabajar en el marco de un estado que brindó toda la “perorata” que hoy conocemos como seguridad jurídica, derecho de propiedad, estabilidad, etc.

El problema es que estos son elementos que surgen después de logrado otros procesos políticos mucho más complicados y que encima fueron en gran parte producto de hechos concatenados por el azar, es decir, a la suerte y es también por eso que en otros momentos históricos, las coincidencias que conducían al nivel organizativo superior se dieron en otras culturas, al extremo que en tiempos de nuestra historia, es probable que los sajones –hoy cultura imponente– no les hubiese servido ni para esclavos a la civilización oriental, eran casi animales.

Si esto es lo que determinó el éxito de los pueblos de la antigüedad, lamentablemente hoy la receta sigue siendo la misma, lo que cambia son detalles. Por ejemplo, en la antigüedad el logotipo

del éxito estaba en que su organización les permitía tener un ejército numeroso, eficiente, ordenado, entrenado en tácticas siempre a la vanguardia de la época y armamento ingenioso y moderno.

Tal vez sea posible considerar como la culminación de esta etapa la construcción de la bomba atómica, por suerte o desgracia –tema de analistas de política internacional de vital importancia–. Hoy no es propiedad de unos pocos y por ende incapaz de satisfacer a zaratustra ya que no brinda el camino hacia el poder supremo. En su ayuda se fueron formando fuerzas tan poderosas como estas últimas, hablando en términos de poder, y estas son las llamadas corporaciones, que creo no es necesario dar nombres, iniciando probablemente una nueva etapa histórica. Allí está zaratustra en su máxima expresión y de hecho solo es cuestión de tiempo para que este poder se desprenda definitivamente del estado y termine representando su propio poder.

¿A qué viene toda esta “perorata” que termina con el papel de las corporaciones en el tema que nos toca?, simple, en los países donde parece que la razón gana terreno son tremendamente dependientes de la posesión de estas corporaciones –el mayor logro en la actualidad de zaratustra– por lo tanto el camino a recorrer por la razón es largo y tedioso.

Más complejo aún se pone el tema cuando analizamos las chances de sobrevivir de una eventual nación gobernada por la razón.

Esta deberá preocuparse por lo racional, la no competencia, la felicidad de todos, los derechos humanos y un sin fin de metas que prácticamente encierren el campo de acción de zaratustra a ámbitos exclusivamente personales sin ninguna extensión de su acción al ámbito de otro –si esto puede parecerse al comunismo no es ninguna coincidencia–.

Mientras esto sucede los contrincantes seguirán dando rienda suelta a zaratustra y generando fuerzas capaces de superar y conquistar a las fuerzas de la razón.

Por lo tanto se hace tremendamente difícil la tarea y hasta se plantearía como un eventual error seguir los designios de la razón; vaya paradoja.

Hoy, Europa con gran contenido racional –aunque marginal en términos absolutos de poder– y USA –este último ejemplo del éxito de una nación cuando logra organizarse para lograr el mayor provecho de la acción de zaratustra, pero con limitaciones importantes– actualmente deben enfrentarse a China fundamentalmente y junto a esta, Rusia, India y otras que se irán sumando, naciones que están dando todo el lugar que les es posible –dentro de su complicada estructura cultura-ideología- instituciones– a zaratustra para construir las fuentes de poder que les permita competir de igual a igual.

El riesgo está en que de “racionalizarse” las primeras y de ser superadas por las últimas, su destino inexorable será la debilidad y destrucción de su estructura.

Por lo tanto es fácil ver lo complejo que se presenta para la razón la batalla.

Los estados desarrollados que tienen mayor intervención de la razón con la consiguiente limitación a zaratustra, cuentan con la ventaja de tener menores niveles de contradicciones ya que han logrado limitar a zaratustra pero con el menor grado posible de confrontación, esto es darle ámbitos donde seguir actuando siempre en provecho de la comunidad sin generar contradicciones y desincentivos peligrosos de absorber.

Del otro lado tienen la ventaja de darle todas las posibilidades a zaratustra de manifestarse, pero en un marco mucho más inestable lleno de contradicciones –por ejemplo: China– que hace que puedan dar grandes pasos adelante, pero a expensas del riesgo de enormes y catastróficos retrocesos.

Apuesto a que si va a haber un ganador serán los que apuesten al mayor equilibrio posible dentro de la máxima expresión de la razón pura.

El problema está en que como la acción de zaratustra sigue siendo muy fuerte en la política externa de los países desarrollados –corporaciones– están tremendamente expuestas a los conflictos que probablemente se generarán en aquellos lugares donde la razón no actúa prácticamente nunca. Esto hace doblemente difícil la acción de la razón.

En la actualidad sucede un hecho muy particular: la crisis surgió desde el seno del desarrollo y producido por la evidente acción de la codicia en su máxima expresión, es decir por zaratustra dejado al azar y generando situaciones difíciles de compatibilizar con un nivel de organización social adecuada. Lo que sucedió es que se fragmentó el nivel mínimo de actitud colectivista necesario en una sociedad desarrollada para compatibilizar intereses comunes. Así, un número demasiado importante de la población se mantuvo durante un tiempo demasiado largo realizando actos en su beneficio, sabiendo que producirían perjuicios inevitables en todos los demás y con la maldita impresión –muy común de observar en estas circunstancias– de que si no lo hace uno es seguro que otro lo hará y el único resultado posible de evitar esos actos es la simple pérdida personal mientras los demás sacan provecho. Grave error, el daño tarde o temprano será para todos, esto es para la nación entera.

Incluso estas circunstancias hacen que dude de la verdadera intervención de la razón en el supuesto nivel organizativo superior del desarrollo, cuando en realidad no es más que una simple concesión de zaratustra a que se use cierto grado de lógica en la organización social, siempre que se esté en posición de liderazgo y una vez desaparecida ésta, zaratustra tomará nuevamente el máximo control.

Esto a su vez sumaría chances a la teoría de que el poder de los líderes y desarrollados actuales se debe exclusivamente a la acción del azar tal como alguna vez le tocó a Babilonia, por poner un ejemplo, es decir la sumatoria de factores geográficos, climáticos, evolución azarosa de la cultura, etc., que permitieron una mayor participación de zaratustra en un contexto organizativo más propicio de mantenerse en el tiempo sin conflictos que impliquen riesgo de retroceso.

Si es así, si el azar es lo que llevó a los países modernos al desarrollo, pues entonces los desarrollados de ahora serán los subdesarrollados del futuro.

Me parece poco probable esta última eventualidad ya que hablando con personas de países desarrollados e investigando tengo la casi seguridad de que hay claros efectos de la acción de la razón en sus conductas, por lo que, en caso de eventuales períodos de conflictos o crisis, su resolución no será impuesta o condicionada por zaratustra, ya que, de ser así, mantendría los factores desequilibrantes tal como sucede comúnmente en los subdesarrollados cada vez que deben superar situaciones de crisis severas.

Por ejemplo la última crisis en Argentina se resolvió mediante una brutal devaluación, ya que el eje central estaba puesto en la licuación de los salarios y una fenomenal baja del valor de los impuestos medidos en dólares para ofrecer la máxima rentabilidad posible. Esta es la solución que sabe ofrecer a la perfección zaratustra.

Llegado a este punto, ¿Cómo hacemos para saber si es beneficioso seguir los designios de uno o de otro o una combinación de ambos?

De ser cierta esta forma de interpretar la situación, puede ser de vital importancia la discusión.

Si optamos por seguir los designios de la razón pura, vamos a necesitar probablemente teorías, sistemas, estructuras, etc. Sin embargo, si recordamos la importancia que han tenido en nuestra historia la influencia de teorías que fueron tomadas como ciertas y finalmente llevadas a la

práctica –independientemente de su veracidad– pueden concluir en el surgimiento del comunismo o el nacionalsocialismo por poner algunos ejemplos bastantes significativos. ¿No?

Claramente existe este riesgo y lo peor es que no importa del lado que nos pongamos.

Si optamos por seguir guiándonos por zaratustra hoy ya tenemos dos grandes amenazas confirmadas: desastre ecológico y destrucción nuclear.

De optar por la razón independiente el riesgo es el desconocimiento de las consecuencias que puedan derivarse de errar el camino y de hecho puede tomarse claramente como un intento de este tipo a la experiencia comunista y no hace falta explicar las consecuencias posibles si hubiera un comunismo globalizado.

¿Y entonces?

La respuesta, llamativamente, siempre parece estar en la misma palabra: equilibrio.

El problema es que la guerra está y no es nueva, de hecho es eterna, pero las batallas son cada vez más fuertes y puede llegar un momento en que pueda darse una situación como una Normandía o un Waterloo, es decir que sea necesario definirse por uno u otro bando –para colmo, sin saber a ciencia cierta cuál es el lado bueno aunque yo me incline fuertemente del lado de la razón– y tal vez no estemos tan lejos de ese momento, solo falta que se den pruebas irrefutables de un desastre humanitario y ecológico a producirse en el corto plazo de no cambiar nuestro actual modelo de organización basado en la labor de zaratustra a través de la búsqueda de beneficios económicos y de consumo para diferenciarse unos de otros.

A partir de ese momento –si es que ya no estamos de lleno en ese proceso histórico– deberemos definitivamente tomar decisiones.

Si gana zaratustra podría desembocar, por ejemplo, sin temor a exagerar, en que los poderosos decidan borrar del mapa al exceso de población que el planeta no resiste para el nivel de consumo actual.

¿Exagerado? Pregúnteselo a los indígenas de América del Norte. Simplemente los borraron del planeta por el oro y unos rieles de hierro.

¿Persisten las dudas?

Bueno, entonces pregúnteselo a los sobrevivientes del holocausto.

¿Quieren más datos? ... bien.

¿Y ahora?

Parecería ser que la respuesta es simple y que no deberíamos perder más tiempo.

Pongamos a trabajar a la Razón.